



Gustavo Delgado Muñoz • Teresa Huneus Alliende
Claudio Jeldes Silva • Gonzalo Villarroel Rojas

Chaitén

SU HISTORIA DESDE LA MEMORIA



caminante

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Ubicación : 9A; (580-79).....

Año : 2005 C: 1.....

SYS: 884226.....

BIBLIOTECA NACIONAL



1152403

884226

9A/580-79)
80)

Comandante Domingo Muñoz
Teniente Coronel Albino
Comandante Silva
Comandante...

MI HISTORIA EN UNA MEMORIA

N

Gustavo Delgado Muñoz
Teresa Huneus Alliende
Claudio Jeldes Silva
Gonzalo Villarroel Rojas

Chaitén

SU HISTORIA DESDE LA MEMORIA



Gustavo Delgado Muñoz
Teresa Huneeus Alliende
Claudio Jeldes Silva
Gonzalo Villarroel Rojas

Chaitén

SU HISTORIA DESDE LA MEMORIA

CHAITÉN: SU HISTORIA DESDE LA MEMORIA

Edición al cuidado de Karen Mariángel

© Gustavo Delgado Muñoz, Teresa Huneeus Alliende,
Claudio Jeldes Silva y Gonzalo Villarroel Rojas, 2005

Registro de propiedad intelectual N° 149.302
ISBN 956-8545-00-X

© Caminante Libros, 2005
Diagonal Paraguay 481 Of. 148
Fono (56-2) 4367283 • contacto@frasis.cl
Santiago de Chile

Impreso en Chile / *Printed in Chile*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro
sin permiso escrito de la editorial.

*Este libro está dedicado a los pobladores de Chaitén,
cuyo ejemplo de esfuerzo fue nuestra motivación principal,
y a Valentina, que con su presencia reaviva día a día
el recuerdo del trabajo realizado.*

Tabla de contenidos

Agradecimientos	9
Prólogo	11
GONZALO VILLARROEL ROJAS	
Chaitén: historia y memoria en medio de la Selva Patagónica	17
TERESA HUNEEUS ALLIENDE	
Voces que habitan Chaitén: construyendo a partir de la memoria	43
GUSTAVO DELGADO MUÑOZ	
Chaitén: República Independiente. Una aproximación a su desarrollo político e institucional	91
CLAUDIO JELDES SILVA	
Una mirada a la identidad a través de la historia de la educación en Chaitén y sus alrededores	113
Las entrevistas	139
Las fotografías	141
Los autores	143



Agradecimientos

Queremos agradecer a los pobladores de Chaitén, que amablemente nos abrieron sus puertas, y sin cuyo apoyo no hubiese sido posible la realización de este libro. Mención especial merecen los chaiteninos que generosamente nos acompañaron en nuestro trabajo: don Juan de Dios López, don Orozimbo Soto, doña Patricia Muñoz, don Waldo Pérez Sepúlveda, Víctor González y Patricia Castillo. Queremos también reconocer el esfuerzo de los suboficiales y conscriptos del Parque Palena (ex Regimiento Bulnes) que, bajo la dirección del comandante Pedro Vásquez, nos acogieron en sus dependencias y prestaron su valiosa ayuda durante el tiempo necesario para efectuar la investigación; nos referimos especialmente al suboficial Cornelio Iturra y a Patricio Muñoz. Al mismo tiempo, cabe destacar la colaboración de la Ilustre Municipalidad de Chaitén, en particular de su ex alcalde, José Miguel Fritis, y de sus funcionarios Iván Tereukán y Marcelo Gallardo.

En Santiago, agradecemos al MINEDUC, que nos brindó, a través del Fondo de Desarrollo Institucional, un apoyo económico sustancial; a la Dirección General Estudiantil de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que nos proporcionó el impulso inicial para emprender una obra de esta magnitud; y, por último, a los profesores del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, principalmente a Rafael Sagredo y Horacio Aránguiz.

A modo personal, queremos agradecer a nuestras parejas, padres, hermanos y amigos, que fueron los pacientes testigos de nuestros desvelos y ausencias dedicados al proyecto.

Prólogo

Los ensayos que a continuación se presentan constituyen el resultado de un estudio arduo y prolongado sobre los principales rasgos constitutivos de la identidad de Chaitén y sus alrededores. Aquellos, inasibles y difusos, se fueron delineando por medio de cerca de cien entrevistas a los habitantes de las diversas áreas de la Provincia de Palena, permitiendo a los autores del presente volumen vislumbrar las características principales de la identidad del conjunto de los pobladores de la zona. Las fuentes fueron recopiladas a lo largo del año 2004, tanto en Chaitén como en sus alrededores, en viajes realizados durante los últimos días de enero, todo el mes de febrero y, posteriormente, en noviembre del mismo año.

Se realizaron visitas a las localidades del sector costero (la línea amarilla en el mapa de la página 13), como Loyola, Casa de Pesca, Chumeldén, Chana y Playa Santa Bárbara. También se llevaron a cabo viajes de reconocimiento e investigación a la península de Huequi (línea roja), específicamente a Ayacara. Se recorrió también el sector insular de la provincia (línea negra), constituido por las Islas Desertores, particularmente las islas Talcán, Nayahué, Autení, Chulín y Chuit. En cuanto a los alrededores rurales de Chaitén en su parte continental, se recorrieron las localidades de Chaitén Viejo, el Amarillo (línea verde), Puerto Cárdenas (línea azul), como también el sector denominado Valle del Frío (línea violeta), en el cual se encuentran los poblados de Villa Santa Lucía y Villa Vanguardia. Cabe destacar

...

II

que algunos de estos viajes se pudieron materializar gracias a la ronda médica de la Ilustre Municipalidad de Chaitén.

Las líneas directrices de este proyecto se basaron en las ideas del desarrollo de la historia local a través de la oralidad. Lo anterior se refiere a una interesante metodología que dice relación con que sean los propios pobladores, como actores sociales, quienes relaten su propio pasado para, así, sentirse identificados con él. Una metodología de este tipo no está exenta de dificultades, siendo la principal de ellas la subjetividad con que cada uno de los hablantes representa su historia. No obstante el énfasis en algún u otro aspecto, los pobladores entregaron consistentemente algunas características, como la noción del aislamiento y la del esfuerzo del pionero, aspectos que fueron analizados en cada uno de los ensayos de este volumen. La principal ventaja de la metodología oral radica en que la fuente primaria de la historia de la localidad fue la de los propios habitantes y no, como podría ocurrir, otro estudio interpretativo sobre la realidad de la zona.

Como se ha dicho, la memoria es el catalizador de este trabajo y es por esta razón que, a lo largo de su realización, ha prevalecido la preocupación por mantenerse fieles a las palabras de los pobladores. El reencuentro que los actores sociales viven con su historia a raíz de su relación deviene en que, a través de la oralidad, se reencuentran también, en un sentido más profundo, con su propia identidad. Este hecho es profundamente relevante en una zona que, como ocurre en el caso de Chaitén, ha sido originada en base a heterogéneas y constantes migraciones. Desde la perspectiva histórica, esta génesis forma parte de un pasado reciente, pues se llevó cabo a partir de las primeras décadas del siglo XX. Dado este hecho, sumado a la identificación de los hablantes con su pasado a través de la oralidad, es que se puede afirmar que estamos frente a una historia que aún no acaba de escribirse, y cuyas últimas líneas se van correspondiendo con cada uno de los relatos que tuvimos la oportunidad de escuchar durante nuestra estadía en Chaitén. Todo lo anterior nos permitió evidenciar que, desde nuestra perspectiva de estudio, la provincia de Palena es, en su conjunto, un complejo sistema histórico y social que, en términos del análisis, no se puede separar en diferentes poblados, sino que constituye un solo cuerpo compuesto por diferen-



Zonas recorridas durante el desarrollo del estudio.

tes elementos, todos interrelacionados, ya sea por su geografía o por un pasado histórico común.

La totalidad de las entrevistas realizadas durante estos viajes se ha materializado en un volumen distinto al que tiene en sus manos, el cual se constituye como un libro de fuentes que quedará a disposición de los habitantes de Chaitén. En él no solo se presenta una recopilación de descripciones y reflexiones, sino también un valioso testimonio que los propios chaiteninos han hecho de sí mismos, acerca de su pasado, su actualidad y su futuro. Este hecho cobra especial relevancia al observar el interés que se ha generado en el gobierno, durante el último tiempo, respecto a la zona, sobre todo a raíz de la obra de Douglas Tompkins. La provincia de Palena ha vuelto a ocupar un lugar en la agenda

pública, como corolario de los conflictos de intereses que se han producido en la localidad a raíz de la intención gubernamental de expandir el olvidado y largamente pospuesto tramo septentrional de la Carretera Austral.

De este modo, los cuatro ensayos que se presentan a continuación poseen una visión integradora de la historia reciente y remota de la localidad, por cuanto los sucesos actuales se constituyen a partir de las coyunturas y procesos pasados, a la vez que conforman la identidad histórica local vigente. No obstante, cada uno de los capítulos de este libro se encuentra basado en una temática específica y posee una óptica particular. El primer ensayo se titula «Chaitén: historia y memoria en medio de la Selva Patagónica». En él, Gonzalo Villarroel reflexiona sobre la forma en que el entorno geográfico contribuyó a generar un sentido de pertenencia e identidad en los primeros colonos, principalmente a través de viajes de reconocimiento. El entorno natural se considera como un actor social más y no como un mero contexto. Es por eso que, estima el autor, el diálogo con el entorno se ha mantenido hasta el día de hoy. El segundo ensayo, llamado «Voces que habitan Chaitén: construyendo a partir de la memoria» es un trabajo de gran riqueza descriptiva que va relatando la historia urbanística del lugar, pasando por los orígenes de la provincia en los siglos coloniales, para luego profundizar en las principales características del habitar de la zona, las cuales van conformando y acompañando un desarrollo arquitectónico y urbanístico bastante particular. Teresa Huneus, la autora, manifiesta una preocupación importante por lo estético y es por eso que su trabajo se acompaña de numerosas fotografías, muchas de ellas tomadas por ella misma. El tercer ensayo, «Chaitén: República Independiente. Una aproximación a su desarrollo político e institucional», se trata de una reflexión bastante interesante sobre el modo de hacer política en medio de una cultura del aislamiento. Gustavo Delgado plantea una serie de etapas en el desarrollo político e institucional de la zona, que van desde la década de los cincuenta hasta el año 2004. Al mismo tiempo, este trabajo examina las diversas reacciones que existieron en la zona frente al 11 de septiembre de 1973, los efectos que esta coyuntura tuvo a nivel político y social, y las consecuencias, positivas y ne-

gativas, que se dejaron ver en la localidad. Finalmente, el cuarto ensayo, «Una mirada a la identidad a través de la historia de la educación en Chaitén y sus alrededores», se basa en reflexiones que giran en torno a una constructiva crítica sobre el efecto que la educación ha tenido en los diversos grupos etarios. Al mismo tiempo, Claudio Jeldes es capaz de plantear y analizar la problemática del futuro educacional de los jóvenes que cursan su Educación Básica y/o Media en Chaitén, localidad que, por su situación aislada, supone una dificultad importante a la hora de buscar un trabajo, o bien, de continuar hacia los estudios superiores. Al mismo tiempo, se trata la problemática de la globalización en términos educacionales y cómo se va relacionando el mercado y la información con los planteamientos educacionales de la Reforma, algunos de los cuales suponen una tensa relación entre lo propio y lo foráneo.

Dada la complejidad que los diversos temas suponen y considerando que toda visión historiográfica no carece de subjetividad, los autores consideramos que este volumen, si bien se presenta como resultado de un análisis exhaustivo de las fuentes, no es en absoluto una descripción acabada de la memoria de los habitantes de Chaitén y, mucho menos, de su identidad. Estamos conscientes de nuestro carácter de afuerinos y es con la más profunda humildad que entregamos nuestras visiones a los chaiteninos para que, con posterioridad, sean ellos los que desentrañen, develen y relaten su propia historia.

LOS AUTORES

Chaitén: historia y memoria en medio de la Selva Patagónica

Gonzalo Villarroel Rojas

*Todo país del mundo posee dos cosas: tierra y hombres, en otras palabras
Historia y Naturaleza. Lo que llamamos identidad nacional la forman
estos dos elementos cuando se viven con mayor o menos conciencia y con una
particularidad que depende del tiempo que nos toca vivir
porque hasta la identidad es histórica.*

LUIS MIZÓN, «La enseñanza de Claudio Gay» (2004)

Chaitén: representación de su identidad a través del paisaje

El hermoso territorio que comprende la provincia de Palena, y particularmente la comuna de Chaitén, posee un amplio sistema geográfico de bosques milenarios, fiordos, ríos y un paisaje de singular valor estético capaz de seducir a todo visitante. Ha sido este escenario el que ha convivido por ya cerca de un siglo con los habitantes de la provincia, aproximadamente desde 1920 a la fecha, situación que ha marcado profundamente su carácter social y su estilo de vida. Sin ir más lejos, la zona, durante los últimos años, ha sido protagonista del controvertido proyecto de Douglas Tompkins, quien decidió establecerse en esta provincia y adquirir cerca de trescientas mil hectáreas de bosque nativo. Más allá de aprobar o rechazar dicha propuesta, lo que se pretende destacar es que el norteamericano eligió estas tierras para hacer realidad su proyecto debido a las singulares características

del bosque templado-húmedo de la zona, cuya exuberancia y belleza lo destaca por sobre otros parajes.

En las próximas líneas abordaremos cómo la naturaleza y el escenario geográfico de la zona, con sus características particulares, han definido una identidad propia en los habitantes de la provincia. Así, el objetivo a lo largo del presente ensayo es el de reflexionar acerca de la profunda relación que se desarrolló entre hombre y medio a través del tiempo: partiendo desde los comienzos del siglo XX, con la llegada de los primeros colonos, hasta la construcción de la Carretera Austral, proceso que marca la mentalidad del poblador, pues esta se transforma en una colosal obra de la cual muchos de sus habitantes participaron. Pero además, ella representó todo un ideal de progreso con el cual el pionero comenzaba a robarle espacio a la selva impenetrable, para así continuar con el establecimiento humano.

Cabe destacar que las reflexiones que se desarrollarán en el presente ensayo se enfocan, tanto en torno a la provincia de Palena, como concentradas en Chaitén y en el proceso que dice relación con la interiorización que los colonos tuvieron con su paisaje. Se requiere un análisis integrador de Chaitén respecto a la provincia de Palena a la hora de reflexionar en torno a su significado histórico, pues esta labor se dificulta si se piensa en la ciudad como una localidad cerrada sin ninguna relación cultural con el resto de la provincia. Muy por el contrario, es necesario remitirse a fenómenos mayores que ocurrieron al interior de la región y que también forman parte del desarrollo histórico de Chaitén. De este modo, se observará a la zona desde la perspectiva de un sistema geográfico y social integrado como un solo cuerpo y no como localidades separadas que no poseen relación entre sí.

En el presente ensayo, el concepto de *identidad* será definido a través de las ideas de Jorge Larraín, extraídas de su libro *Identidad chilena* (2001); allí el autor afirma que la identidad no es una esencia incambiable ni intocable de valores, cualidades y experiencias creada por nuestros antepasados, ni mucho menos «una especie de herencia inmutable recibida desde un pasado remoto» (10), sino que, muy por el contrario, es un continuo proceso histórico-social en permanente construcción, que va cambiando a

través del tiempo debido a un continuo diálogo que se mantiene con el presente, abarcando todos los cambios que en la actualidad suceden y que van influyendo en las mentalidades de los integrantes de una determinada comunidad, generándose así una interrelación dinámica entre el polo público y el privado (Larraín, 2001: 15). Dicha perspectiva dice relación con que, a medida que se va construyendo un sentido de identidad tomando el pasado, el diálogo con el presente va constituyendo un proyecto de futuro, lo que contribuye a crear nuevas «versiones plurales» sobre la propia realidad, en el sentido de ser capaces de incorporar nuevas visiones a los modos de vida (Larraín, 2001: 10). En todo este proceso, la memoria de los habitantes de una comunidad posee una función esencial, que es la de crear conciencia histórica, sustentada en la capacidad de recordar que «tan lejos como esta conciencia pueda extenderse hacia atrás a cualquier acción o pensamiento pasado, hasta allí alcanza la identidad de esa persona» (Larraín, 2001: 22). A su vez, estas ideas estarían sustentadas en lo que, para el autor, serían las tres dimensiones que componen la identidad, pilares que se irán incorporando a la propia realidad de Chaitén a lo largo del presente ensayo:

- Los individuos de una comunidad se definen a sí mismos, o se identifican con cualidades, en términos de ciertas ‘categorías sociales compartidas’. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características como su nacionalidad o religión, elementos que contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. De este modo, cada una de estas categorías compartidas se transforma en una identidad cultural, la que funciona produciendo significados e historias con las cuales las personas miembros de una comunidad pueden identificarse (Larraín, 2001: 25).
- La identidad también está compuesta por el ‘elemento material’, que entrega al sujeto elementos vitales de autorreconocimiento como, por ejemplo, su tierra o, en síntesis, todo lo que él pueda llamar suyo. Con ello, el individuo puede proyectar y materializar toda su forma de ser a tra-

vés de características abstractas en un elemento visible de acuerdo a su propia imagen (Larraín, 2001: 26).

- La construcción del sí mismo o, en este caso, la construcción identitaria de una comunidad necesariamente supone la existencia de 'otros' en una doble acepción. Primero, en un plano de alteridad, en el sentido de que la diferenciación es un proceso indispensable para la construcción de identidad; ello contribuye a generar la existencia de un 'nosotros' que se observa distinto a 'ellos', que pueden ser integrantes de otra comunidad, localidad o nación. Pero además, en esta concepción, la existencia de un 'otro' es importante por las opiniones y las evaluaciones que se tengan del 'nosotros'; es decir, también una comunidad y sus integrantes se definen en términos de cómo los ven los otros, o sea, a partir de lo que terceros opinan sobre ellos. «Sin embargo, sólo las evaluaciones de aquellos otros que son de algún modo significativos [...] cuentan verdaderamente para la construcción y mantención de su autoimagen» (Larraín, 2001: 28).

Orígenes del poblado: en medio del monte y del mallín

La imagen que encabeza la página siguiente no es un simple cartel de recepción a los turistas de la zona, sino que dicho elemento refleja, en gran medida, el tema del presente ensayo: que la identidad de Chaitén —inexistente para muchos de sus pobladores— se define a partir de su propio paisaje, el cual se encuentra profundamente inserto en la memoria colectiva de sus habitantes; en otras palabras, es el paisaje el principal agente conformador de la identidad local del poblado y sus alrededores.

Para explicar lo anterior, es necesario decir que dicho cartel de bienvenida está puesto justo a la salida del embarcadero, de modo tal que lo primero que ve el visitante al entrar al pueblo es el afiche donde se le lee «Chaitén», el mismo que un poco más abajo reza: «naturaleza extrema». Todo el cuadro está rodeado



Cartel ubicado a la entrada de la ciudad.

por una frondosa pared vegetal que, desde un principio, ayuda a demostrar la ‘naturaleza extrema’ del poblado. Es decir, Chaitén se define y se representa ante un ser ajeno, ante un ‘otro’, a partir de su naturaleza, que constituye el principal elemento constructor de su identidad, pues el esfuerzo de muchos hombres y mujeres se ha materializado en este duro escenario.

La expresión ‘naturaleza extrema’ no parece exagerada como premisa para exponer la realidad del poblado, ya que el entorno del chaitenino se muestra como hermoso a la vez que hostil. Este ha acompañado y dialogado con sus habitantes por alrededor de una centuria. Es que convivir y sobrevivir en este bello pero duro paisaje no es tarea fácil para los colonos de la provincia de Palena. En efecto, su rigor climático —con una pluviosidad que se acerca a los 4.000 mm anuales (Focus, 2002: 5)—, junto con su aislamiento geográfico hacen de los habitantes de estas zonas verdaderos pioneros, aún en los comienzos del siglo XXI.

Primera etapa: de isla a cordillera

Los orígenes de Chaitén como poblado se remontan a la década de 1920, cuando las primeras familias chilotas, como los Oyarzún, Ampuero, Cárdenas y Pérez, cruzaron definitivamente

te hacia Chiloé continental, territorio que se encuentra justo al frente de la Isla Grande en su parte oriental. Para arribar a este sector había que cruzar una peligrosa porción del Pacífico, todo ello para ir en búsqueda de nuevas tierras de cultivo y pastoreo. Chaitén abría nuevas oportunidades de colonización para aquellas familias chilotas que observaban que su isla ya no les brindaba posibilidades óptimas para la subsistencia. Si bien se cree, con relativa seguridad, que los primeros asentamientos definitivos se produjeron hacia la década de los veinte (Riffo, 1992: 20), no es menos cierto que, para algunos chilotos, éstas ya eran tierras bastante conocidas para fines del siglo XIX —en lo que al sector costero concierne— ya que, en la práctica, era un hecho común que los chilotos constantemente recurriesen a la ‘cordillera’ para el alimento de sus animales.¹ De este modo, en las décadas posteriores decidieron emigrar de forma definitiva al continente y, así, evitar los riesgosos viajes a los que se hallaban sometidos al ir desde Chiloé a Chaitén.

Las primeras familias no llegaron a lo que actualmente conocemos como Chaitén, sino que a una localidad que hoy se denomina Chaitén Viejo, la cual se ubica aproximadamente a unos treinta kilómetros al sur del poblado principal, bordeando el río Yelcho. Sobre estos acontecimientos, doña Silvina Vivar de Chacano confirmó que «los primeros pobladores en Chaitén Viejo ya estaban para 1939, cuando mi padre llegó desde Chiloé; entonces debieron haber estado ya de bastante antes [...]. El 39 llegó mi padre y ya estaban las personas que lo recibieron en Chaitén Viejo y fue a la casa del señor Isaías Pérez [...] y de don Félix Oyarzún [...] y la otra de don Gumersindo Ampuero y esas eran las tres casas que había cuando llegó a Chaitén Viejo».

Segunda etapa: dejando Chaitén Viejo para construir el ‘Chaitén nuevo’

Una vez iniciada la década de los cuarenta, los pobladores de las riberas del río Yelcho comenzaron a radicarse en lo que hoy

¹ ‘Cordillera’ se utiliza por algunos entrevistados para referirse a Chiloé en su parte continental.

conocemos como Chaitén, aunque ya existían algunas familias que habían llegado al sector de Piedra Blanca (actual sector del embarcadero), como fue el caso de don Pedro García. El cambio de lugar se realizó, tanto por las facilidades que les brindaba el estar en las cercanías del mar (y así constituir una futura ciudad-puerto), como por la necesidad de evitar los riesgos que significaban las constantes subidas del nivel de las aguas del río. Lo cierto es que, en palabras de doña Silvina, «la gente empezó a poblar esos lados porque veían que allá tenían mejor ubicación que aquí, entonces por eso se trasladaron para allá». Pero, en aquellos años, todavía no se decía la última palabra en cuanto a la ubicación final del pueblo, ya que no se sabía con total seguridad si el lugar donde se establecería el poblado brindaría las mejores condiciones para el futuro: «en un principio, todavía existía una propuesta de haber hecho el pueblo por estos lados de acá, en una parte que se llama Yelcho, y eso quedó con el nombre de Yelcho Viejo».

Como puede suponerse, el cambio de poblado, como en muchas localidades alejadas de la autoridad central, se dio sin regulación u orden alguno, y las personas que vivían en Chaitén Viejo lentamente fueron emigrando hacia el actual pueblo por los riesgos naturales que conllevaba vivir en las riberas del Yelcho, como bien lo explica Marta Castro, conocedora de toda la provincia: «Chaitén Viejo suena lindo, como un nombre donde llegaron los primeros colonos. Pero si ustedes van para Chaitén Viejo, hay un río inmenso [Yelcho] que en invierno se satura, se desborda y es muy peligroso. Entonces [por esa razón] se empezó a armar la ciudad al lado del mar».

Llama la atención respecto a todo este fenómeno histórico el hecho de que el proceso se llevó a cabo durante la década de los cuarenta, lo que denota que, bien entrado el siglo XX, todavía en Chile se seguían desarrollando formas de colonización que comparten ciertas características con las que se dieron durante el siglo XIX. De este modo, se puede apreciar que la colonización de un territorio, como bien lo muestra el caso de Chaitén y de la provincia en general, se constituye por el nivel de accesibilidad y facilidad de asentamiento que posea este. En el caso de la localidad objeto del presente ensayo, dicho proce-

so de asentamiento fue una tarea ardua y tardía que aún no finaliza del todo.²

Para esta segunda etapa de colonización, el recuerdo de los pobladores es que «antes Chaitén no era nada, antes era puro monte, puro mallín,³ después fueron haciendo los caminos».⁴ Estas apreciaciones son similares a las planteadas por Lidia Rojas, profesora de la capital provincial, quien arribó en 1965: «cuando llegué acá, la primera impresión que tuve fue que [Chaitén] era un poblado, una aldea, no había caminos, calles no había... Esa parte de acá al frente era puro monte, la plaza era puro monte. Yo venía de Ancud, [que] no era una gran ciudad, pero de todas maneras la impresión de venir a meterse aquí en medio de la selva era impactante». Al mismo tiempo, lo anterior refleja lo que implica vivir en medio de una cultura del aislamiento, donde nada está definido y todo está por hacerse; así, el establecimiento del poblado estuvo lejos de realizarse por una planificación central, sino que se dio de manera natural, siguiendo instintos básicos de supervivencia y conservación. Siguiendo a Francisco Mena y aplicando el análisis que el autor hace de la región de Aysén, lo importante era desarrollar elementos de autosubsistencia inmediata, sin grandes proyecciones para el futuro, pues lo fundamental era sobrevivir en la contingencia del presente inmediato,⁵ de forma tal que el modo de ser de los pobladores está marcado por el enfrentamiento cotidiano al medio natural. Así, se establece además una economía de subsistencia y

² Si analizamos la zona desde el punto de vista de su constitución histórica como poblado, puede decirse que es bastante nueva y es también una de las provincias más desconocidas al sur de Puerto Montt. Ahora bien, si analizamos este punto sólo desde la dimensión bibliográfica, existe una gran cantidad de información y de publicaciones de las zonas más cercanas, como Chiloé, Coyhaique y Aysén. En cambio, puede decirse que, respecto a la provincia de Palena, su desconocimiento es casi total.

³ Del mapuche *mallín*, lago. Pradera cenagosa propia de la región semidesértica de la Patagonia (DRAE).

⁴ Entrevista a Anibal Santana, realizada en Ayacara, por Cecilia Gaete, Gustavo Delgado y Gonzalo Villarroel, en enero de 2004.

⁵ Esto bien lo muestra Teresa Huneeus en su ensayo «Voces que habitan Chaitén. Construyendo a partir de la memoria», en este libro.

hasta de autarquía. Esta idea se puede ejemplificar con la misma evolución del pueblo, el cual pasó de ser una aldea en medio de la selva, a una localidad que hoy se enorgullece en ser una capital provincial capaz de satisfacer las necesidades básicas, tanto de sus habitantes como de los sectores rurales, hecho que retrata la señora Marta: «en estos momentos nos ponemos a mirar [a Chaitén] y no nos falta nada, hay de todo. O sea, es como una miniciudad, tiene de todo, tiene todos los servicios públicos, tiene colegios [etcétera]». Sin embargo, para que sus habitantes adquirieran este estado de relativa comodidad, Chaitén tuvo que pasar por un duro proceso histórico, marcado, en primer lugar, por el aislamiento y, en segundo lugar, por un constante diálogo con el medio geográfico.

El sacrificio del pionero

La realidad de Chaitén, ilustrada a través de la memoria de sus habitantes, demuestra que, para la década de los sesenta, mientras el resto del país estaba viviendo un activo proceso político con intentos de desarrollo —como lo fue, por ejemplo, la Reforma Agraria—, Chaitén vivía en un completo aislamiento y precariedad, ya que «no había baños, no había agua potable, no había alcantarillados, no había teléfono, no había nada [...], no había ningún medio de movilización, ni aérea, ni marítima, el barco llegaba una vez al mes o cada dos meses. En las mañanas y a la hora de almuerzo a veces tomábamos sopa de arroz y en la tarde, agua con arroz, porque no había azúcar, no había pan, no había nada de nada. La gente que vivió aquí lo recuerda, y lo reconoce, porque no sé cómo se las arreglaba».

No obstante, la precariedad y el sacrificio diario de los pobladores de aquellos años no fue impedimento para salir adelante y continuar con su labor, ya que la mentalidad de sus habitantes estaba sustentada por el valor más importante para ellos: el del *ser pionero*. Ello significaba poseer la voluntad de resistencia ante los embates propios de la zona, porque, ante todo, la voluntad de los colonos se encontraba sostenida por el principio del *estar haciendo patria*. Los preceptos anteriores resultan ser el sostén ideológico que justifica la lucha diaria ante la adversidad climática y

el aislamiento, ya que, si bien existen otros parámetros más tangibles como el estar trabajando por un traslado o porque simplemente se le planteaba a los colonos como su única opción, detrás de todo ello se encuentra aquella razón que se vio fortalecida con los procesos históricos vividos por el pueblo que ya fueron descritos a lo largo del presente capítulo. En consecuencia, todos estos fenómenos calaron hondo en el imaginario social de la localidad, ya que estos entregaron la pauta para sentirse habitantes de un *territorio aislado*.

La construcción de la nación en un territorio aislado

*La Nación chilena no ha descubierto aún su propio territorio,
¿con cuánta y mayor razón puede afirmarse que todavía
no lo ha conquistado!*

JOSÉ MIGUEL BARROS, *Palena: un río, un arbitraje* (1984)

A continuación se analizarán algunos importantes hechos históricos que calaron en la mentalidad de los colonos de la provincia, cuyo resultado derivó en sentir que estaban habitando tanto un territorio aislado como limítrofe. Estos procesos, a nuestro juicio, fueron el constante intercambio comercial y cultural con Argentina, y las expediciones de los colonos para el reconocimiento de su zona.

La posesión de la tierra y la identidad del pionero

Los actuales habitantes de Chaitén y sus descendientes no solo provenían de Chiloé, sino que hubo también numerosas familias inmigrantes de Argentina, algunas de las cuales vieron en esta zona una oportunidad para encontrar tierras, mientras que otras visualizaron en ella una vía de escape al Pacífico por el encierro geográfico al cual se estaba sometido en los valles interiores. De este modo, Chaitén comenzó a formarse en base a costumbres chilotas y gauchas, estableciendo una amalgama cul-

tural que lo hace poseedor de características muy distintas a las de Chiloé insular. Esto lo ejemplifica muy bien el caso de Fresia Llanos, de 85 años, habitante de la zona desde hace 72, quien relata: «nosotros llegamos junto a mi padre el año 33 [...] buscando tierras, para tener algo propio, una tierra en donde poder hacer su casa y formar su hogar, entonces fuimos buscando por acá; veníamos de Trevelín [Argentina]. De ahí me vine a la edad de trece años». Como lo muestra el anterior relato, muchos colonos provenientes de sectores trasandinos llegaron en busca de la tierra propia. Tal es el caso de las inmigraciones desde localidades relativamente cercanas, como la provincia de Chubut. De este modo, los orígenes de Chaitén en particular, y de la provincia de Palena en general, están dados, tanto por una cultura chilota, como por la constitución de una *cultura de territorio limítrofe*, pues desde los inicios de Chaitén existió una profunda relación de sus habitantes con la Patagonia septentrional argentina. Esta se dio principalmente dentro del ámbito comercial, por cuanto, cada cierto tiempo, los primeros chaiteninos realizaban viajes en busca de víveres para la subsistencia. Este hecho es reflejado por los recuerdos de Orozimbo Soto: «mi padre muchas veces hizo el viaje a Argentina cruzando con todo el sacrificio de los primeros pobladores para poder ir a buscar el sustento [...] y de ahí mi mamá se quedaba largo tiempo sola con los hijos mayores».

Estos viajes constituían toda una aventura. No existía hora ni día de regreso, por lo cual «se quedaba de acuerdo con la familia de que eso iba a durar entre una semana y quince días. Si el clima era demasiado malo, era más». No obstante, los viajes hacia territorio trasandino no solo se realizaban para adquirir productos, sino que «también la gente viajaba a Argentina en busca de trabajo, no toda la gente tenía el recurso para ir y comprar allá. Algunos iban, trabajaban una temporada allá, iban haciendo alambrado, arriando ovejas, etcétera, y ya con lo que se ganaba allá venía donde su familia con sus víveres». El sacrificio de los primeros colonos resulta evidente, sobre todo el de aquellos pobladores con menores recursos económicos que simplemente debían permanecer toda una temporada en Argentina, para así poder retornar con dinero o con algún sustento para alimentar a sus familias.

Construcción de identidad a partir de la alteridad y la pertenencia a un grupo: ¿chilenos o pioneros?

El profuso contacto comercial que los pobladores de Chaitén y del resto de la provincia mantenían con sus pares trasandinos planteó una intensidad creciente de esta actividad, la cual, para alrededor de 1955, trae como consecuencia que en el sector de los valles interiores se ocupara más la moneda argentina que la chilena, ya que «la gente en Futaleufú y Palena, que estaba más cerca de la frontera, tenía la garantía de que iban a contar con un compadre [argentino] para que comprase, pero con plata de ellos. Recuerdo un viaje que acompañé a mi padre, donde yo tenía unos catorce años y no se conocía la plata chilena, todo lo que se compraba allá era con plata argentina, 'el nacional' que le llamaban». Dicha relación comercial insinúa que el contacto de los habitantes de la zona era más fluido con Argentina que con su propio país, por cuanto los habitantes de la provincia se estaban percatando de que sus necesidades básicas eran satisfechas gracias al país vecino y no a las autoridades chilenas, factor que fue calando profundamente en la mentalidad de sus habitantes a la hora de sentirse parte de alguna nación, como lo ejemplifica Orozimbo Soto: «la gente que estaba un poco más al sur por el lado de la frontera se creía más argentina que chilena y acá hubo problemas de límites en Valle California».

Como sugieren las palabras de don Orozimbo Soto, las constantes disputas limítrofes forman también parte del ámbito identitario de los habitantes de Chaitén. Ellas constituyen un factor de relevancia, ya que el cuestionamiento originado por sentirse parte de uno u otro país ayudaron a definir su identidad nacional a los confundidos pobladores. Las reflexiones a tratar estarán enmarcadas en algunas importantes ideas del libro de José Miguel Barros, *Palena: un río, un arbitraje* y en la obra del argentino Jorge Fiori, *Trevelín, un pueblo en los tiempos del molino*. Con estas obras es posible obtener un gran referente en cuanto a la vida fronteriza de los colonos chilenos que vivían en el límite chileno-argentino, para así comparar y complementar la información de numerosos entrevistados que desarrollaron estos tópicos.

En dicho ámbito, se podría argüir que estas disputas limítrofes contribuyeron a la construcción de una mentalidad nacional, ya que, si bien resultaban ser un desacuerdo principalmente entre los gobiernos centrales de cada país, cada vez que se generaban, repercutían directamente en la relación que se tenía entre los pobladores y la policía fronteriza de cada nación, tensionando profundamente los vínculos, tanto comerciales como laborales y sociales. A ello se sumaba la constante rivalidad y antipatía que sentía la policía fronteriza argentina, ya fuese en períodos conflictivos o serenos, contra los pobladores chilenos que eran objeto de sus malos tratos por ser catalogados como los ‘bandidos chilenos’ de la Patagonia. Este hecho queda ejemplificado en la prensa de Buenos Aires que, para 1910, responsabiliza a «pandillas de criminales chilenos [que] asolan esos parajes, internándose muchas veces en las poblaciones centrales [...]. La fuerza de línea destacada en la frontera para vigilar los pasos y boquetes de la cordillera es impotente, como lo demuestra el desarrollo del bandolerismo [...]. Los bandidos entran y salen con el fruto de su pillaje, sin que los destacamentos les den caza» (en Fiori, 2002: 150). Con estos antecedentes se puede explicar el violento actuar de la policía fronteriza en contra de los pobladores chilenos de la zona, quienes, en una primera instancia, habían llegado al país trasandino en busca de tierras auspiciados por el propio gobierno argentino, amparados por «la legislación migratoria del presidente Nicolás de Avellaneda promulgada en 1876», para, así, trabajar «a la par con el poblador argentino, con quien compartiría las soledades patagónicas» (en Fiori, 2002: 150). Pero esta situación cambió, pues, para las primeras décadas del siglo XX, el gobierno trasandino comienza a tener intereses económicos en las ricas tierras donde se encontraban los pobladores chilenos, comenzando una política de hostigamiento para su expulsión (en Fiori, 2002: 150). A ello se suman los conflictos fronterizos que empiezan a tener los países de Chile y Argentina en la zona de los valles Dieciséis de Octubre y Palena, todo lo cual se transforma en buenas razones para que los colonos realizaran el viaje de retorno a Chile, como efectivamente relataron algunos entrevistados. Tal es el caso de los descendientes de las familias Aroca, Llanos, Guzmán y Mena, entre otros.

Se postula, por lo tanto, que los conflictos limítrofes y las tensas relaciones fronterizas son de completa relevancia para el estudio de la zona, ya que, como idea preeliminar, se puede sostener que Chaitén debe su existencia a una migración constante —y muchas veces forzada— de familias desde los territorios fronterizos hacia la costa, lo que derivó en la formación del poblado propiamente tal. En otras palabras, las continuas migraciones contribuyeron a la constitución de Chaitén como centro económico, político y social de la provincia, debido al fortalecimiento demográfico que este proceso trajo consigo.

Según el testimonio de varios habitantes, Chaitén resultaba ser la meta final de los cansados viajeros que soñaban que estas nuevas tierras les brindarían un futuro mejor. Sin duda, el habitar en un lugar cercano al mar y los beneficios que trae consigo —como salir del encierro y aislamiento geográfico que se tenía respecto al propio país de origen, crear nuevas rutas para comercializar productos desde el interior y sacarlos por algún puerto cercano al Pacífico que, en este caso, sería Chaitén—, resultaban razones suficientes para realizar el sacrificado y largo viaje desde los valles interiores a la costa.

En consecuencia, es posible afirmar que el proceso descrito a continuación transforma al poblado en un centro económico, político y social, como se ha postulado con anterioridad. En 1902, a raíz del laudo arbitral inglés, se estableció que la línea divisoria entre Chile y Argentina pasaría justo al oeste del Valle de Palena y California por el río Encuentro, cortando a su vez el Valle de Futaleufú. Como consecuencia de ello, durante las décadas posteriores, el gobierno chileno —al mando del presidente Ibáñez— formalizó el envío de colonos, que en esos momentos se encontraban poblando tierras argentinas, para establecer soberanía en los territorios definidos (Barros, 1984: 150). Un testigo presencial pudo relatar esta experiencia. La señora Dina Aroca confirmó que el retorno a Chile se debió, tanto a las gestiones políticas de Ibáñez, como a la presión por parte de las autoridades argentinas para los comienzos de los años 30: «en esa época, cuando ya la gente lo vio todo perdido, se declaró aquí en Chile la ley por la cual el presidente Ibáñez ofertó miles de hectáreas en esta parte de Chaitén a la gente pobladora que vivía en Argentina. La gen-

te, al ver que no tenía dónde caerse muerta, con todos sus animales, comenzó a venirse y empezaron a buscar campo aquí en Chaitén. Pero no solo era Chaitén, era hasta los límites argentinos, entonces también se vino gente a Futaleufú y Palena que, en esos años, estaba recién empezando a poblarse».

Como se aprecia, los chilenos, para esta década, eran completamente rechazados por las razones ya expuestas y a ello se debe agregar la animadversión que sentían por los compatriotas después de un laudo arbitral como el de 1902. Los argentinos lo creyeron desfavorable a sus intereses, por lo cual el rechazo resultaba mayor. Esto se manifestó en hostiles acciones que la señora Aroca pudo observar: «ustedes no me van a creer, pero a la gente pobladora la tiraban a la calle, ¡qué injusticia más grande! Los sacó el gobierno argentino porque allá la gente chilena no tenía derecho a nada [...], llenaron los callejones de animales de la gente chilena».⁶

Por su parte, la policía chilena también trataba de ejercer soberanía en esta difusa área, donde sus pobladores todavía no tenían plena claridad a qué país pertenecían, como relata José Agüero, de 85 años: «el joven chileno, el de los colonos pioneros, *no tenía claro lo que era* [...]. Iban [...] allá al río Encuentro, que hasta la fecha se llama río Encuentro, iban a tomar caña y ahí ellos, conversando con los argentinos, se hacían argentinos igual, y por tener amigos argentinos usaban la bombacha⁷ y todas esas cosas que usa el gaucho argentino».

Por ende, los pobladores fronterizos, al estar en permanente contacto con sus pares argentinos, iban adquiriendo de forma paulatina costumbres gauchas; por ejemplo, la vestimenta. Tal situación resultaba completamente inaceptable para la policía chilena, que constantemente trataba de persuadir a los *nacionales*, invitándolos amablemente —solo en un principio— «a la

⁶ La expresión «llenaron los callejones» se refiere a que el ganado de los pobladores chilenos también fue desalojado y expulsado a las calles, al igual que a sus propietarios.

⁷ Término latinoamericano que significa «calzón o pantalón bombacho». Este último, a su vez, es un pantalón «que es ancho y se ciñe a los tobillos» (DRAE).

tenencia y ahí el policía a cargo, Rubén Romeo, le explicaba la situación entre Chile y Argentina [...], [tratando de hacerles] entender que aquí era Chile y al otro lado [del río Encuentro] era Argentina», manifestándoles además que «la vestimenta, el cuchillo tremendo de grande atrás en el espinazo, todas esas cuestiones acá en Chile no van a existir porque yo se los voy a prohibir». Si los pobladores no hacían caso, el teniente los volvía a invitar, pero ahora en un tono más duro. Les increpaba: «si no entiendes lo que te estoy diciendo, yo te voy a tomar preso, vamos a hacer aquí la documentación [...] por deshonrar a tu patria y vas a tener que ir allá al juzgado de Achao a declarar ante un juez [...], así es que, si no dejas tu bombacha y tu acordada⁸ en tu casa, cuando salgas a tomar allá al otro lado [Argentina], vas a tener que ir a Achao».

El caso de que estas amenazas se llevaran a cabo constituía un gran problema para el castigado, porque existían varios inconvenientes para ir a Chiloé: primero, el desconocimiento de muchos de sus pobladores sobre aquellas lejanas tierras: «yo no sé dónde queda esa cuestión de Achao», exclamaban muchos ante la amenaza. En segundo lugar, existía la complicación de «que irse a Achao, en ese tiempo, era un tremendo problema y, si uno tenía un problema de ese tipo, en esos días no había juzgado aquí, no había nada. Toda esta zona pertenecía [administrativamente] a Achao, allá estaba el juez, y no se imagina cuánto costaba bajar una senda que era llena de barro, de ahí estar cuatro o cinco días esperando que pase el barco [...] y el barco se demoraba todo el día en llegar a Achao. Allá no le iban a atender altiro y se podía quedar ocho días más esperando hasta que vuelva el barco, si acaso el juez lo dejaba libre, si no, el tipo se quedaba preso».

Así, se aprecia cómo 'se hacía chilenos' a estos pobladores, un poco a la fuerza y otro tanto por costumbre, pero lo cierto es que en territorio chileno los problemas continuaron, ya que los colonos habitantes de los valles de Palena, Futaleufú y California, se encontraron muchas veces encerrados entre la frontera argenti-

⁸ 'Cordada' o 'acordada' se refiere a parte de la vestimenta de los colonos que va a la altura del abdomen.

na por el este y los bosques nativos chilenos por el oeste, ya que la policía argentina cerraba las fronteras, con lo cual no se podía efectuar intercambio comercial. De este modo, en muchos casos se llegó a situaciones críticas, como estar al borde de la inanición. Esto bien lo demuestra el relato de algunos pobladores que vivieron en la zona de Futaleufú y Palena: «la gendarmería argentina restringía el paso de la harina. No había que pasarse de lo que ellos le decían» (en Fiori, 2002: 320); mientras que otros habitantes de la zona afirmaron que «las autoridades acá eran las argentinas. Ellos mandaban acá. Si acá estábamos encerrados nosotros, nada más que la salida para el lado argentino teníamos no más. Y así estábamos a la orden de los argentinos. Si pasaba algo venían los argentinos acá y llevaban preso alguno [...]; si hacíamos una expedición para la costa de Chaitén, no podíamos avanzar más del hambre que nos agarraba. Yo estuve en una expedición. Éramos cuatro. Salimos gateando, anduvimos tres días sin comer: queríamos salir a Chaitén» (en Fiori, 2002: 324).

Como bien se anuncia en el relato anterior, debido tanto a los problemas con la policía fronteriza, como también por el anhelo de habitar tierras chilenas, comenzaron, en la primera mitad del siglo XX, viajes de reconocimiento y expediciones de los mismos pobladores en una suerte de avanzada, para luego trasladar a familias enteras en difíciles viajes que estaban condicionados por el riguroso clima y una peligrosa geografía, como lo muestran algunos relatos de viajes. Ya hacia 1936, «para trasladarnos a Chaitén, íbamos a caballo, con pilcheros,⁹ otro poco caminando [...]. Demorábamos como veinte días hasta [Puerto] Ramírez porque íbamos abriendo camino. Por ahí se nos desbarrancaba un caballo con las cosas y se moría. Había que cargar las cosas en el otro caballo y teníamos que caminar hasta hacer campamento, era muy triste, muy terrible» (en Fiori, 2002: 322).

⁹ Saco que se sitúa sobre el lomo del caballo con el objeto de acarrear los enseres de un viajero. Puede provenir de «pilcha», del mapuche *pulcha*, arruga. Vocablo usado en zonas rurales de Argentina y Bolivia, que significa «prenda de vestir pobre o en mal estado» (DRAE). En Chile, el término se usa con una connotación más general, pudiendo designar a todas las posesiones materiales de una persona.



Realización de sendas por parte de los pioneros que llegaron a Chaitén.

Dentro de las expediciones de reconocimiento y avanzada, es posible mencionar el viaje realizado por Juan Guzmán, Alfredo Cid, Manuel Llanos, Víctor Mena y Pedro Acuña, exploración que se destaca de otras por la fuerza con la que esta permanece en la memoria del poblado. La expedición salió de Esquel (Argentina), con el objeto de encontrar alguna ruta a través del lago Yelcho que les permitiera entablar comunicación con Chaitén Viejo a través de las aguas del río Yelcho y sus riberas. Después de haber pasado por numerosas dificultades, y ya en territorio chileno, don Juan Guzmán —líder de la expedición— recuerda: «vimos con asombro cómo más adelante se había formado una trinchera de palos, acumulados con el tiempo por la misma corriente del río y que ahora se nos enfrentaba imposible de pasar»; así, «con la fuerza de la correntada encallamos y, con la fuerza del impacto, tres de mis compañeros caye-

ron al agua». ¹⁰ A pesar de la colisión, todos salvaron ilesos para luego naufragar en una isla en medio del río, donde estuvieron por alrededor de cuarenta días. La desesperación llegó a un punto tal que estuvieron cerca de acciones antropófagas: «estuvieron a punto de comerse a uno», relata Fresia Llanos, la hija de uno de los sobrevivientes, quien dio un testimonio acerca de la experiencia de su padre: «se querían comer a Mena porque era el más gordito, es decir se querían comer a mi tío»; y continúa: «esa situación la salvó un señor creyente evangélico [Juan Guzmán]. Él se apoderó de la única arma que habían salvado y dijo que “si tenemos que morir, que sea la voluntad de Dios”, entonces toma el arma y se hace cargo de toda la situación».

Tras este estancamiento, comienza una larga travesía después de la cual por fin alcanzan Chaitén Viejo. Luego de ochenta y un días, vuelven a sus hogares en Argentina, sabiendo que retornarían a Chile, pues, a pesar de las coyunturas propias de un viaje de estas magnitudes, se había logrado un excelente reconocimiento del territorio. De todo este relato, es posible destacar que no solo describe el hecho anecdótico, sino que además es un fiel testimonio de las dificultades que implica el ser un pionero en esta zona durante una época en que los medios eran escasos. Las tremendas cuotas de sacrificio y la permanente convivencia con la naturaleza forman, a partir de estos viajes, parte importante de las vidas e identidad de los colonos.

Hombre y medioambiente: construcción de la identidad a partir de la naturaleza

Respecto a la naturaleza, es preciso considerar la perspectiva de David Arnold expuesta en *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. En la obra se plantea que el ser humano, a lo largo de su historia, ha vivido en una profunda interdependencia entre su medio ambiente y su cultura, estableciendo una dialéctica entre hombre y medio: el

¹⁰ Diario de viaje de Juan Guzmán (en Riffo, 1992: 132, y en revista *Pluvial*, en sección «documentos», «transcripción fiel del manuscrito *Exploración al lago Yelcho* de don Juan Guzmán»).

ser humano interviene en su ambiente para poder sobrevivir y este último hace lo propio con el hombre. De esta forma, la naturaleza juega el rol de un verdadero sujeto histórico con el que se puede interactuar y problematizar. En otras palabras, la naturaleza ya no será vista como mero escenario o contexto, sino como un actor histórico en constante movimiento, con una dinámica propia, que influye en todo momento en la vida del hombre (Arnold, 2000).

Se cree, sin duda, que esta es la realidad de la naturaleza que acompañó a los colonos de la provincia desde un principio, un medio natural activo que dialoga con sus habitantes como efectivamente sucede en los viajes relatados. Las características de dichas travesías insinúan una completa interiorización del hombre con su medio. En los ochenta días de aventura, los viajeros estuvieron a la intemperie, sufriendo el rigor del clima de la zona y conviviendo con ella. Es de este modo que los pobladores, al realizar estas excursiones de exploración en busca de nuevas rutas en dirección al Pacífico, se hallan insertos dentro de la naturaleza, dependiendo de ella para su subsistencia, explotando sus recursos, como también aprovechando las vías naturales como medio de comunicación; tal es el caso del río Yelcho. Sin embargo, la imbricación entre hombre y naturaleza no solo se produce durante los viajes, sino que, una vez que los colonos llegan a destino, se inicia un establecimiento en medio de la naturaleza donde comenzará un diálogo mucho más profundo que durante el viaje. Ahora, el poblador intervendrá en forma constante en su medio, modificándolo y a la vez haciéndolo parte de su cotidianidad.

En síntesis, se plantea que en la memoria de Chaitén se incorpora la naturaleza como uno de los principales elementos constitutivos de su identidad. El relato de las aventuras, traspasado de generación en generación, lleva el sello indeleble de haber sobrevivido a las enormes dificultades, a la vez que el de haber convivido con el medio que hoy sigue formando parte importante de la vida de sus habitantes. Al mismo tiempo, las circunstancias propias del viaje hacen que los exploradores puedan reconocer su territorio e insertarse dentro de lo que según la perspectiva de Benedict Anderson (1993: 23ss) sería una *comunidad imaginada*. Este concepto se aplica en el sentido de que los po-

bladores fueron reconociendo el territorio, sus límites, fronteras y características particulares y así, paulatinamente, fueron sabiendo la verdadera realidad de la provincia que habitarían. Lo cierto es que ya la estaban haciendo suya por el hecho de conocerla e interiorizarse con su realidad, razón por la cual se va constituyendo una comunidad que, al tiempo que reconoce el espacio que habita, lo imagina, por cuanto nunca sabrá con total exactitud la amplitud de su territorio ni conocerá a los otros habitantes del mismo.

Lo nacional, el pionero y la frontera: la alteridad del chaitenino

Cabe destacar que, al mismo tiempo, todos los viajes ya descritos fueron travesías constructoras de la identidad nacional, ya que fueron los mismos colonos quienes, con sus excursiones, demarcaron y definieron los difusos límites entre el territorio chileno y argentino, gracias a las circunstancias políticas que exigían el poblamiento, tanto de zonas chilenas como argentinas.

La difícil situación fronteriza favoreció a que estos colonos se sintieran diferentes a sus pares trasandinos, vale decir que vivieron un proceso de 'alteridad' donde pudieron definir lo que era ajeno a ellos y, por ende, definirse a sí mismos.¹¹ El proceso de reconocimiento del territorio también cooperó con la formación de una identidad local, la que resultó mucho más tangible que la identidad nacional. Esta última carecía del carácter concreto y cotidiano de la primera. Dicho fenómeno se explica por el hecho material de que las excursiones se desarrollaban con un desplazamiento desde los valles interiores hacia la costa —es decir, de este a oeste—, lo que «generó una visión horizontal del territorio» todo lo cual incidía «en la imagen que del espacio se tenía. [...] Ciertamente, dicha percepción relacionada con conformación del espacio se dio de un modo más local [...], en la medida en que los límites de cada visión horizontal tuvieron que ver con

¹¹ Ideas tomadas de Carlos Sanhueza en su artículo «Viajes e identidad, la experiencia de la distancia en la construcción de lo propio» (2004).

hitos geográficamente puntuales y reconocibles: montañas, volcanes, ríos, valles, islas entre otros» (Núñez, 2004: 23). En el caso particular del presente estudio, el hito geográfico de mayor trascendencia —por las repercusiones que ha tenido en la memoria de la localidad— es, sin duda, el río Yelcho. Este demuestra cómo la naturaleza ha sido una protagonista histórica a lo largo de la historia de la localidad: el Yelcho le ha dado vida a Chaitén porque este fue, por mucho tiempo, el principal medio de comunicación con los valles interiores para la extracción de productos que tenían como puerta de salida el puerto de Chaitén. Pero, a la vez, es sinónimo de muerte por las numerosas vidas que ha quitado a los colonos, como es el caso del propio Manuel Llanos que, después de haber salvado del naufragio, murió años más tarde ahogado en sus aguas. Un ejemplo del carácter dual del río es dado por un extracto de la poesía local de Fray Conrado Oyarzún, que demuestra la intensidad con que ha penetrado en la mentalidad del chaitenino la muerte en el Yelcho: «Oh Río y Lago Yelcho [...] / dejaste varias madres y esposas afligidas, / quitando tantas vidas sin nada de piedad / así al fondo del abismo / nos llevaste con la muerte / allí yacen bien inertes en esa gran oscuridad / [...] ya no cabe en la memoria quién y cuál naufragó» (Riffo, 1992: 126).

Carretera Austral: el progreso en medio de la selva

Los chaiteninos, tras el asentamiento definitivo en la zona, siguieron dialogando con la naturaleza de modo tal que esta cedió ante la llegada del progreso. Es así como la Carretera Longitudinal Austral se presenta como un logro en el pasado, a la vez que plantea una meta hacia el futuro. La dualidad de la mirada frente a esta ruta se debe a determinados factores históricos que, si bien no son la base del presente ensayo, son un elemento constituyente fundamental de la identidad del chaitenino actual.

Si bien se cree que la construcción de la Carretera Austral comenzó con el gobierno de Pinochet, la fotografía demuestra que los primeros caminos de cierta relevancia comenzaron a cons-



Construcción del camino El Amarillo, año 1943.

truirse a partir de la década de los cuarenta. Así, para los primeros años de la década de los sesenta, el camino estaba en franco progreso, tal como lo relata Orozimbo Soto, obrero de vialidad para esos años: «ahí estábamos construyendo el Puente del Amarillo, se estaban haciendo la excavaciones [...]. Ahí empiezan todas las bonitas obras de hormigón, de puentes colgantes [...]. La cosa es que, para el 64, ya el camino llega a Puerto Cárdenas, para el 65 ya habíamos terminado los puentes con alcantarillado de hormigón y se continúa el 66 hacia Palena».

Sin embargo, los mayores avances se realizaron con la llegada de los militares a la región. Gracias a este fenómeno, a nuestro juicio, por primera vez la provincia se siente reconocida por el poder central.

A partir de 1973 se realizaron importantes avances. Primero, con el SMT (Servicio Militar del Trabajo), que luego pasaría a llamarse CMT (Cuerpo Militar del Trabajo). Respecto a aquello, la experiencia de César Barría —militar en retiro que estuvo en los campamentos que encabezaban la construcción del camino— se refiere a las principales dificultades de un trabajo que «fue duro, muy duro; fue un trabajo en que no se conocía el descanso, todos los días eran lunes y los trabajos de hoy día debieron haber estado hace tres meses hechos. Bueno, normalmente eso

es lo que pasa, el centralismo eso es lo que hace, porque todo se ve en Santiago, ¿cierto? En una oficina alfombrada, todo impecable y vamos haciendo un dibujito y tantos kilómetros avanzamos teóricamente, pero no había ningún señor de esos de Santiago que estuviesen acá, entonces, cuando venían —claro porque cuando ellos llegaban de visita, está todo en bandeja, porque los traen en vehículos—. Bueno, como ocurre en todo ámbito de instituciones, cuando viene el jefe, se barre, se pinta, aparecen los papeles, los recursos, todo aparece y cuando vienen ¡pucha qué lindo! y justo con tiempo bueno, porque nunca venían con tiempo malo. Bueno, esas son cosas de Chaitén».

Esto muestra la disociación entre lo que plantea la autoridad central respecto a lo que es la realidad de la zona. Más allá de esto, la construcción de la carretera marcó profundamente la mentalidad de la localidad, pues gran parte de la población trabajó en estas faenas como obreros, reconocidos popularmente como los *topogigios*.¹² De este modo, el camino se constituye como parte importante de sus vidas y es visto como un logro que ayudó al progreso de Chaitén.

Sin embargo, el camino no cumplió con todas las promesas que traía. Sin duda fue un gran avance para la comunicación interprovincial, pero, aun así, este no rompió con la barrera del aislamiento. En la provincia de Palena, muchas de las principales urgencias médicas se siguen atendiendo en Argentina (Trevelín o Esquel), ya que sale más barato llegar al país trasandino que ir hasta Puerto Montt. La discontinuidad en la construcción de la carretera hacia el norte trae como consecuencia el carácter aislado de la provincia de Palena respecto al resto del país, lo que acentúa la fortaleza con que se construye la identidad local, al tiempo que funciona en detrimento de la identidad nacional. La convivencia del hombre con la naturaleza sigue

¹² La referencia dada a los obreros de la Carretera Longitudinal Austral como *topogigios*, se debe a que ellos constituían una mano de obra barata, tan barata como lo era el dulce en forma de paleta que se vendía en la época. Otra versión sobre este vocablo plantea que se llamaba así a los obreros por la semejanza que existía entre su ropa de trabajo y la usada por el popular personaje de televisión.

contribuyendo a tal fenómeno, por lo cual los habitantes de tan remota zona, aun entrado el siglo XX, todavía no culminan, a nivel de comunidad, con el dinámico e incierto proceso de formación identitaria.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARNOLD, David (2000). *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BARROS, José Miguel (1984). *Palena: un río, un arbitraje*. Santiago: Santillana.
- BERLIN, Isaiah (1983). *Contra la corriente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FIORI, Jorge (2002). *Trevelín. Un pueblo en los tiempos del molino*. Buenos Aires: Trevelín.
- FOCUS (2002). *Plan de Desarrollo Económico Provincia de Palena*.
- FRANCÉS, Mario (1998). *Historia de la comuna de Huechuraba: memoria y oralidad popular urbana*. Santiago: Eco.
- LARRAÍN, Jorge (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: Lom.
- MENA, Francisco (1992). Aysén, espacio y sociedad. En *CA, revista oficial del Colegio de Arquitectos de Chile*, Santiago.
- MIZÓN, Luis (2004). La enseñanza de Claudio Gay. En *Revista Patrimonio Cultural*, N° 33. Santiago: DIBAM.
- NÚÑEZ, Andrés (2004). La invención del territorio. En *Revista Patrimonio Cultural*, N° 33. Santiago: DIBAM.
- NOGUÉ, Joan (2001). *Geopolítica: identidad y globalización*. Barcelona: Ariel.
- RIFFO, Luis Alberto (1992). *Chaitén. Tiempos pretéritos*. Santiago: Lom.
- SAGREDO, Rafael (1998). La idea geográfica de Chile en el siglo XIX. En *Revista Mapocho*, N° 43.
- SALAS, Verónica (2002). *Cobquecura. Sus leyendas, sus vivencias y sus sueños*. Cobquecura: TAC, Ilustre Municipalidad de Cobquecura, DIBAM.
- SANHUEZA, Carlos (2004). Viajes e identidad, la experiencia de la distancia en la construcción de lo propio. En *Revista Patrimonio Cultural*, N°33. Santiago: DIBAM.
- STABILI, María Rosaria (2003). *El sentimiento aristocrático. Élite chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Trad. Paula Zaldívar H. Santiago: Andrés Bello.

Voces que habitan Chaitén: construyendo a partir de la memoria

Teresa Huneeus Alliende

Para conocer la esencia de un pueblo, en este caso Chaitén, es necesario adentrarse en su habitar, aquel definido como la conjunción del espacio geográfico y la cultura desarrollada por el hombre; elementos naturales y actividades humanas que, en cuanto actos y potencias, dan sentido a la ciudad.

Habitar es dejar huella de lo vivido, signo que continuamente cambia y nunca logra estar planificado por completo. La habitación es un verdadero vals, que florece y decae en pies que siguen un compás de esplendores y fracasos eternos. Habitar un territorio es marcarlo, reconocerlo y recorrerlo. Es moverse y desplazarse, dejando transcurrir el tiempo en él y sobre él. Vivir es estar en los lugares: la contemplación, la pulsión de la inacción, el descanso y la respiración son parte de los habitantes, de igual modo que lo es la energía dedicada a las actividades cotidianas.

Habitar una región es sentir, asumir, valorar la presencia de las comunidades que la pueblan. Habitar un mundo significa depender de otros, asumiendo esa dependencia personal e interviniendo en la transformación del lugar. Habitar, es a *grosso modo*, participar. Habitar un territorio es aprehenderlo y apropiarlo, hacerlo suyo y, al mismo tiempo, extrañarlo al abrirlo a otros (Saravia, 2004).

Habitar es construir y proteger. Usando manos y pies se transforma el espacio. El entorno geográfico, simple territorio para el animal, es el que el hombre modifica para convertirlo en casa y

patria, valorando materiales que ponen en marcha su imaginación constructiva.

La arquitectura, proyecto inacabado y «permanente de reinterpretación creativa, sensible y racional» (Muntañola Thorneberg, 2001: 18) del habitar sería, entonces, un medio que permite situar al hombre de manera tal que le hace posible conjugar lo propio del lugar con lo propio del hombre. La presencia del hombre en un medio determinado genera una relación recíproca y una permanencia que arroja signos que hablan del modo peculiar de expresar esta presencia humana y su relación con el espacio. Es este sentido, habitar un territorio virgen tiene una connotación de inauguración, de comenzar a crear en largos vacíos espaciales, de habitar en lugares ignotos.

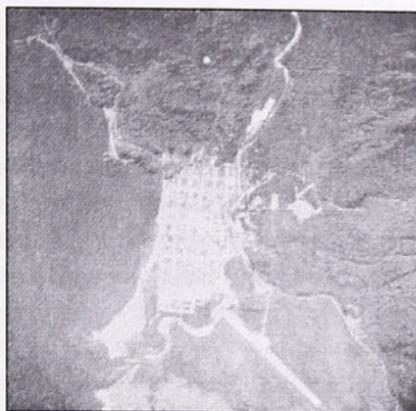
Chaitén posee una escenografía natural que mira al bosque y al mar indistintamente. Se combina así un espíritu marino con otro forestal: la presencia del bosque, espeso e impenetrable, cubre casi la totalidad de una tierra surcada por aguas que tocan, en sus márgenes, alerces milenarios. El mar, rico en recursos aglutinados en su incesante juego de mareas, junto con la madera, fueron los primeros elementos en permitir la subsistencia básica a los colonos. La pesca y recolección de mariscos, junto al árbol transformado en bote, permitieron el desplazamiento y la fabricación de herramientas agrícolas necesarias para la sedentarización. Dicho proceso unificó y consolidó las tradiciones agrícolas y marítimas procedentes de Chiloé y Argentina, originando un habitar característico, cuya esencia ha permanecido incólume con el pasar de los años.

Vivir en un «canasto de agua»: hábitat de la comuna de Chaitén

...

44

Chile es un territorio semicontinuo hasta la Décima Región. Pero al sur del canal de Chacao, y como si un martillazo telúrico hubiese desmembrado el territorio, el país inicia un fraccionamiento que afecta principalmente a las actuales provincias de Chiloé y Palena. Esta última pertenece a lo que por años fue denominado Chiloé continental, formando parte de la Patagonia

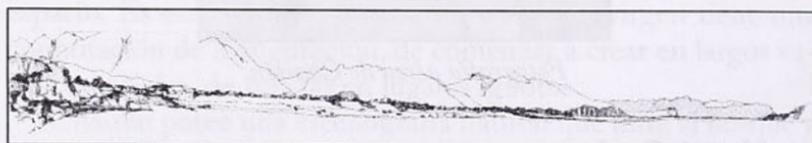


Fotografía aérea de Chaitén.

occidental. Puede así reconocerse al sur de Puerto Montt «dos áreas características distintas: la Isla Grande de Chiloé e islas adyacentes y la zona correspondiente a la provincia de Palena, marcadamente andina» (Serplac X Región, 1985: 33). Dicha condición cordillerana marca profundamente la provincia de Palena, cuya capital, Chaitén posee una ubicación privilegiada. Ubicado a los 42° 57' latitud sur y 72° 42' latitud este, su condición física lo sitúa en un hecho geográfico singular, *la selva fría*, en que están presentes montañas andinas (volcán Corcovado), valles (Valle del Frío), ríos (Yelcho) y mares (Océano Pacífico). El clima en el sector costero de la provincia corresponde al templado cálido lluvioso sin estación seca. La temperatura alcanza un promedio de 14° C en período estival y de 5° C en el invierno, con precipitaciones que fluctúan durante el año, alcanzando en verano entre 700 y 1.000 mm, y durante la época fría entre 4.000 y 5.000 mm.

Etimológicamente, el nombre *Chaitén* proviene de la denominación que daban a la bahía los huilliches, *Cháin o Chaitún*, término derivado de *chaiwas*, que significaba «canasto». El nombre podría provenir tanto de la abundancia de lluvias como de la relación con la topografía del lugar que, inserto en una planicie rodeada de cerros, de algún modo podría semejarse a un cajón o canasto. Y es que Chaitén está ubicado en el borde costero, rodeado de montañas de bosques, y enclavado entre el río Blanco y

el mar. Los límites del poblado están supeditados a la geomorfología de la zona, determinados por los siguientes hitos: hacia el norte limita con un cordón montañoso de mediana altura; hacia el sur, con la desembocadura del río Blanco; hacia el este, con la cuenca del mismo río; y hacia el oeste, con el mar interior. Dicho marco geográfico deja a la ciudad de Chaitén emplazada en una pequeña meseta de baja altura, de 6,4 m en promedio, la cual hasta el año 2004 ha sido ocupada casi en su totalidad.



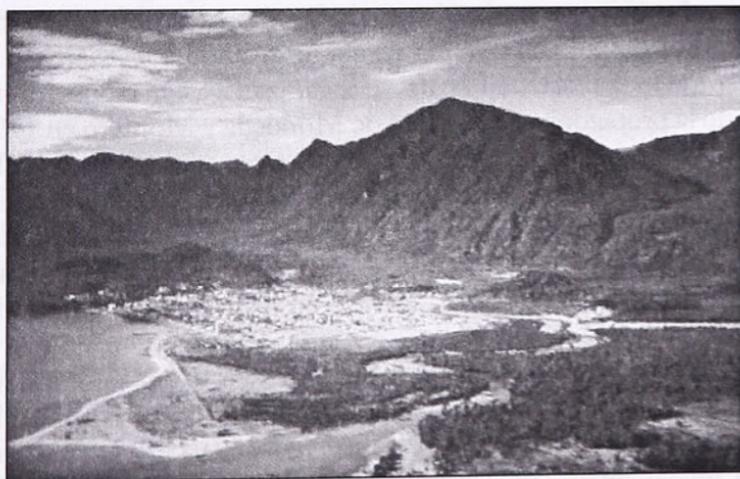
Dibujo de la bahía de Chaitén.

Desde 1979 es capital provincial, siendo en la actualidad un hito terrestre y marítimo dentro de la zona, jugando así un rol protagónico como principal punto de intercambio y servicios de Palena. Chaitén concentra organismos de servicio y administrativos, como la sede del gobierno provincial, ministerios y alcaldía, jerarquizándolo respecto al resto de los poblados. Dicha posición estratégica, sumada a la acumulación de población y servicios derivados de su condición político-administrativa, y a la existencia de condiciones de comunicación más desarrolladas que en el resto de la provincia, le otorgan rasgos de modernidad y potencialidades únicas en la zona.

Chaitén hace cada vez más palpable su presencia con la creciente incorporación de sus territorios a la vida nacional de un modo efectivo y no sólo teórico, a través de la apertura de nuevas rutas y el desarrollo comunicacional. El pueblo está conectado por sistemas longitudinales: en primer lugar, un sistema marítimo que cruza el Océano Pacífico y lo articula a nivel nacional, representado por el trasbordador y el catamarán provenientes de Puerto Montt, Castro y Quellón. A nivel local, se utilizan embarcaciones pequeñas que unen Chaitén con la península de Comau, Islas Desertores y otras localidades de menor dimen-

sión. En segundo lugar, se encuentra la Carretera Longitudinal Austral, conexión terrestre que año tras año mejora en extensión y calidad. Hacia el sur, el camino conduce hasta la XI Región y, por el norte, conecta con Hornopirén. En tercer lugar, Chaitén se constituye también como un centro litoral, ya que es el único embarcadero que posee puerto con rampa dentro de la comuna, permitiendo una comunicación, constante en verano y menos fluida en invierno, con el resto de la comuna y del país. Es importante destacar que la movilización e intercambios funcionan con dinamismo en el verano, pero las condiciones climáticas adversas dificultan la llegada de aviones, catamaranes y embarcaciones pequeñas. Incluso se obstaculiza la llegada del trasbordador que, por su tamaño, es el navío que resiste mejor el mal tiempo.

En consecuencia, de estas vías de comunicación deriva un modo propio de comunicarse, que tiene gran influencia en el modo de ocupar el territorio y habitar el espacio. Se configura, así, un tipo de arquitectura y urbanismo característico de las zonas australes, definido por un aislamiento físico que engloba toda forma de vida existente en la comuna.



Vista sur poniente de Chaitén.

Tras la Ciudad de los Césares: primeras exploraciones patagónicas

El conocimiento geográfico de la Patagonia occidental, durante décadas, estuvo ligado a expediciones organizadas para descubrir en la zona la mítica Ciudad de los Césares (Barros, 1984: 26). Distintas ubicaciones tomó en tierras australes el ansiado poblado, cuya localización exacta era muy difícil de precisar; en especial si se considera que muchos de estos viajes se habían aventurado en la furiosas aguas del Estrecho de Magallanes. La creencia se alimentaba cada año con los relatos de quienes aseveraban haber vivido ahí. Incluso, a mediados del siglo XVII, los Césares son representados en la cartografía europea. En un mapa de Chile trazado en 1699, G. Sansón, geógrafo del rey de Francia, la ubica en el centro de la Patagonia, en los 46° latitud sur (Barros, 1984: 28). Años después, el sacerdote jesuita de origen italiano, Nicolás Mascardi, organiza una expedición encaminada a descubrir «aquellos cristianos perdidos para llevarles de nuevo el verdadero Evangelio y dedicarse al mismo tiempo a la conversión de los indios infieles». En 1670, inicia un largo viaje que es sucedido por otro en 1673; después de recorrer distintas rutas patagónicas, mezclando el reconocimiento geográfico con la evangelización, es asesinado por indígenas cerca del 47° latitud sur. Años después, la leyenda seguía motivando a los viajeros. Es así como incluso desde España se organizan exploraciones, destacando la protagonizada por José de Moraleda y Montero en 1794, considerada por el alemán Hans Steffen como la «primera exploración prolija de la costa continental del Golfo Corcovado» (Steffen, 1910: 291). El viajero se habría hecho una desfavorable impresión sobre el valor de dichos parajes, describiendo el río Palena Grande, o Vuta-Palena, como accesible solo para embarcaciones menores. Los terrenos adyacentes no serían aptos para el cultivo ni para dar acceso al interior del continente, por lo que «nuestra nación jamás poblará estas costas, guardando la Ley de la Recopilación de Indias que dispone que las tierras que se hubieren de poblar, tengan buenas entradas y salidas por mar y tierra, pues ciertamente no las tiene Palena ni otro lugar de los que hemos reconocido en cumplimiento de nuestra comisión» (Steffen, 1910: 291).

Francisco Menéndez, predicador franciscano, realiza entre 1778 y 1794 sucesivos reconocimientos de la zona, sin encontrar la ciudad perdida. El mito pierde fuerza y desde fines del siglo XVIII y hasta la mitad del XIX, las exploraciones cesan casi por completo. En ello influyen fuertemente las guerras de independencia, que forjaron como valuarte hispano la isla de Chiloé, segmentando del país recién creado aquellas zonas que se mantuvieron fieles a la Corona. Solo en 1826, cuando Chiloé se incorpora a la República, se reanudan las tareas de exploración. Esta labor fue parte de las atribuciones de la Marina de Guerra, continuando con la obra científica que Europa venía efectuando en las costas americanas. Es así como se continúa con la labor de Fitz-Roy, quien determinó la altura y actividad de los volcanes de la zona, y se completan los aportes de Moraleda» (Steffen, 1948: 225). En 1862 se halla el primer intento de la marina para una investigación más exacta de la costa y ríos de la Patagonia occidental, tarea encomendada al teniente Francisco Vidal Gormaz. Entre 1871 y 1873, la corbeta Chacabuco, al mando del comandante Enrique Simpson, extendió sus trabajos desde la costa del golfo del Corcovado hasta los 43° 20' latitud sur, permitiendo una representación casi exacta del área.

Zona de frontera, zona de problemas: Palena y su posición estratégica

El capitán inglés George Chaworth recorrió la Cordillera de los Andes, partiendo desde Argentina en 1869 en compañía de un grupo de tehuelches. Determinó por primera vez la existencia de un gran valle que permitía penetrar el cordón montañoso desde su borde oriental hasta el Océano Pacífico. Esta observación fue de radical importancia, pues dada la división de las aguas, y en virtud de derrumbes y fenómenos semejantes, se producía en la Patagonia una bajada en la línea cordillerana, echando a tierra la doctrina *divortium aquarum*, en que la línea más alta de las cumbres debía mostrar la divisoria de las aguas.

En julio de 1881, en plena Guerra del Pacífico, Chile firma un tratado con Argentina, con el fin de fijar los límites de ambas

naciones. Pero el documento fue redactado inadecuadamente (Villalobos, Silva, Silva y Estellé, 1999: 582), debido principalmente al desconocimiento geográfico de la zona patagónica por parte de sus redactores. Se acordó trazar la división en las más altas cumbres, siendo la división hidrográfica la condición geográfica de demarcación, cuestión que hizo impracticable la aplicación absoluta de sus términos. Como la costa de la Patagonia chilena estaba ya delimitada, pero no ocurría lo mismo con el interior, se comisiona al capitán Ramón Serrano Montaner para que, en 1885, navegara el río Palena. Al año siguiente, realiza una segunda exploración, de la que se resuelve fundar una colonia en la isla Los Leones. Es importante destacar que Argentina venía realizando una actividad geopolítica semejante, la que se vio agilizada después de la creación del villorrio, pues habría despertado «la desconfianza y sospecha del gobierno argentino de una posible penetración chilena en estos valles cordilleranos» (Steffen, 1948: 228). El gobernador de Chubut, coronel Jorge Luis Fontana, inicia, en 1885, una travesía que duró tres años. Tal reconocimiento territorial tuvo para la Argentina la misma importancia que el realizado simultáneamente al oriente.

Desde Santiago se deseaba poblar a toda costa aquellos sectores ignotos, mostrando así soberanía efectiva y el interés del país de preservar su territorio. Diego Barros Arana señala, en una carta dirigida al entonces ministro del Interior Manuel José Irarrázabal, el «positivo interés en mantener y fomentar el naciente establecimiento de Palena, en base de la ocupación y colonización de aquella costa que tiene un gran porvenir industrial [...], territorios apenas explorados en cortas extensiones, y que a no dudarlo, ofrecen un vasto y productivo campo de producción agrícola».¹

En 1892 ambas repúblicas intentan aclarar ciertos rasgos hidrográficos y del relieve, pues los datos otorgados por Serrano y Fontaner a sus respectivos países no armonizaban en algunos aspectos. Se considera entonces, y en vista de la independencia de las operaciones ya realizadas, efectuar una expedición combinada, cuyos participantes pudiesen alcanzar acuerdos. El profe-

¹ Carta de Diego Barros Arana a Manuel José Irarrázabal, Santiago, 21 de diciembre de 1891, citada en Barros, 1984: 50.

sor Hans Steffen, junto a otros importantes maestros extranjeros, participó en ella, elaborando mapas de las zonas en conflicto, que después serían tildados de tendenciosos por Argentina (Barros, 1984: 244). Palena era una de las áreas de discrepancia desde el Tratado General del Arbitraje (Eyzaguirre, 1997: 97) de 1902, pues se ubica entre los 43° 30' y 44° de latitud sur, coincidiendo con los hitos 16 y 17 de demarcación fronteriza. Tras décadas de negociaciones, y una vez agotadas éstas, Chile acude, en agosto de 1964, al arbitraje de S. M. Británica, de acuerdo con lo prescrito anteriormente. El fallo demoró casi dos años en realizarse y, en diciembre de 1966, se dio un 'eclectico' resultado (Eyzaguirre, 1997: 97), pues se le reconoció a Chile la zona del valle California, poblado por colonos provenientes de dicha nación, y dejó bajo jurisdicción argentina Valle Hondo y el río Engaño, incluyendo las pequeñas lagunas de donde nace. La parte que se le adjudicó a nuestro país fue de menor tamaño, pero explotable agrícolaemente. En cambio, la otorgada a la república hermana fue mayor, pero de complicado acceso y, por su altura, de suelos casi improductivos.

Desde 1902, hasta que ambos países aceptaron los resultados del fallo, la Patagonia vivió momentos de enorme tensión, reflejada en sus pobladores, quienes se instalaron en la zona durante momentos álgidos.



1. Francisco Vidal Gormaz 2. Enrique Simpson 3. George Charworth
4. Jorge Luis Fontana 5. Ramón Serrano Montaner 6. Hans Steffen



Portada de la revista Zig-Zag del 28 de febrero de 1953, número dedicado a la visita realizada por el presidente J. D. Perón a nuestro país en que se muestra la fraternal relación entre gauchos y huasos, bajo la atenta mirada del Cristo de la Concordia.

La ampliación del ecúmene era ansiada desde las laderas orientales y occidentales de la Cordillera, cuestión que Argentina, más previsora, materializó con la penetración de colonos que en su mayoría eran de origen galés. Chile, en cambio, no colaboró a poblar la zona, por lo que la llegada de familias al sector corresponde a movimientos espontáneos, carentes de organización o planificación de cualquier tipo.² Ejemplo de ello es la llegada de familias chilenas desde la Patagonia occidental que, allende Los Andes, fueron expulsados de sus tierras, instalándose a lo largo de la actual provincia de Palena. Algunos llegaron hasta Futaleufú y Palena, o prosiguieron más al oeste, instalándose en el Valle del Frío. Otros estaban ansiosos por llegar al océano, comunicación esencial para un área tan aislada. Son estos últimos los esforzados protagonistas, junto a pescadores chilotes, de un poblamiento audaz y decidido, inaugurando y forjando vida humana en donde no existía.

² La actual provincia de Palena no fue poblada mediante 'colonización', que sería una acción política creada por el Estado. Es por ello que no se usará el término 'colono', por considerarlo incorrecto, para referirse a los habitantes de la zona.

Evolución urbana de Chaitén

La génesis y delineamiento de un escenario urbano puede hacerse bajo tres formas distintas:

1. *Aparición espontánea o natural*, como resultado de concentrar actividades productivas (grandes empresas de explotación ganadera, de minería o de industrias).
2. *Por disposición administrativa o gubernamental*.
3. *Forma mixta*, por cuanto, en variadas ocasiones, 1 y 2 actúan combinadas, como sucede en el caso de Chaitén.

De refugio a vivienda: inicios del poblado

Los fundadores de Chaitén fueron pescadores que se sintieron atraídos por los ricos recursos de la bahía, pues, desde tiempos ancestrales, el sector acogía las esporádicas aventuras alimenticias de distintos núcleos familiares. Los primeros hombres se congregaban alrededor del fuego, embrión del futuro pueblo. El hogar es la primera señal de asentamiento (Hernández León, 1990: 120), pues permite el descanso y reunión tras las exhaustivas jornadas, mientras se consumían los nutrientes provenientes del suelo.

Desde las últimas décadas del siglo XIX, estas verdaderas expediciones marinas, protagonizadas en su mayoría por padres de familias provenientes de Chiloé, crecen en número y van retardando su regreso a la isla. Hans Steffen sostiene que «han pasado muchos años sin que nadie pensara en utilizar los esteros y ríos de esta costa para algún establecimiento colonial, siendo frecuentadas, únicamente, por pescadores o leñadores de Chiloé que en los cortos meses de verano les hacían visitas pasajeras en sus frágiles embarcaciones, en busca de maderas y lobos marinos. Solo los viajes del capitán Serrano llamaron la atención sobre la importancia de Palena y dieron impulso para emprender la colonización de esta parte de la costa» (en Grosse, 1955: 106).

A partir de 1915, las primeras familias comienzan a cruzar y a instalarse de manera más definitiva, ubicándose en la desembocadura del río Yelcho, vía de comunicación con los nacientes poblados interiores. Nace así Chaitén Viejo, cuya vida depende-

rá en gran medida de los avatares naturales: la inundación del río obligará a que paulatinamente se desplacen las familias unos cuantos kilómetros al norte. Desde la década de 1930, distintas familias se habían asentado en una planicie encabezada por el sector denominado Piedras Blancas, que, a pesar de ser «una sola montaña, puro monte»³ y necesitar de grandes esfuerzos para despejarse, demostró ser más seguro que los terrenos colindantes al Yelcho.

La estructura de propiedad privada en la provincia comienza a configurarse en los años 20, articulándose sobre la base de tres modalidades (Folchi y Ramírez, 1999: 5): en primer lugar, con la instalación espontánea de chilotes, en general muy pobres, a lo largo de toda la actual provincia. En segundo lugar, se sitúa la concesión de terrenos fiscales a sociedades ganaderas o madereras que proyectaran ocupación de mano de obra y territorio local. Algunas poderosas familias usaron un tercer modo: inscribiendo títulos de propiedad en el Conservador de Bienes Raíces ubicado en Achao, muchos de ellos terrenos ganados de manera «ilícita y fraudulenta» (Folchi y Ramírez, 1999: 5).

Es así como se plantea una evolución que parte de una ocupación ocasional masculina, cuyo rasgo característico es la edificación de un refugio precario («antes las casas se hacían así de ramas no más [...] les decían chocas», afirma doña Inés Chacano), hacia la construcción de viviendas, cuya solidez inicia la consolidación de vida en la provincia y que fueron producto del asentamiento de familias en la zona. Pedro Bórquez Pérez, político de la zona sur, a fines del siglo XIX adquirió mediante concesión estatal «gran parte del valle del Yelcho en su orilla sur y también los terrenos inmediatos a la orilla sur del lago y en la costa, hasta [...] 43° 10' latitud sur» (Grosse, 1955: 127). Las familias, teóricamente, se localizaban en tierras de propiedad fiscal, generando pugnas entre la familia Bórquez, los pobladores y el Estado, algunas de las cuales duran hasta el día de hoy. Los primeros títulos de propiedad de las zonas australes fueron decretos emanados de escrituras públicas; la ley reconocía la validez de los títu-

³ Entrevista a José Agüero, realizada en Chaitén por Gonzalo Villarroel y Cecilia Gaete, en febrero de 2004.



Familia Helriegell en el lago Yelcho, 1930.

los de propiedad una vez reconocidas las inscripciones, que se hacían presentado al Ministerio de Bienes de Tierras y Colonización los terrenos que se estaban ocupando, actividad que se realiza hasta la década de los sesenta.

De campamento a poblado: consolidación de Chaitén

En vista del aumento de población, y percibiendo en el asentamiento una ubicación geopolítica estratégica, en 1943, mediante decreto N° 2240, el Estado crea la ciudad de Chaitén. Roberto Rodríguez, ingeniero, realiza el plano de la futura ciudad, proyectada posteriormente en terreno por el agrimensor Orlando Cárdenas. La estructura del pueblo correspondía a un damero, cuya unidad estándar fue una manzana de tamaño regular (100 x 100 m), de 10.000 m² cada una.

Limpiando y destroncando, los pobladores se localizaron en los sitios demarcados por el trazado, teniendo como vía principal la Avenida Internacional, llamada después Juan Todesco. Varias razones pueden esgrimirse para explicar una planificación tan voluminosa, tildada de futurista por muchos de los entrevistados.

El conflicto chileno-argentino, sumado a la idea de crear años después un camino que comenzara en Chaitén y comunicara la

zona austral con el resto del país, da por resultado un trazado de enormes proporciones. Don Nelson Gallardo, oficial de partes del Ministerio de Bienes Nacionales en Puerto Montt, explica que la ciudad fue planeada con gran espacialidad para atraer población: se deseaba crear una imagen urbana en un sector cuya población viviera esparcida y eso explica las 'facilidades' que otorgaba el Estado a los vecinos para convertirse en propietarios de las tierras que ocupaban.⁴ Los problemas limítrofes hacían necesaria una urbanización que permitiese estrategias militares y funciones de emergencia: las calles anchas y rectas se adaptaban perfectamente a los requerimientos, estructurando el pueblo a la usanza colonial, tal como muchos siglos antes los romanos organizaban sus campamentos. Pero llevar a la realidad lo planteado en el papel fue una tarea ardua, pues durante años se trabajó despejando el terreno para así crear las calles ideadas (ver Mapa N° 1, en página 87). Este proceso, iniciado con la construcción de las primeras calles, se prolonga por décadas y pasa a ser responsabilidad de la Municipalidad.

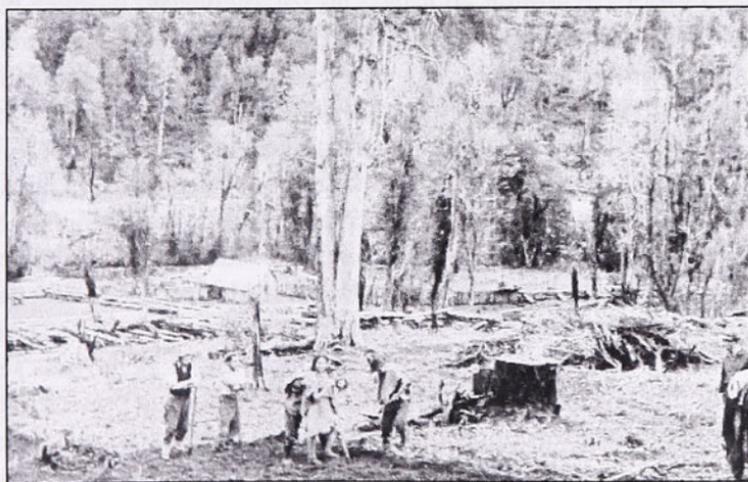
Las actas municipales registran la constante preocupación por mejorar las condiciones viales dentro de Chaitén y en los sectores aledaños. Una interesante discusión enfrentó al Concejo Municipal en 1967. El tema a tratar era la aprobación del nuevo plano regulador de Palena, localidad cordillerana al sureste y dependiente de Chaitén en esos años, las actas municipales explican en cierta medida la adaptación y continuidad del plano regulador del año 1943. Palena contó con una proyección muy semejante a la de Chaitén, damero que, para entonces, proponía sitios más pequeños que los ya existentes de 25 x 50 m. Los regidores sostienen una serie de inconvenientes y problemas derivados de la reducción del tamaño de los sitios, los que infringían el habitar de la ciudad, producto de una ordenación territorial realizada por un ministerio distante a miles de kilómetros.

⁴ Durante las entrevistas, quienes trabajaban en el Ministerio de Bienes Públicos de Puerto Montt y Chaitén hablaron de la importante colaboración prestada por los distintos gobiernos a las familias que decidieran establecerse en la provincia, cuestión que contrasta con lo afirmado por ellas mismas, que dijeron haber llegado bajo un completo desamparo.

La observación y vivencias personales evidencian que las familias utilizan el mismo terreno muchos años, «mínimo veinte o treinta años» y que «el medio de comunicación más usado es el caballo, [junto con] carretas tiradas por bueyes», hecho que, sumado al invierno y la nieve, plantea como «primera necesidad un galpón para almacenar leña [...], guardar forraje y productos de las cosechas [...], que en un sitio de menos de 50 x 25 m es imposible construir». Se esboza también «el interés en plantar los árboles que provee INDAP». Y si se realizase «la subdivisión de los sitios [...], no habría espacio para antejardín». Argumentan, finalmente, que «muchos de estos ciudadanos que se le dividen los sitios, han presentado un precedente de soberanía de la zona de Palena y han contribuido a su creciente chilenización, favorable al fallo arbitrario». Se concluye, entonces, que «dejando los sitios como estaban en el plano anterior, los colonos pueden vivir en buenas condiciones» (Municipalidad de Chaitén, 1967: 238-239).

No tarda en llegar implementación de servicios e infraestructura: agua potable, electricidad, escuelas, carabineros, teléfono, pista de aviación, entre otros (ver Mapa N° 2, en página 88), lo que aumenta el interés por quedarse en la zona y revierte la relación original entre refugio y vivienda.

Juan Augusto Grosse, por orden del Ministerio de Obras Pú-



Construcción de cabañas en el lago Yelcho (1939).



1. Vista Chaitén en los años 50, cuando aún los terrenos no terminaban de desplegarse; 2. Panorámica del poblado en la década de los sesenta, cuando ya es un activo centro comercial; 3. Chaitén en los años 70, con una densidad poblacional cada vez mayor.

blicas, es comisionado para que estudie la región del Yelcho, con el objeto de averiguar las posibilidades de construcción de caminos en la zona. Describe así su segunda visita al pueblo, realizada en enero de 1951: «al bajar a tierra, compruebo que en los diecisiete años transcurridos desde que estuve en Chaitén, se han hecho grandes progresos. Entonces había unos cuantos ranchos modestos; ahora se ha convertido en un simpático pueblo. Fuera de la casa en que funciona la Dirección de Caminos hay un lindo cuartel de Carabineros y un buen número de viviendas y de negocios muy vistosos. Sin embargo, el puerto no es de los mejores». Chaitén «es una aldea de unos 250 a 300 habitantes» (Grosse, 1989: 287). Respecto al comercio, indica que «aumenta día en día. La cantidad de mercadería que ahí se embarca y desembarca es considerable. El vapor Lemuy, de 70 toneladas solamente, no basta ya para atender las necesidades de la región, por lo que constantemente los pobladores se ven obligados a solicitar la recalada de otro barco Ferronave para transportar animales, lanas y cueros que produce la zona, productos que antes se vaciaban hacia la Argentina, pero, en la actualidad, a medida que avanza la construcción del Camino Internacional, se embarcan en Puerto Chaitén con destino al norte [...]. Se embarcan ya en el año: 4.000 vacunos, 20.000 lanares, gran cantidad de lanas y cueros» (Grosse, 1955: 126). Efectivamente, la construcción del Camino Internacional benefició notablemente a la provincia, pues se reemplazaron las peligrosas sendas por una red más segura, especialmente requerida por los habitantes de Futaleufú, conectando el área con el resto del país y permitiendo la llegada de los productos ya mencionados a las regiones del norte (Grosse, 1955: 126).

Ciudad de encuentros: Chaitén como centro administrativo

La creación de la Carretera Longitudinal Austral (ver Mapa N° 3, en página 89) cambia sustancialmente el ritmo de la vida en Chaitén. Permite la llegada de extranjeros y se impacta fuertemente al convertirse en lugar de contacto y unión entre dos zonas ya consolidadas: Puerto Montt y Coyhaique, puerta de entrada y salida, por vía terrestre, para la XI Región. Con la nueva red vial se pierde parte de la tranquilidad, aumenta la plusvalía de los terrenos y el hurto de animales acentúa la necesidad de colindar los terrenos. La misma Municipalidad venía exigiendo hace años «a los pobladores de Chaitén el cierre de todos sus sitios» (Municipalidad de Chaitén, 1962: 82). Es importante destacar que no hubo necesidad de interferir en las dimensiones y configuración del trazado del pueblo, pues fue uno de los pocos sectores en que las calles, esperando hacia años este momento, tenían el ancho requerido. Cuando Chaitén se convierte en la capital provincial de Palena, su radio urbano aumenta con pobladores provenientes, en su mayoría, de Futaleufú y Palena, atraídos por la instalación de nuevos servicios y mayor oferta laboral. Esta puede considerarse como la última migración.

Chaitén puede definirse como ciudad,⁵ ya que, al igual que una urbe, su carácter esencial está determinado por su condición de lugar público por excelencia; nace lo público al surgir la aglomeración de personas que buscan el encuentro e intercambio. Toda ciudad se define por los actos sociales, pero no puede definirse por un acto social, sino que por la infinidad de ellos. El

⁵ Según estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en la provincia de Palena hay 21.437 habitantes, quienes, a raíz de la designación de Chaitén como capital provincial, se ven obligados a acudir a ella cada cierto tiempo. Según este mismo organismo, la comuna de Chaitén posee 7.626 habitantes; 4.065 de ellos viven en el pueblo y 3.017 en zonas rurales, pobladores que también transitan, aunque sea de paso, por ella. Esto convierte a Chaitén en una *ciudad*, pues aglutinaría espacios públicos de tipo gubernamental-administrativo, categorización a la que no pertenecería según el INE, que distingue como ciudad a núcleos de más de cinco mil habitantes. Fuente: <www.ine.cl>

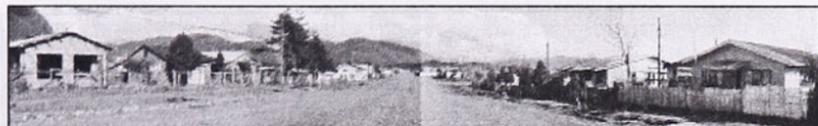


Costanera de Chaitén (1954).

encuentro, acto de coincidir dos o más cosas y/o personas en un punto, es la acción más importante de la cultura urbana. Dicho encuentro puede manifestarse en las esquinas o cruces de dos vías, lo que en Chaitén es muy marcado pues, a pesar de poseer un radio pequeño, sus calles están estructuradas con una voluminosidad que sorprende. Dichas proporciones son alteradas por primera vez en el sector sur, entre la Calle Sur y el actual trazado del límite urbano, con una subdivisión predial matriz de 25 x 50 m (1.250 m²) para cada sitio.

Por décadas se respetaron los márgenes del trazado fundacional, pero a partir de los años 80, y a consecuencia de la población que llegó con la carretera —ya sea para trabajar en algún servicio gubernamental, militar o por las nuevas posibilidades ofrecidas por el camino—, se subdividen los sitios y se comenzó a utilizar la periferia del pueblo, apareciendo viviendas en la ribera este y oeste del río Blanco, y en los faldeos del cordón montañoso norte.

En 1981, el Regimiento Bulnes se instala en las cercanías de la ciudad (ver Mapa N° 4, en página 90), dando mayor vitalidad a la ciudad. Pero su cierre, en el año 2001, creó «un éxodo inmenso; alrededor del Regimiento estaban los que venden pescado, los que venden la leña... era un poder consumidor... ahora no tenemos eso», cuenta Clara Lazcano. La creación, en su reemplazo, del Parque Palena, a raíz de la necesidad de fomentar el turismo de la comuna, se traduce en una mayor llegada de turistas que permanecen más tiempo en Chaitén, generando un mo-



Calle de Chaitén.

vimiento cuyas consecuencias son aún desconocidas. En la actualidad, Chaitén funciona primordialmente como lugar de encuentro, pues aglutina una importante vida municipal y un comercio que abastece al resto de la comuna. Centro de periferias rurales, es un fuerte polo de atracción para el resto de las localidades, que se proveen de la ciudad pero no la habitan, solo la transitan temporalmente, lo que acentúa la situación de Chaitén como poblado de encuentros. La fuente laboral más relevante la representan los puestos administrativos «y de ahí no hay nada más, nada más», afirma Marta Castro.

Por el contrario, desde hace un tiempo y con mayor fuerza a partir del cierre del Regimiento Bulnes, existe un vaciamiento urbano motivado por las pocas expectativas de trabajo que la ciudad ofrece, cuestión que podría matizarse si el pueblo dedica, como es la idea de gran parte de sus habitantes, energía en robustecer la actividad turística. El pueblo se configura con una imagen propia, caracterizada por una amplitud física, grandes dimensiones y grandes distancias que están en la médula de su habitar y que se constituyen como rasgos difíciles de encontrar en otras ciudades del país.

El habitar de un área periférica: aislamiento como forjador de cultura⁶

Francisco Mena, al estudiar Aysén (ciudad ubicada a 800 kilómetros al sur de Chaitén), señala la existencia de una *cultura del aislamiento*, identidad forjada al amparo de una posición geo-

...
61

⁶ Esta sección del ensayo, en particular ciertos términos (como *cultura del aislamiento*) y su cronología fue elaborada en base al artículo de Francisco Mena: «Aysén, espacio y sociedad» (1992).



Calle de Chaitén.

gráfica alejada de los centros. El habitar de Chaitén podría considerarse dentro de esta misma dinámica, al ser una cultura de la periferia cuya economía dependería de la autosubsistencia, sin que exista la necesidad de una infraestructura compleja. El ser de la provincia está estrechamente vinculado a su lejanía geográfica, soledad política semejante a una «república independiente»,⁷ que genera gran autonomía e independencia en su carácter. Representa una experiencia humana en la soledad, determinada por lo geográfico, que es un factor esencial según el cual un espacio inmenso acoge a grupos humanos pequeños y dispersos.

La inaccesibilidad, marcada por lo inclemente del clima, hacía muy difícil que alguien se interesara en habitar la actual provincia de Palena, por cuanto los costos de acceso eran muchos en contraste con sus débiles ganancias. Es por ello que estas tierras fueron objeto de incursiones ocasionales y efímeras. La ocupación permanente se inicia en la década de los treinta con un paisaje humano que se caracterizó por lo pequeño, dimensiones que contrastaron fuertemente con la inmensidad de la selva: el colono sólo podía cargar aquellas pertenencias que el barco era capaz de soportar y, si había necesidad de internarse en la cordillera, las posesiones se limitaban a lo que soportasen las espaldas o que cupiese en las ancas del caballo. Desde su génesis, cala a Chaitén fuertemente el aislamiento: lo esporádico de los contactos obliga a desenvolverse de modo autónomo, primando así una autosubsistencia que aún es posible vislumbrar en la comuna. Cada familia, de modo autónomo, tomó lo necesario de los suelos vírgenes y que hubieron sido abandonados, incluso, por parte de las

⁷ Expresión usada por Alejandra Monsalve cuando fue entrevistada en referencia a la situación política y administrativa de Chaitén. Es también el eje central del ensayo «Chaitén: República Independiente» de G. Delgado, en este libro.

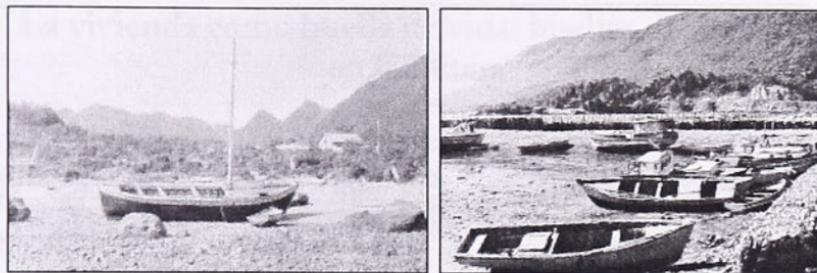
antiguas poblaciones indígenas. Las fuentes laborales son inestables hasta la actualidad: «no hay nadie que diga “esa no es mi profesión”, casi la mayor parte hemos crecido haciendo cualquier tipo de trabajo, lo que venga. Si hay que ir al monte, se va, el hecho es que tenga sustento para vivir», cuenta el pastor Didier Mayorga. No existía gran ocasión de gastar el dinero ni se formaron grandes propietarios de tierras, con lo que la mayoría de las decisiones se tomaban alejadas de los intereses que manejaban al resto del país. Inaugurar el habitar en tierras ignotas trajo consigo un desenvolvimiento basado en la igualdad social y económica. Por años convivieron ajenos al imperio de la ley, regidos por sus propias sanciones y careciendo de prisiones. La disponibilidad casi absoluta de tierras marca fuertemente a los primeros habitantes, hombres de esfuerzo cuyas ambiciones se basaron en mejorar las condiciones de vida para sus familias. Las grandes concentraciones de poder fueron protagonizadas por extranjeros que, en su mayoría, no conocían la provincia y de la que se habían hecho propietarios por concesiones estatales desconocidas por los colonos, incluso por el mismo Estado, que seducía a los pioneros cediendo las tierras que fuesen ocupadas.

La caza y recolección, junto a una tecnología simple que giraba en torno a la producción doméstica, ajena al mercado nacional y al pago de tributos, permitía el desenvolvimiento personal de los líderes, quienes adquirían su prestigio en el desempeño de las actividades cotidianas. Las rivalidades y grupos de apoyo fluctuaron alrededor de personalidades que periódicamente reactivaban valores casi obsoletos para el resto de las sociedades contemporáneas, tales como la generosidad, el coraje y las habilidades mostradas al efectuar acciones cotidianas.

La destreza en construir una embarcación y su manejo en el mar, la maestría en la confección de las tejuelas y la fabricación de sabrosas sopaipillas, hacía destacar a los distintos miembros de la comunidad. Rara vez hubo un cabecilla indiscutido: «dentro del pueblo no existen muchos líderes», afirma Clara Lazcano, pues lo más común fue la coexistencia de varias personas influyentes, respetadas por sus méritos y talentos propios, siendo posible hablar de una organización comunitaria basada en una mutua ayuda desinteresada. Para tomar aquellas decisiones de

carácter colectivo, se dialogaba en medio de una actitud abierta a escuchar a todos, sin distinciones de clases y linajes, cuestión que, en cierta medida, permanece hasta el día hoy. Alejandra Monsalve, habitante de Chaitén, cree que en el pueblo «no le tienes miedo al trabajador, porque conoces a la gente [...]. Hay dos escuelas y las dos son públicas. Entonces los hijos del ganadero más grande van al mismo curso que los hijos del pescador más pobre. Estudian juntos y siguen siendo amigos». En definitiva, los intereses propios eran y son el interés de todos; y el interés común, el interés individual.

Los problemas derivados del aislamiento no fueron el único incentivo a la organización comunal y al surgimiento de liderazgos. A ellos se suman los desastres naturales que, reiterados y devastadores, afectaban duramente al pueblo. La necesidad espontánea generada por el embiste de la naturaleza conduce a la comunidad a unirse, pues, enfrentados a la naturaleza desbordante, no podían permitirse enemigos. El desastre y el renacer eran rutinarios, la vanagloria del éxito presente no existe al no saberse qué pasará mañana, generando un control natural de los poderes personalistas y enfatizando la solidaridad. Se intenta perseverar sin derrotismo, pero tampoco con grandes sueños, sino en una sutil combinación de modestia y orgullo. Es una negociación permanente entre una situación de poder entre iguales, de autonomía e individualidad en medio de la dependencia recíproca. De manera natural se matiza la ascensión de grandes poderes y fortunas; «corría muy poca plata acá», dice Alejandra Monsalve, lo que permitió profundizar en la solidaridad y convivencia entre iguales. Incendios forestales, aludes, crecidas de ríos e inviernos inclementes que acaban con las cosechas y el ganado son algunos de los eventos naturales que, cada cierto tiempo, ponen en jaque a los pobladores. Destaca por su magnitud y consecuencias el terremoto de 1960, remezón que agitó a toda la geografía austral del país y, de paso, asustó muchísimo a los sobrevivientes: «era una sonajera de piedras, se acababa el mundo. Yo pensé que se nos acababa el mundo, ¡en serio!, que de ahí ya no salía nadie vivo [...]. Lluvia, lluvia torrencial, fue algo terrible las lluvias que vinieron después del terremoto, subieron todos los ríos», recuerda Manuel Llanos.



Caleta de pescadores en Chaitén en los años 1973 y 2004, respectivamente.

La sociedad chaitenina prosigue su desarrollo independiente de los centros del país. Pero a partir de los años 40, y en particular a raíz problemas limítrofes con Argentina, esta evolución natural se inserta en la distante vida político-económica del resto del país. Llegan desde el centro redes comerciales y burocracias políticas, cambiando las dinámicas propias de esta sociedad y que responden a un habitar distinto. Chaitén se incorpora a sistemas políticos externos y a un progreso físico cada vez más palpable. El poblador de Chaitén está acostumbrado a vivir la contingencia y el presente: todo lo que pueda servir se adopta con naturalidad. No se deslumbra ante el cambio, ni tampoco le opone resistencia. Está habituado a tomar decisiones de manera individual, innovando al margen de tradiciones o presión social, acostumbrado también —por su misma lejanía—, a no ser escuchado. Prima la moral de lo inmediato, que podría definirse como la base de esta cultura del aislamiento. La planificación a largo plazo es poca, lo que se traduce en una peculiar actitud frente a lo sobrenatural: se respeta a la iglesia, especialmente las mujeres; se recurre a la Virgen y a las oraciones, pero haciendo al mismo tiempo todo lo humanamente posible por lograr una mejor situación. Lo humano y lo divino se imbrican en un intento por aceptar con resignación lo inevitable, pues se conocen los caprichos de la naturaleza implacable y no se buscan explicaciones, consuelo ni culpables. El pastor Didier Mayorga, oriundo de Ayacara y morador actual de Chaitén, piensa que no se puede «desperdiciar nada en el día a día, porque si espero que una gran empresa me venga a dar futuro, mientras que llegue, no pasa nada. Y el niño pide y la mujer pide. Y no hay nada». El chaitenino



Dibujo de la costanera de Chaitén.

desde el comienzo ha sabido aprovechar las oportunidades que desde el exterior se le han presentado, tomando algo de lo ofrecido por las compañías ganaderas y el Ejército, algo de los servicios gubernamentales, ciudades argentinas, de las iglesias, de Douglas Tompkins o del turista.

Los contactos con modos de vida diferentes han sido ocasionales, no existiendo una profunda necesidad por parte del poblador de tomar conciencia de su identidad, ya que no ha enfrentado a 'otros'. Otras son sus preocupaciones, más tangibles e inmediatas que la de formar una cultura local. A pesar de que aún no se acostumbra a ser confundido con el gaucho argentino o el pescador chilote, sabe de manera casi inconsciente que su identidad es de algún modo esta misma presencia de símbolos que laten en silencio, provenientes de zonas diferentes.

Es en la convivencia cotidiana, marcada por su abrupta geografía y «no [por] un baile típico, un escudo regional o una vestimenta folklórica» (Mena, 1992: 29), donde sale a flote la autenticidad de su habitar, híbrido de pescadores chilotes y gauchos trasandinos en primera instancia, a lo que luego se le sumaron aventureros en pos de tierras propias. A pesar de que para el extranjero se trata de una comunidad sin antecedentes temporales remotos, carente de continuidad con las culturas nativas de la zona, la presencia de casi ochenta años crea en ella un carácter, tradición y folklore propios que merecen ser debidamente estudiados.

La vivienda como huella de vida: huellas del habitar en Chaitén

Para mí es lo geográfico en todo el ámbito: la confusión de lluvia, bosque, nubes... Eso genera una manera de habitar, de contemplar las cosas. Creo que ahí está la identidad del chaitenino...

WALDO PÉREZ, habitante de Chaitén

Habitar no significa solamente «estar sobre la tierra»; es asimismo «estar bajo el cielo». Este cielo se presenta en volúmenes casi infinitos, cuando se mira al horizonte, y en dimensiones más accesibles cuando se considera el cielo propio, aquel observado diariamente en su papel cobertor. La casa puede considerarse como «una de las grandes fuerzas integradoras de la vida del hombre» (Bachelard, 1965), pues le proporciona un sitio sobre la tierra, un microcosmos desde el que define y aprehende su entorno. Condensa de manera especial la vida, reflejando interioridad y plasmando existencia (Hernández León, 1990: 38). Al expresar la estructura del habitar, «con todos sus aspectos físicos y psíquicos» (Norberg-Schulz, 1975: 39), permite decodificar algunos de sus signos.

Toda construcción funciona en base al interjuego de sus recintos y las acciones que suceden en su interior crean una anatomía que da respuesta a distintas necesidades. Las acciones determinan los recintos, dándoles un nombre y, consideradas en conjunto, constituyen la base del habitar. En el caso de Chaitén, y al igual que en gran parte de la zona austral, la vivienda, cuya acción principal es vivir, es protagonista de lo cotidiano e íntimo, alzando a la familia como el actor principal. Sus acciones secundarias bautizan los diferentes espacios: comedor-comer, cocina-cocinar, dormitorio-dormir. Es que los objetos están íntimamente vinculados con ciertas funciones, cada cosa tiene «un máximo de precisión en su forma» (Norberg-Schulz, 1975: 39), que son conocidas de modo directo, en su uso diario.

La vivienda es el lugar de lo privado, recinto de la propia identidad e intimidad: es la primera forma del habitar. Es el espacio propio y de lo propio, con un sentido de pertenencia, don-

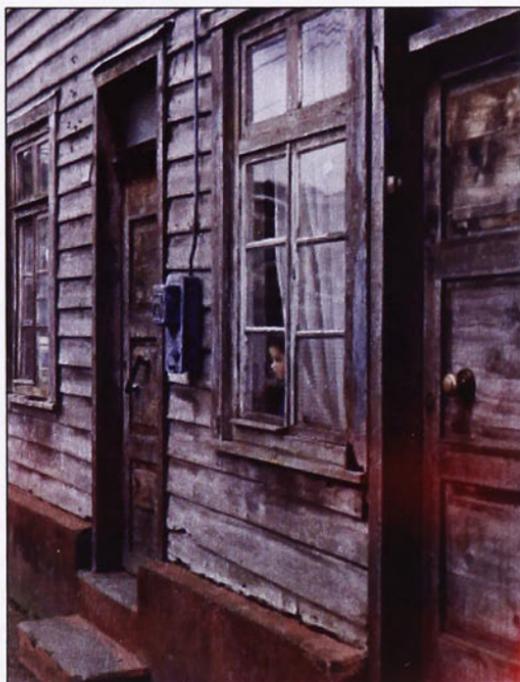
de está lo doméstico, las libertades individuales y el compartir con el grupo familiar. La vivienda del chaitenino pretende crear un espacio ideal para el reposo. Para ello se aísla de la vista, del paso, de olores y ruidos, pues sus habitantes buscan abrigo y protección. De entre la desbordante naturaleza de Chaitén y la incursión del hombre, surge una arquitectura para la vivienda, de la que es posible esbozar ciertas corrientes de influencia que, a veces simultáneas y otras sucesivas, convergen para configurar un modo de habitar propio (Bozzolo, 1990: 41). Dichas influencias pueden sintetizarse en dos: aquella que cruzó 'desde el frente', navegando en chalupones⁸ provenientes de Chiloé; y la de origen trasandino, que procede de la pampa argentina y cruza la cordillera para llegar hasta el mar. Ambos movimientos fueron olas migratorias que acabaron por aglutinarse y convivir, creando una identidad forjada —según Orozimbo Soto— al amparo del «roce,⁹ hacha y fuego», acciones indispensables para instalarse definitivamente.

La influencia de Chiloé

En Chiloé es posible reconocer una arquitectura única y singular, que manifiesta un modo de vida propio, alcanzado a través de un proceso paulatino y decantado de selección formal y espacial. En ella se expresan, también, los valores que salvaguardan la identidad cultural y permiten una equilibrada relación con el medio. Es una arquitectura que da «respuesta apropiada a un modo de vida —público y privado— que posee sus propios valores» (Rojas y Fischer, 1985: 3). Chiloé se incorpora al país siglos antes que Chaitén; la provincia de Palena ha sido poblada por sucesivas migraciones cuyo componente más importante lo constituye la población de este origen, quienes trajeron consigo su vasto acervo cultural, manifestado en todos los ámbitos de la vida cotidiana. En la breve historia de la ciudad, se plasman usos, costumbres y hábitos de los insulares, entre los que destaca el

⁸ Embarcación pequeña.

⁹ Acción de limpiar una tierra de maleza; abrirse paso en medio de vegetación tupida.



La ventana, en medio de un ambiente frío y húmedo, se convierte en el rectángulo desde donde se percibe un entorno que casi siempre es apreciado desde el interior de la vivienda.

arraigo de una tradición constructiva. Dicha tradición otorga una identidad; el material común forja lo colectivo al referirse a códigos compartidos que condicionan la arquitectura. Es posible entonces apreciar, en la comuna de Chaitén, algunas de estas características que, combinadas, determinan un modo de vida y de habitar.

USO DE LA MADERA COMO PRINCIPAL MATERIAL DE LA CONSTRUCCIÓN

La matriz primordial de donde surgen las manifestaciones concretas de esta tradición son las manos de los carpinteros, quienes, en el ejercicio de su oficio, han impregnado a Chaitén con su peculiar modo de labrar la madera. Don Armando Santana, vecino de Ayacara, señala que le «enseñaron maestros de afuera,



Bar Central, una de los muchos exponentes de la arquitectura chilota en Chaitén.

vinieron y me enseñaron, de Chiloé». Los chilotes usaban la tabla de alerce, incluso, como moneda de transacción mercantil (Martinic Beros, 1984: 2). Ellos fueron los actores principales de la construcción colonizadora, insuperables en el uso del hacha y dueños de conceptos de diseño «elementales, pero eficaces y funcionales, de acuerdo con sus escasos requerimientos de vida y confort» (Martinic Beros, 1984: 2-3). El diseño de las viviendas surgía de modo espontáneo en la comuna, ya que «se hacían con un papel y listo, por el mismo dueño de la casa», relata Manuel Llanos. Don Sixto Núñez cuenta: «trabajé en varias casas que diseñé yo mismo. La que tengo es de un piso, pero es fácil hacerla de dos pisos, porque va siguiendo la misma línea. Con mirador es la que tengo. Mirando siempre al mar, las casas siempre se hacen mirando al mar. Nunca para darle la espalda».

Es así como bajo un patrón de diseño y construcción común se levantan casas, balcones, barracones y cuarteles, cubriendo las necesidades existentes. La construcción de las viviendas se hacía bajo la dirección de «un maestro carpintero [...] que venía [...] de Chiloé» y con «el trabajo de la gente que venía a ayudar [...]». Cuando sabían que se iba a construir una casa, se juntaban las familias de allá con otras de por acá y así todos nos ayudábamos», cuenta Carmen Pérez. Don José Agüero trabajó durante décadas como carpintero, oficio que «nadie me enseñó [...] aprendí solito no más». Considera a su «casita con estilo [...] es como casa chilota». Es un exponente de técnicas ya casi en desuso, pues «lo antiguo se fue perdiendo, muchas cosas hasta el día de hoy ya no existen, porque se gastaba mucho tiempo, igual las casas quedaron firmes, no se ha caído ninguna».

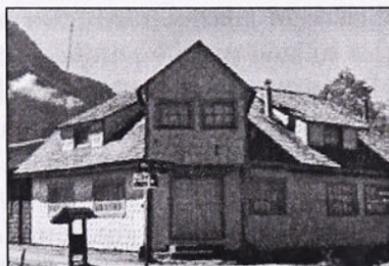
La superposición de distintas influencias arquitectónicas, transmitidas por medio de navegantes-inmigrantes, se hizo en la isla de modo no oficial, es decir, el grueso de la producción arquitectónica estuvo a cargo del propio chilote. Esto le otorga a su producción un sello unificador, «la aparente ingenuidad en la utilización de elementos impropios [...], cuyo código de valoración estética asume diferencias respecto a las formas ortodoxas y clásicas elaboradas por la cultura oficial». Se trastoca así un código estético implantado, al adaptarlo a los valores culturales locales. El fenómeno se emparenta con el del arte llamado *naïf* (ingenuo), que muestra a los objetos o a la naturaleza desde un estado casi infantil de percepción (Rojas y Fischer, 1985: 12), arte que tiene poco que ver con el academicismo clásico, pues establece una situación marginal e independiente respecto a las vanguardias, evolucionado según sus propias leyes.

Dicho fenómeno estructura en Chiloé aspectos culturales que se reflejan en su arquitectura. Las razones provienen del aislamiento, que excluyó por siglos a la Isla de los principales acontecimientos urbanos, hecho que trae como consecuencia que las influencias externas sean incorporadas (o reabsorbidas) mediante una reinterpretación selectiva. Esto ha impedido, a través del tiempo, la imposición de modelos socioculturales y arquitectónicos oficiales que, en otras regiones o territorios, se adoptaron con una reinterpretación más matizada. Sin alterar una identi-

dad ya formada, se recogen elementos formales que permiten utilizar la madera junto a materiales nuevos que mejoren las condiciones existentes, como la adopción de planchas de fierro ornamentado y zinc para el techo, papeles murales para el revestimiento interior y un invento que revoluciona el espacio interior, la cocina a leña que, empleada desde fines del siglo XIX, incorpora el fogón al interior de la vivienda.

LA COCINA COMO ALMA DE LA VIVIENDA

La casa chilota está estructurada a partir de un corredor que remata en el espacio del fogón, siendo la cocina el lugar más importante de la vivienda. Es fundamental considerar que, para toda la zona austral del país, la cocina representa la médula del espacio familiar, pues en ella arde durante todo el día el fuego, germen de todas las instituciones sociales. La hoguera es la primera señal de asentamiento, reunión y descanso tras los largos nomadeos y períodos de caza; en este caso, calefacciona la morada y acoge a la mujer cocinera, al niño que hace sus deberes escolares y al trabajador exhausto. Doña Inés Chacano, vecina de Chaitén, piensa que el lugar más importante dentro de su casa siempre ha sido «la cocina, la cocina a leña. Primero era el fogón, después la cocina a leña, antes para tener cocina a leña igual era difícil, porque eran muy caras». Doña Vicky Ampuero recuerda con nostalgia: «el que usaba cocina estufa era casualidad, nadie casi, era puro fogón. Se hacía un tremendo fuego en la mesa [...] especial para cocinar». Don Sixto Núñez señala que «la cocina era grande, se hacía fogón y eso era antes lo más importante, la vida primera que se hizo aquí. Yo creo que la pieza más importante es la cocina, porque ahí uno tiene de todo, esta todo ahí, en la cocina está de todo. Se come, se tiene la mesa, por ahí esta la estufa, por ahí está el lavaplatos, por ahí está el refrigerador, todo, ahí en la misma cocina». De hecho, la mayor parte de las conversaciones efectuadas para la presente investigación fue realizada en las cocinas, muchas veces el lugar más acogedor y cómodo de las viviendas. La continuidad del fuego permite que la elaboración y consumo de alimentos se realice de modo casi continuo. Se está frente a un tiempo cíclico que recoge la totalidad de una



Viviendas de Chaitén.

vida, trascendiendo incluso generacionalmente: un tiempo diario —día y noche—, en que las acciones básicas como despertar, trabajar, comer y dormir se repiten continuamente hasta hacerse semanales —se trabaja de lunes a viernes, descansando los sábados y domingos—, mensuales, anuales, y así hasta acabar con la vida misma. Los ritmos del habitar son fuertemente influenciados por la lluvia, que conduce a prolongar la vida al interior de la casa y origina temperaturas estables a lo largo del año, creando uniformidad en la piel del habitante: la vestimenta del chaitenino no sufre grandes variaciones a lo largo del día ni del año, pues en verano se siguen usando abrigos y parkas.

La protección del fuego contra los rigores climáticos es la primera razón para separar un espacio del mundo circundante, apareciendo al mismo tiempo otros elementos, como el examinado a continuación.

EL TEJADO DE MADERA COMO PROTECCIÓN DE LA LLUVIA

Durante años en la comuna solo se usó «la tejuela para cubrir las casas». Eran fabricadas principalmente con alerce, pues «le dura cien años. Es bonita y gruesa, igual al ciprés, tiene la misma

resistencia», cuenta Armando Santana. Doña Blanca Levicoy cree que esta tejuela se utiliza no «por bonitura. Es mejor, porque así no está cambiando tanto la casa, por que el zinc se oxida muy rápido». Del mismo modo, don Sixto Núñez explica que la tejuela «se usaba porque era lo único que había. Antes no se compraba el zinc. La tejuela dura más, es más resistente [...] y más bonita. Usted le hace una moldura, se ve mucho más elegante».

Desde hace veinticinco años que el zinc, material rápido y fácil de instalar, se utiliza con amplitud en toda el área de Palena, por su bajo costo y porque es capaz de soportar la inclemencias climáticas, dando más seguridad a las viviendas. En todas las casas hay goteras, porque el viento «mete el agua» dice Waldo Pérez, es decir, con temporales de hasta ciento cuarenta kilómetros por hora, es común que los materiales se resientan. El estrépito que ocasiona el encuentro del agua con el metal se convierte incluso en un sonido entrañable, capaz de relajar a su oyente luego de una agitada jornada: «ciudades sin agua, las encuentro qué lata. Me he dado cuenta [de] que no me tira ninguna ciudad que no tenga agua», confiesa Alejandra Monsalve.

La fachada, verdadero rostro de la casa para el resto del pueblo, se comporta como la ropa de sus habitantes: piel artificial sobre la natural que manifiesta un cosmos de intimidad. La llegada del zinc, recibido casi con aplausos entre algunos de los chaiteninos, cambia bastante la relación del pueblo con su entorno. No es ya prolongación de aquella primera piel, como podría identificarse a la naturaleza, sino que es el producto de una aplastante modernidad, práctica en este caso, pero cuyos resultados estéticos son bastantes discutibles. Carpinteros y constructores innatos ven obsoleto su ancestral oficio, pues pocos persisten en la tradición maderera. Cierta responsabilidad es atribuible a leyes que, de manera muy sensata, prohíben la extracción de los denominados «árboles nativos». Dichos bosques, omnipresentes en la zona, regalaron por años su fertilidad a la comuna, pero las multas existentes en la actualidad no seducen a seguir empleándolos. Solo aquellas especies muertas de modo natural pueden explotarse a cabalidad, pero el alto precio que por dicha madera debe pagarse excluye del bello método constructivo a gran parte de la comunidad.

La influencia de la pampa

A pesar de la diferencia geográfica entre la comuna de Chaitén y la pampa argentina, ciertos resabios de su habitar llegaron con los chilenos que —como recuerda Dina Aroca— «sacó el gobierno argentino porque allá la gente chilena no tenía derecho a nada». Expulsados de sus tierras a partir de 1930 —producto de problemas limítrofes entre ambas naciones—, los pioneros «fue[ron] buscando su pedacito de terreno. Como pudieron, se radicaron en Chile», cuenta Manuel Llanos. Más que en los métodos de construcción o en el uso de materiales diferentes, es en el modo de enfrentar el espacio que el gaucho chileno muestra su arraigo cultural trasandino. El habitar de la pampa era radicalmente diferente, con ritmos de vida que no se veían fuertemente interferidos con la lluvia. La ausencia de árboles obligaba a edificar en base a ladrillos y albañilería, desconociendo las técnicas de la madera. A pesar que eran chilenos, con los años habían olvidado —si es que en algún instante lo aprendieron— a trabajar con el bosque, por lo que, a su llegada a Palena, los vecinos de Chiloé colaboraron en el levantamiento de sus viviendas.

El colono que venía de la Argentina se instala en las nuevas tierras construyendo su interioridad en radical separación del exterior. Se construyen volúmenes puros sobre el horizonte del cielo y de la tierra, mediante muros perfectamente aplomados que revelan la vehemente voluntad de separar el interior habitado del exterior desolado. Las ventanas, al igual que las puertas, son pequeñas, disminuyendo así la relación de la vivienda, ícono del mundo privado y familiar con el entorno público.

Nuevo componente del jardín: invernaderos que mejoran la nutrición

La tierra de Chaitén es barrosa y mala para cultivar, «aquí hay un diez por ciento de buenas tierras, porque el resto son mallines, cordillera... la parte que sirve para la agricultura es muy poco», sostiene don Manuel Cárdenas. A partir de la década de los noventa, y por iniciativa de la Municipalidad y otras instituciones, en la comuna se comienza a construir una gran cantidad de in-

vernaderos. Luego de una capacitación y a partir de trozos de madera y nylon, la comunidad comenzó a instalar en sus jardines estas cúpulas que aumentan las temperaturas y aíslan los cultivos de la pluviosidad local. Don Sixto Núñez, vecino de Chulao, describe cómo «los invernaderos dan hartas cosas nuevas. Nosotros allá en Chulao tenemos frutilla, tenemos tomate, tenemos repollo, tenemos lechuga, toda esa clase de verduras que no se daban antes». De este modo, muchas de las viviendas cuentan en la actualidad con verduras y hortalizas que no crecen en la zona y que compraban a un alto precio, lo que ha mejorado la dieta de la comunidad.



Invernadero de la comuna.

Regreso a la concentración de propiedad: Tompkins y su accionar en la provincia

El habitar en la provincia de Palena se caracteriza por la inmediatez, según la cual sus habitantes sobreviven cortando, cazando y extrayendo todo aquello que proporciona la naturaleza. Inmersos en una economía marginal en el contexto del

crecimiento nacional, la llegada en 1989 de agrupaciones ecologistas no dejó indiferentes a los pobladores. Aunando los esfuerzos de Chile y Estados Unidos, y pensando en subsistir al interior de un sistema económico neoliberal, se inicia por parte de ciertos privados la adquisición de tierras. Douglas Tompkins, millonario norteamericano que en años anteriores había recorrido el lugar, es invitado a participar en el proyecto. A través de la Fundación Conservation Land Trust y con el activo apoyo de su señora, Kristine, en 1990 realiza la primera compra, a la que siguieron otras adquisiciones tras concebirse la idea de crear un parque privado con cerca de 300 mil hectáreas (según el sitio web www.parquepumalin.cl). Bajo los preceptos de un ecologismo profundo y con ánimos de preservar ciertos sectores representativos de la biodiversidad del país — en particular, el bosque templado-húmedo—, se busca favorecer la continuidad de los procesos evolutivos vegetales y animales que muchas veces se habían visto interrumpidos al establecerse el hombre en la provincia. Dicha búsqueda incluía a la vez estrategias pragmáticas y eficientes. No se descartó, siempre y cuando hubiese sido compatible, efectuar actividades de educación ambiental e investigación. En 1997, después de largas negociaciones, el gobierno de Eduardo Frei reconoce al Parque Pumalín como Santuario de la Naturaleza, administrado por la Fundación Educación, Ciencia y Tecnología (EDUCEC). Desde 1998, y después de haber comprado la provincia casi por entero, Douglas Tompkins abarca la no despreciable suma de 317 mil hectáreas (Moraga y Pérez, 2004: 20), por lo que su accionar no pasa desapercibido en la vida nacional. Enfrentamientos con políticos, especialmente de derecha, encontrones con un ex Presidente y la oposición de muchos empresarios y nacionalistas ponen cada cierto tiempo al área en el centro de la discusión (Camus y Hajek, 1998). Oscuras redes se han sospechado y descubierto: la desconfianza hacia el extranjero y sus oscuras intenciones, sumado a la belicosidad expresada por sus opositores en la prensa, hacen de este un tema candente. A raíz de esto es que Tompkins genera sentimientos encontrados entre los pobladores. Una de las críticas más escuchadas al recopilarse la información para el presente estudio,

fue precisamente la supuesta 'incoherencia' del ecologista, que construye sus viviendas en bellas y escasas maderas, a la vez que prohíbe emplearlas, efectuando desde hace unos años una exhaustiva labor fiscalizadora. Pedro Muñoz cuenta cómo en la fundación que el norteamericano encabeza «cortaron un tremendo alerce, de esos inmensos milenarios para construir... Pero él es ecologista, él prohíbe cortar madera». Indiferentes frente al tema hay pocos, como tampoco hay muchos apasionados que ofrezcan un tenaz apoyo o un decidido rechazo. Muchos ven en el gobierno al verdadero culpable de la acumulación de tierras que se logró en unos pocos años, pues la compraventa de tierras se hizo dentro de la legalidad imperante. Señalan en su defensa que «nadie está obligando a vender. Él es el único que está comprando terrenos inservibles [...], no los puede hacer producir, porque no sirven para nada, a no ser de que sea para mirar los árboles [...]. Si no fuera por Douglas Tompkins, el bosque, los alerces, no estarían aquí, porque, si estuviera en manos chilenas, ya lo hubieran cortado», sostiene Clara Lazcano.

La comuna se enfrenta desde los años 90 con extranjeros que han traído consigo beneficios y, por supuesto, problemas. Pero el chaitenino prefiere adaptarse y sacar el máximo de provecho posible a su situación antes que declararle la guerra a la Fundación. A pesar de que muchos desconfíen, por desconocimiento o simple intuición de las verdaderas intenciones de Tompkins, es importante destacar su constante preocupación por la zona, encabezando distintos proyectos que han dado trabajo a muchos pobladores, creando incluso redes de apoyo y amistad en el pueblo. Ejemplo de lo anterior es una carta enviada por el mismo ecologista a don Ruperto Garrido, vecino de Chaitén, el dieciocho de enero del año 2000, donde señala «la necesidad de [...] cuidar nuestra imagen, tanto porque somos extranjeros, como también para resguardar el buen nombre del Proyecto acá en Palena».¹⁰

¹⁰ Carta proporcionada por Ruperto Garrido a Claudio Jeldes y Teresa Huneus en Chaitén, febrero de 2004.

Vida familiar, vida esencial

Las acciones obtienen su significado en relación con lugares particulares, siendo continuamente coloreadas por el lugar en que se emplazan (Norberg-Schulz, 1975: 39). A pesar de sus grandes dimensiones, la ciudad no vive sus espacios públicos con intensidad durante gran parte del año. Los chaiteninos no suelen reunirse masivamente y, por razones fundamentalmente climáticas, las veces que lo hacen es en recintos cerrados. Waldo Pérez Sepúlveda señala que el habitar de la zona estaría vinculado con «el ostracismo, o sea muy apegado a la casa e incluso en días como hoy el chaitenino no es capaz de caminar tres cuadras para ir a comprar, porque cinco mil milímetros anuales [de lluvia] y vientos promedio de setenta kilómetros por hora durante todo el año te hacen quedarte en tu casa... y si tú tienes calles tan grandes, porque digamos que acá el espacio público no permite contener o albergar espacios culturales o de convivencia entre todos». Es por ello que la plaza principal, a cuyo alrededor se agolpan la Gobernación Provincial, la Alcaldía, la Iglesia Católica, el Liceo Italia y la Radio Estrella del Mar, entre otros, no representa un espacio de encuentro importante para la comunidad. Cuando la población se reúne, lo hace de un modo distante, casi frío. Para el señor Pérez, dicho comportamiento proviene del temor, pues «acá se hace mucho barullo, se critica». Pero en el verano, con la llegada de turistas acostumbrados a hacer de la plaza principal un hito en los poblados, y a raíz de la celebración de la Semana Chaitenina, en que se realizan concursos para la elección de una reina, es posible percibir algo de la vitalidad robada a la lluvia.

La vida familiar, estadio más primitivo de organización social (Hernández León, 1990: 121), muestra en Palena una vitalidad casi obsoleta en otros puntos del planeta. El chaitenino gusta de reunirse en intimidad y las amistades no son muchas, pues en su mayoría las reuniones sociales se reducen al núcleo familiar. Es en el hogar donde se disfruta del habitar y se está ante la esencia del calmado pero pícaro chaitenino, reunido en torno al fuego —omnipresente en la tradicional cocina a leña—, disfrutando de un mate, mientras se escucha el rítmico sonido de las

gotas sobre los techos y paredes de zinc, al tiempo que el viento azota con fuerza los dinteles y ventanas.

Los servicios básicos (agua potable y luz) comenzaron a facilitar la vida en la comuna desde la década de los setenta. «Primero llegó la luz. Agua no teníamos, teníamos que ir a sacar al río o al pozo», cuenta Plácido Ovando. Un motor funcionaba todas las noches durante un par de horas, generando un atronador sonido, que impactaba a los visitantes pero al que los vecinos estaban acostumbrados, hasta el punto de que si «me lo apagaban, me costaba dormir», recuerda Alejandra Monsalve. Toda la ciudad se veía beneficiada cuando la juventud organizaba fiestas, pues reunían dinero entre los asistentes para alargar el funcionamiento de la máquina por unas horas más. Quedan aún ciertos puntos de la comuna, como las Islas Desertores y sectores de la península de Comau, que no han sido cubiertos aún por los servicios nombrados, siendo imagen común en el recorrido por dichos sectores la utilización de baterías de auto y de norias con agua fresca. Algunos de los residentes de Chaitén beneficiados con la infraestructura no están satisfechos con las elevadas tarifas que deben pagar por ella: «en este momento consumimos la luz más cara de Chile. Aquí, la luz y el agua... carísimo», dice Plácido Ovando. No deja de llamar la atención, en medio una abundancia hidrográfica singular, el tener que cancelar tarifas tildadas de excesivas por varios de los entrevistados, por un servicio como el agua potable.

Un adelanto tecnológico que caló profundamente con sus imágenes y sonidos en toda la comunidad fue la televisión. La radio había llegado décadas antes y, de cierto modo, ya había revolucionado el espacio de la vivienda, acompañando con su música la vida familiar. Parte esencial de la comunicación en la comuna se efectúa mediante recados que se emiten diariamente: Radio Estrella del Mar y 105.7 FM tienen en su programación espacios dedicados a conectar la comunidad, en particular aquellos sectores carentes de teléfonos, que son mayoría en la zona.

La televisión, omnipresente a partir de la década de los noventa, se instaló en las cocinas de los pobladores más acomodados a partir de 1982. Alejandra Monsalve recuerda la fecha con precisión: para el matrimonio de Lady Diana con Carlos, here-



Isla Nayahué, una de las Islas Desertores que aún carece de servicios básicos.

dero de la Corona Británica. En pocos años, y a causa de los rigores climáticos, comenzó a ser estampa común el que las antenas, débiles ante los ventarrones y aguaceros, debían ser movidas por el dueño de casa, mientras la esposa, desde el interior gritaba cuando la imagen volvía a ser nítida. Durante años solo llegó el Canal Nacional; en la actualidad, lo hace la estación Católica y ciertos proveedores satelitales. La televisión se convirtió en un componente esencial dentro de la vivienda, responsable de amenizar las lluviosas tardes, pues «[a]corta un poco el día» y acompaña en sus ajetreadas mañanas a las dueñas de casa. A pesar de que gran parte de los programas y publicidades se tornan casi incoherentes en relación con el habitar cotidiano del chaitenino, la comunicación impartida le permite conocer realidades que de otro modo serían muy difíciles de vislumbrar, creando una cierta integración con el resto del país, en particular cuando se informan a través de los noticiarios. Uno de los aspectos más valorados en la zona proviene precisamente del conocimiento, vía medios de comunicación, de los agitados modos de vida urbanos. Es por ello que el chaitenino, frente a la disyuntiva de modernizarse, es bastante conservador, pues prefiere que ciertos adelantos no lleguen, ya que modificarían sustancialmente el habitar característico. Virtudes como «la tranquilidad y libertad con que uno anda [...], aquí todavía no hay ningún ruido [...], peligro de nada» —dice Inés Chacano— explican en gran medi-

da esta resistencia al cambio. Muchos de los entrevistados desconfían de los extraños, en particular si estos provienen de una gran ciudad, pues traen consigo costumbres más cercanas al vicio que a su pacífico estilo de vida. La seguridad es un aspecto esencial para los vecinos de la comuna, desacostumbrados a los problemas de violencia y delincuencia. Y es que «si tú aquí robas, no te vas a robar un auto. ¿Qué haces con el auto, dónde lo escondes? No vas a ir a asaltar bancos porque después ¿dónde arrancas?», pregunta Alejandra Monsalve.

No siempre Chaitén ha sido una especie de 'taza de leche'; para la construcción de la Carretera Austral, muchos fueron los llegados a la provincia. Provenientes de distintos puntos del país, los trabajadores eran en su mayoría hombres solos que, con sus características borracheras, atemorizaron al apacible chaitenino. A pesar de que mientras efectuaban las faenas habitaban en campamentos especiales, fueron muchos los que permanecieron en la provincia, como don Juan de Dios López, quien se adaptó e hizo suyo el habitar de la comuna.

Celebraciones extraordinarias: congregación en medio de lluvias

En Chaitén «ya no se celebra nada, fuera de lo que se celebra en todo el país; la Semana Santa, fiestas patrias», cuenta Marta Castro. Las fiestas religiosas locales se han mantenido solo en localidades lejanas, como Poyo, que ubicada al norte de la península de Comau, celebra gran cantidad de fiestas: Jesús Nazareno, el 30 de agosto, la Candelaria, en verano, el 2 de febrero y San Antonio, el 13 de junio. Ese día se participa «de una manera muy especial, no es así no más como para ir a una misa, hacen unas novenas. Tienen todo un directorio [...], está todo tan bien organizado como si fuera una junta de vecinos [...] donde, aparte de asistir a la iglesia, se reúnen todas las familias en una casa. Hacen cositas dulces, roscas, y la cosa es ir a compartir esas roscas [...] con café o con mate. Hacen algo salado que puede ser una cazuela de ave de las mismas que crían», relata Marta Castro.

Es solo durante el 21 de mayo, día en que los niños de las

escuelas desfilan, y las Fiestas Patrias, donde la población se adueña de espacio público y lo hace suyo por instantes. Esto dura hasta que llueve nuevamente y todos se ven obligados a refugiarse en casa. Carmen Pérez recuerda que «era la fiesta importante de acá. La gente celebraba con ramadas, las fondas eran a todo ritmo [...], en que estaba todo el mundo».

Una costumbre que ha perdurado en la comuna es la de velar a los difuntos en la casa, mientras los fiscales presiden la oración, por cuanto son laicos encargados de la Iglesia en aquellas zonas que los sacerdotes visitan una vez al mes. Acuden a dar el pésame amigos y familiares, mientras los deudos «hacen comida, carnean un animal, un vacuno para la gente. En la noche que están velando al difunto, se sirve la comida más o menos como a las once, a las doce de la noche. Y después de medianoche, como a la una más o menos, se sirve una taza de café. Y al otro día, antes que saquen al difunto, el café. Viaja toda la gente al cementerio; a enterrar los restos de aquel amigo, de su papá, hermano», cuenta don Armando Santana. Sepultado el difunto, se inicia la novena, que acompañará a los familiares durante nueve noches. Una rezadora, como doña Clementina Oyarze, dirige las oraciones, en un ancestral oficio que, transmitido de generación en generación, es ahora enseñado a su nieta de doce años.

Después de orar, y sin pasar a la mesa, se consume gran cantidad de alimentos, tales como carne fresca o ahumada, arroz, ensaladas, cigarros, y galletas. La última noche es la del remate, en que «hacían parar al sol»: ¹¹ se reparte la comida traída entre todos y se guardan los restos de la comida, con lo que recién ahora el difunto puede descansar en paz.

Otra costumbre relatada por los chaiteninos fue la del rodeo, más semejante a la aparta ¹² que al actual deporte nacional. Vicky Ampuero recuerda que, cuando vivía en Chaitén Viejo, cada «ve-

¹¹ Término referido a hechos majestuosos, capaces de cambiar el ritmo solar.

¹² Los inicios del rodeo estarían en la actividad ganadera de la «aparta», que desde tiempos coloniales se realizaba en el país e implicaba la separación de los animales. Con el tiempo, la actividad fue constituyéndose en juego y sólo en el siglo XX se transforma en deporte (Pereira Salas, 1947).

rano venían unas lanchas llenas de gente de Dalcahue, al rodeo que le decíamos». La idea era clasificar al ganado «para marcar los terneros», actividad organizada entre los «dos o tres dueños» de los animales. Desde Chiloé cruzaban parientes y amigos, que «venían a turistar no más y a comer», y se quedaban cerca de un mes. «Todo el verano se ordeñaba, se hacía queso y asados; ahí mismo donde carneaba uno, en el corral». La fiesta, «una sola alegría [...] se veía amenizada por el alcohol, en su mayoría vino y chicha que llegaba en barriles junto con los familiares». Los jóvenes se reunían en la noche y jugaban al truco, «amanecían jugando», pero «la pura muchachada no más». Para fechas especiales, como los cumpleaños se organizaban bailes, que contaban con la alegre participación femenina. Se cantaba y tocaba guitarra y acordeón, en ocasiones se contaba también con una vitrola. Los ritmos favoritos eran «el vals, la ranchera, el tango», ritmos que la juventud actual ha relegado al cajón de los recuerdos.

Es así como se han desarrollado fragmentos de historia en el habitar de Chaitén, entre celebraciones, sacrificios y migraciones, gracias a los cuales grita silenciosamente su húmeda presencia. Día tras día y desde hace casi ochenta años, esculpe árboles, labra tierras, trafica con animales, vende provisiones, administra la provincia y realiza el servicio militar. Se amasan así vidas marcadas por el agua, lluvias que abundantes y continuas permiten crear el hábitat de un canasto constructor de vida.

Referencias bibliográficas

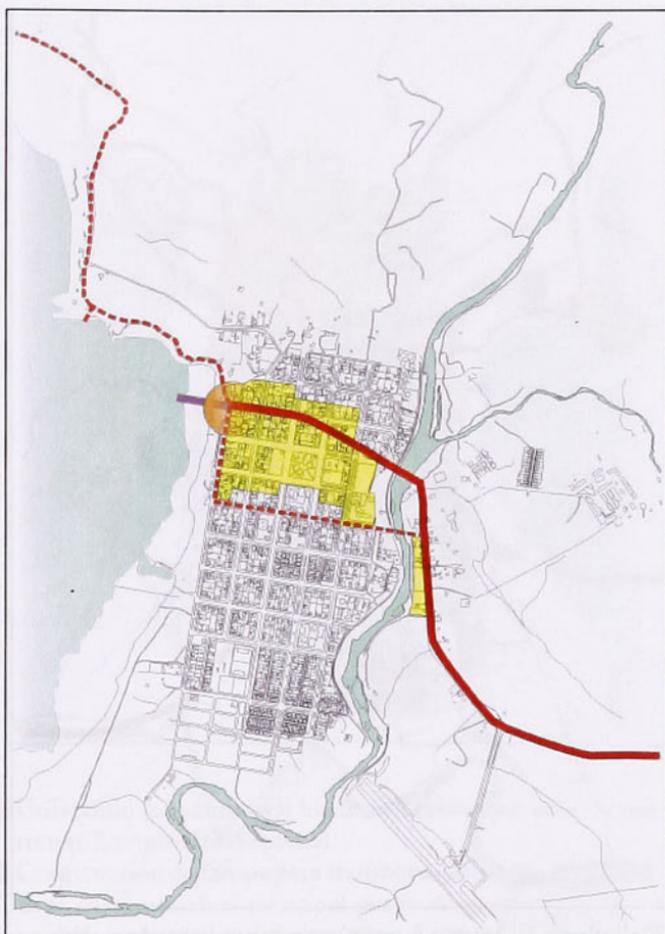
- ACUÑA, René (1993). *Habitar en un territorio virgen con interés turístico: hospedería para turismo de aventura en Anibue, Palena*. Tesis de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- ASCENSIÓN, Félix, Julio HURTADO y María VON MALTZAHN (1982). *Estrategia de desarrollo para las provincias de Chiloé, Palena, Aysén y Coyhaique*. Santiago: Instituto de Planificación del Desarrollo, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- AUBERT, Guido (1989). *Vivienda en el sur*. Tesis de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- BACHELARD, Gastón (1965). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.

- BOZZOLO, Luis (1992). «Influencias en la arquitectura de Aisén». *Revista CA* (Colegio de Arquitectos), 70: 41-44.
- CAMUS, Pablo y Ernest R. HAJEK (1998). Caso N° 7, documento 03-1. En *Historia ambiental de Chile*. Santiago: Andros.
- COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CHILE (1986). *1º Congreso de Arquitectura de la Patagonia*. Punta Arenas: Delegación de Magallanes.
- . (1992). *Revista CA*, N° 70. Santiago.
- CONTESE, Alberto (1999). *La casa. De la ciudad al mueble: Vivienda colectiva como extensión urbana en Castro*. Tesis de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- CORTÉS, Fernando (1982). *Potencial de desarrollo en la macro región austral. Provincias de Chiloé y Palena, XI y XII Regiones*. Santiago: Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- ESCUELA DE ARQUITECTURA (1982). *Asentamientos humanos en áreas fronterizas: etapa de estudio Zona Austral: regiones X, XI*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- EYZAGUIRRE, Jaime (1997). *Breve historia de las fronteras de Chile*. Santiago: Universitaria.
- FOLCHI, Mauricio, y Fernando RAMÍREZ (1999). *La factibilidad histórico-ecológica de proteger la naturaleza. El caso del parque Pumalín de Douglas Tompkins*. 6º encuentro Científico sobre el Medio Ambiente, Universidad de Chile, Santiago.
- GROSSE, Juan Augusto (1955). *Visión de Aysén*. Santiago: Instituto Geográfico Militar.
- . (1989). *Expediciones en la Patagonia Occidental hacia la carretera austral*. Santiago: Andrés Bello.
- HERNÁNDEZ LEÓN, Juan Miguel. (1990). *La casa de un solo muro*. Madrid: Nerea.
- IBÁÑEZ, Adolfo (1961). *La incorporación de Aysén a la vida nacional, 1902-1936*. Historia N° 11, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- INSTITUTO DE ECOLOGÍA POLÍTICA <<http://www.iepe.org>>
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR (2002). Atlas Geográfico y Digital del Reino de Chile. Siglos XVII-XIX.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Gobierno de Chile. <<http://www.ine.cl>>
- LANNEFRANQUE, Lorena (2000). *Proyecto urbano turístico Hotel Costanera de los Horizontes: (re)vitalización del borde sur de Castro, Chiloé*. Tesis de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- MARTINIC BEROS, Mateo (1984). «El hombre y el uso arquitectónico durante el asentamiento colonizador en la Patagonia austral (1843-1930)». En *I Congreso de arquitectura de la Patagonia* (pp. 2-3).

- MEMORIA CHILENA Portal de la cultura en Chile. DIBAM. <<http://www.memoriachilena.cl>>
- MENA, Francisco (1992). Aysén, espacio y sociedad. En *CA, Revista del Colegio de Arquitectos*, N° 70, Santiago.
- MORAGA, Javier y Soledad PÉREZ (2004). «Verde de incomprendido». En *Revista Capital*, 124: 20.
- MUNICIPALIDAD DE CHAITÉN. *Actas Municipales de la Ilustre Municipalidad de Chaitén*.
- MUNTAÑOLA THORNEBERG, Joseph (2001). *La arquitectura como lugar*. Bogotá: Alfaomega.
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1975). *Espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume.
- PARQUE PUMALÍN <<http://www.parquepumalin.cl>>
- PEREIRA SALAS, Eugenio (1947). *Juegos y alegrías coloniales en Chile*. Santiago: Zig-Zag.
- RENCORET, Manuel (1982). *Asentamientos humanos en zonas extremas: Carretera Austral*. Tesis de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- RIFFO, Luis Alberto (1992). *Chaitén: tiempos pretéritos*. Santiago: Lom.
- ROJAS, Edward y Rodrigo FISCHER (1985). *Arquitectura culta y naif en Chiloé*. Chiloé: Ediciones del Mirmicoleón Bordemarino.
- SARAVIA, Manuel (2004). *El significado de habitar*. *Boletín CF+S*. Instituto Juan de Herrera, N° 26, Madrid.
- SECRETARÍA REGIONAL DE PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN (1985). *Plan regional de desarrollo 1986-1990*, vol. 1. Oficina de Planificación Regional, X Región, 1985.
- SERPLAC X REGIÓN. *Plan Regional de Desarrollo 1982-1989*.
- STEFFEN, Hans (1944-1948). *Patagonia occidental: las cordilleras patagónicas y sus regiones circundantes*. Santiago: Universidad de Chile.
- . (1910). *Viajes de exploración i estudio en la Patagonia Occidental: 1892-1902*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Torres Campos, Jerónimo (1992). «Aisén, aspectos críticos de su urbanística». *Revista CA (Colegio de Arquitectos)*, 70: 45-47.
- VILLALOBOS, Sergio, Osvaldo SILVA, Fernando SILVA y Patricio ESTELLÉ (1999). *Historia de Chile*. Santiago: Universitaria.
- VILLEGAS, Ximena (2000). *Infraestructuras para el desarrollo urbano y de la vivienda en Tortel*. Tesis de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

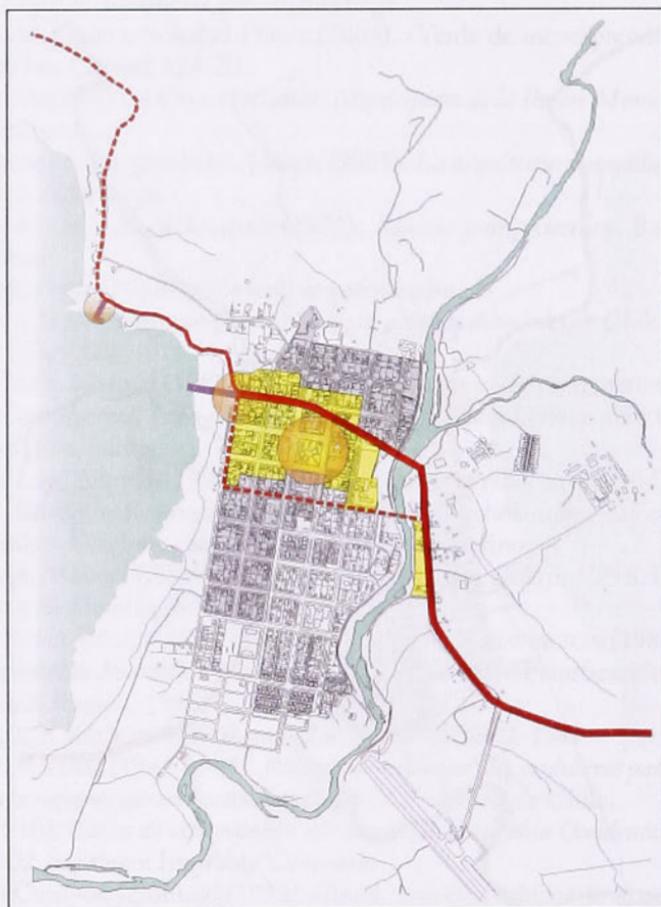
Anexo

Mapa N° 1



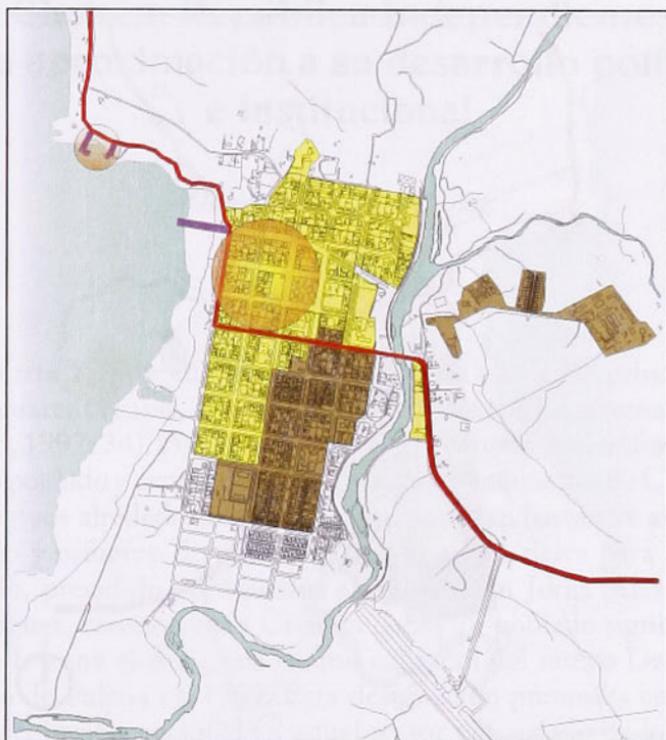
-  Calle Juan Todesco, donde culminaba la ruta que unía Chaitén con otros poblados, como Palena y Futaleufú y permitía embarcar al ganado. Al poniente, la calle remataba en un improvisado muelle, donde recalaban los lanchones.
-  Rampa, principal vía acceso marítimo al pueblo.
-  Casco fundacional de Chaitén, donde se concentran las primeras viviendas, comercio y servicios.
-  «Centro Cabecera» del naciente poblado, ligado a su punto de entrada y remate desde el sur y el poniente.

Mapa N° 2



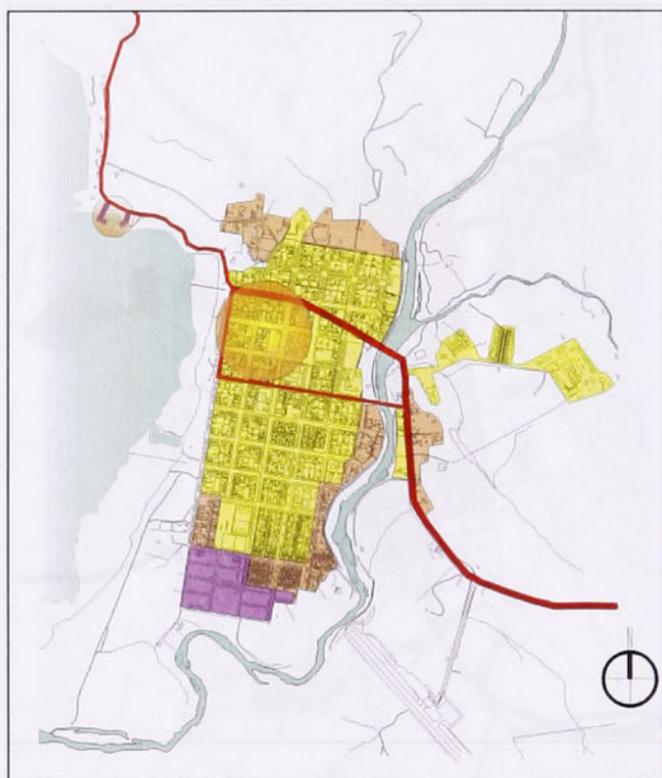
-  Calle Juan Todesco, vía más importante para el tránsito ganadero, donde se concentraba el comercio y las posadas, comunicando Chaitén con los pueblos del interior y de la costa norte.
-  Principales puntos de acceso marítimo a la zona de Palena, única conexión con otros centros urbanos.
-  Crecimiento hacia el norte y sur poniente a partir de viviendas pequeñas.
-  Primer casco fundacional, que se densifica y consolida como núcleo del pueblo.
-  Núcleos de servicios administrativos: Puerto Marítimo, puerto, comercio y oficinas administrativas.

Mapa N° 3



- Utilizando los caminos y huellas ya existentes, se construye la Carretera Longitudinal Austral.
- Construcción de rampa para transbordadores, que junto con el puerto se convierte en el principal punto de acceso hacia el centro del poblado y demás localidades, como Futaleufú y Palena.
- Consolidación y densificación del centro de Chaitén.
- Núcleo de servicios representativos: puerto marítimo, puerto, comercio y centros administrativos.
- Tercera oleada de crecimiento, debido a la construcción de la Carretera Austral y de la consolidación del centro de Chaitén como médula de los pueblos del interior. En este proceso se construyen edificios destinados al equipamiento de la zona, como el Liceo Juan José Latorre, el Gimnasio Municipal, la Municipalidad, Gobernación, entre otros. Aparece también un conjunto habitacional SERVIU, destinado a suplir la falta de viviendas.

Mapa N° 4



-  Carretera Longitudinal Austral.
-  Construcción de rampa para el desembarque de transbordadores que conectan Chiloé y Puerto Montt con la Provincia de Palena.
-  Crecimiento y densificación del casco de la ciudad.
-  Principales núcleos de servicios representativos.
-  Última etapa expansiva del poblado, ubicado en la periferia del núcleo fundacional. Son áreas menos densas e irregulares, caracterizadas por edificios destinados a caballares, galpones y talleres mecánicos. En la ribera poniente del río, sector propenso a las inundaciones, se consolida un asentamiento. Hacia el sur están las poblaciones Río Yelcho y Río Blanco, con densidad mayor (lotes de 220 m², con casas pareadas de 65 m²).
-  Escuela Básica y Loteo Sur, formado por viviendas construidas gracias al subsidio habitacional.

Chaitén: República Independiente. Una aproximación a su desarrollo político e institucional

Gustavo Delgado Muñoz

Corría 1949 y en Chaitén solo existía una calle principal y unas cuarenta casas, según lo relata el padre Raúl Baeremaekers (Riffo, 1992: 34). Poco a poco este lugar comenzó a conformarse como poblado y centro de atracción para los habitantes de Chaitén Viejo y sus alrededores. No obstante, pasarían bastantes años de trabajo y esfuerzo de quienes llegaron a esta tierra para que el Estado, presidido en aquellos años por don Jorge Alessandri Rodríguez, reconociera a Chaitén como un poblado significativo en la zona al designarlo como cabecera del nuevo Departamento de Palena en 1959. Esta designación pretendía consolidar la cohesión nacional en aquel sector tan aislado de los centros neurálgicos del país, así como hacer presente el imperio de la ley a toda la gente por medio de una autoridad visible y respetada por todos los ciudadanos.

Iniciada la década de los cincuenta, Chaitén comienza lentamente un proceso de crecimiento y desarrollo. Una visión particular del poblado de estos años fue entregada por el pastor Didier Mayorga, cuando en su entrevista relataba: «yo fui ayacarino y por primera vez conocí Chaitén el año 54 [...]. Yo me vine a trabajar en un camino [...], entonces ahí conocí Chaitén. Era un campo solamente, no había cancha de aviación, los aviones aterrizaban en la calle del Rancho¹, en Juan Todesco. No había luz tampoco [...]. Y bueno, así fue progresando de a poco con los alcaldes».

...
91

¹ El Rancho es el almacén más antiguo de Chaitén.



Panorámica de Chaitén, década de los cincuenta.

En estos años marcados por un incipiente desarrollo, aparecerían, junto con los pioneros, nuevas familias que se asentaban y que permanecerían, muchas de ellas, hasta el día de hoy en la ciudad. Es destacable la llegada de una colonia de inmigrantes italianos, liderada por don Pietro Bastasín, quien llegaría a ser alcalde de Chaitén en dos períodos (1980-1985 y 1993-1996). Dicha colonia no fructificó, pero este ‘chileno de origen italiano’, como se define, llegó a Chaitén por primera vez en 1955, compró tierras en Palena y se casó con una chaitenina que había llegado a la zona en el año 1939. Pietro Bastasín pronto comenzaría a ser conocido en la zona, por lo que, durante el Gobierno Militar, y después de la muerte del alcalde Germán Monsalve, el General Pinochet lo llamó a la alcaldía de Chaitén.

Los alcaldes: la vieja y la nueva escuela

Los primeros alcaldes que rigieron los destinos de Chaitén compartieron características que los configuraron como actores especiales dentro del ordenamiento político de la zona debido a su manera de hacer política y de relacionarse con sus ciudadanos; particularmente en un poblado donde todas las personas se



Almacén El Rancho.

conocen muy bien y en el que, por lo general, se producen fenómenos de liderazgo y de dominación peculiares. Utilizando los fundamentos de la legitimidad de una dominación que propone Max Weber, es posible establecer, en los primeros decenios de vida política en Chaitén, la presencia de un tipo de dominación legal-racional, así como carismática, debido a que, si bien las autoridades poseyeron como fuente de legitimación directa el reconocimiento por parte del Estado y la legalidad, algunos de ellos actuaron y fueron identificados por la sociedad chaitenina como verdaderos caudillos con un reconocimiento tácito en cuanto autoridades (Weber, 1987: 85).

La labor desarrollada por estos primeros alcaldes fue bastante activa y, hasta el día de hoy, muchos ciudadanos los recuerdan con estima. Entre ellos, Teresa y Vicky Ampuero relatan cálidamente anécdotas relacionadas con la gestión de 'Don Pietro', como se conoce a Pietro Bastasín. Una de ellas insinúa los lineamientos del comportamiento político de este particular alcalde: «aunque tuviera un montón de gente atendiendo, él nos veía y salía a conversar con nosotras. O nos venía a dejar leña cuando no había para comprar leña. Uno le iba a pedir, [a] decirle “no tenemos leña”, y él [decía] “vengan no más, váyanse no más a su casita, más rato yo le voy a mandar una camioneta



Don Pietro Bastasín.

con leña”, y cuando llegamos aquí, [estaba] la leña afuera». Asimismo, sobre el desempeño de ‘Don Pietro’, Manuel Llanos, chaitenino hijo de un pionero de la zona, dice que, según su parecer, el mejor alcalde que ha habido en Chaitén fue el señor Bastasín. Lo caracteriza como una «muy buena persona, [que] hizo muchas cosas». Cuenta que «hizo harto por este pueblo. Si allá en Santiago pedía, pedía para los pobres», haciendo referencia a la forma directa en que este inmigrante italiano realizaba su labor política.

Es así como, luego de conversar con los habitantes de Chaitén, fue posible identificar, principalmente, a Pietro Bastasín como un representante de la vieja escuela política. Es un hombre carismático y cercano a la gente, un verdadero caudillo a la usanza del Chile de mediados del siglo XX, como es posible apreciar al conversar con él. Su estilo de gestión fue personalista y muchas veces directa en la toma de decisiones: prefería ir a Santiago a tratar los problemas de su gente, en vez de seguir el proceso burocrático habitual. Asimismo, en aquellos años, la Municipalidad cumplía un rol marcadamente asistencialista que, probablemente, hasta el día de hoy mantiene, constituyéndose como la principal entidad encargada de solucionar los problemas más urgentes de la comunidad desde aquellos primeros años.

Ahora bien, como antecesores a la gestión de 'Don Pietro' y representantes también de la vieja escuela política caracterizada por la combinación entre una autoridad legal-racional y una autoridad carismática, es posible mencionar a los alcaldes Germán Monsalve Arends, Luis Alberto Riffo, Bernardo Barrientos Felmer, Ramón Subiabre Martínez y el dentista Crisólogo Echeverría Lizama, quienes cooperaron en conjunto con el desarrollo y surgimiento de este poblado, movilizándolo a sus grupos de apoyo y desarrollándolo, cada uno de ellos, su particular estilo de hacer política.

De esta manera, se conforma un primer momento en la historia política de Chaitén: el de los primeros alcaldes que se enfrentaron con los problemas propios de una zona que comenzaba a desarrollarse y que necesitaba caminos, servicios públicos, escuela, hospital, entre otros servicios básicos, donde su labor era desarrollada más bien por vocación de servicio que por dinero, hecho que se constata por los dichos de don Roberto Cárdenas, quien relataba que él trabajó para don Luis Alberto Riffo en la Municipalidad «sin plata, a honores» y que se vivieron años difíciles por el poco dinero que recibía la alcaldía en aquellos días, destacándose además el hecho de que los ediles que tuvo Chaitén hasta 1979 estuvieron encargados de administrar, no solo el poblado de Chaitén, sino que debieron velar además por el desarrollo de Palena y Futaleufú, realidad que cambiará a partir de dicho año, cuando el gobierno, a través del decreto ley N° 2867 del 20 de septiembre de 1979, crea la provincia de Palena con capital en Chaitén, convirtiendo estos tres poblados en municipios autónomos (Riffo, 1992: 109).

Así transcurrieron estos años pujantes para Chaitén, donde una de las actividades más importantes —y que marcó la gestión de varios alcaldes—, fue el desarrollo y culminación de la Carretera Austral, obra que significó un aumento de la oportunidad de empleo y comercio para la región, así como un futuro más próspero debido a la conectividad con una mayor cantidad de zonas que esta obra vial les trajo. En estos años, destacaría un alcalde que configuró una nueva forma de hacer política en Chaitén. Este es el señor Fernando Roldán López, quien puede considerarse como un alcalde alejado de la escuela paternalista o

carismática como la de 'Don Pietro', Monsalve, Riffó y otros, acercándose más al modelo de funcionario municipal con características de administrador.

Roldán, quien inicialmente fue designado por el General Pinochet en 1985, y que después en 1996 fue electo como alcalde por votación popular, es caracterizado por un funcionario municipal como «un hombre sencillo de la zona, ex funcionario del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), que no poseía mucha experiencia municipal [...], excelente persona». A pesar de su falta de experiencia, ha sido uno de los alcaldes que por más tiempo ha dirigido el rumbo de Chaitén, buscando un desarrollo de la zona que aparece como esquivo y lejano ante los ojos de muchos pobladores.

Roldán es un personaje que despierta apoyo y críticas en una labor que desarrolló durante más de diez años de gestión municipal. Su administración, llevada a cabo de manera ordenada y gerencial, dejó de lado los modos de actuar de 'la vieja escuela', donde el contacto con la gente y el carisma que el líder político manifiesta ante sus ciudadanos eran el gran asidero que entrega legitimidad a su mandato. De esta forma, las acciones de esta nueva forma de hacer política se enfocaron más hacia el predominio de una relación un tanto distante con respecto a los ciudadanos y con una toma de decisiones al interior del municipio particularmente ordenada, siguiendo el curso burocrático y jerárquico. De igual manera, y de acuerdo con ciertos testimonios entregados por algunos chaiteninos, se puede identificar un uso a escala municipal del denominado *ciclo político-económico*,² el cual busca promover un voto seguro hacia el candidato oficialista en los períodos electorarios.

No obstante lo anterior, es menester reconocer que no solo en esta zona, sino que en gran parte del sur de Chile, la tendencia política de la gente, reflejada en los porcentajes históricos en las elecciones tanto de senadores y diputados, como de alcaldes,

² Teoría que predice que los gobiernos utilizarán la política monetaria, fiscal y cambiaria para mejorar las condiciones económicas en el período anterior a las elecciones y, de este modo, obtener más votos (Assael y Larraín, 1997).

es más cercana a la derecha tradicional representada actualmente por la Alianza por Chile. Del mismo modo, no se debe desconocer la gran cercanía que el General Pinochet tuvo con toda esta zona y el influjo que su persona y representación política mantiene en estas regiones extremas.

Si se desea realizar una revisión de la nueva escuela política en Chaitén, es necesario considerar a uno de los últimos alcaldes a cargo de la localidad. Este es José Miguel Fritis, quien representa a una escuela política distinta, la que se caracteriza por poseer estudios teóricos y experiencia previa, entrando a la arena política en función de conseguir el poder, estableciendo una base de apoyo y redes, tanto externas como internas, que solidifiquen su estatus al interior de la ciudad. Sin embargo, cabe destacar que en Chaitén, a diferencia de muchas otras localidades a lo largo de nuestro país, convivirán hasta el día de hoy las diversas escuelas políticas que han dado forma a su desarrollo institucional desde 1959. Basta revisar a los candidatos para el sillón edilicio de 1996 para constatar que, en aquella elección, postularon los tres representantes más destacados de cada escuela: Pietro Bastasín, Fernando Roldán y José Miguel Fritis. El triunfo en esa oportunidad fue para Roldán, pero en el año 2000, Fritis arrasará con la votación y será electo alcalde de Chaitén con un 47,58% de los votos. Las elecciones edilicias de 2004 confirmarán esta tendencia y ratificarán a Fritis en el poder, al ser reelecto con un 48,04%, frente a un 22,56% obtenido por Fernando Roldán.³

De esta forma, es posible apreciar cómo la profesionalización de la actividad política ha tomado forma en Chaitén. Esta se ha transformado en una actividad edilicia apegada a una forma de administrar menos carismática que se centra en las normativas y cursos regulares de acción burocrática para acceder a los requerimientos de los pobladores frente a la Municipalidad, reemplazando aquella sacrificada labor más próxima al trabajo desinteresado de mejorar un poblado donde solo había algunas viviendas, en pos de entregarle una organización y reglas comunes.

³ Datos obtenidos del sitio web del Ministerio del Interior: <www.elecciones.gov.cl>.

El municipio que actualmente dirige el rumbo de Chaitén posee una estructura organizacional amplia, con una Secretaría de Planificación Comunal (SECPLAC) que coordina el trabajo de seis departamentos, entre los que destaca la Oficina de «Desarrollo Productivo, la cual está enfocada a proporcionar asistencia a las agrupaciones comunales que participan principalmente en la pesca» (Focus, 2002: 32). Asimismo, posee una oficina específica para tratar el tema de la vivienda y una organización cada vez más profesional que intenta otorgar a los ciudadanos un municipio cercano y presente, a pesar de que la situación de aislamiento que muchos ciudadanos reconocen respecto a sus autoridades locales y nacionales es una constante de muy difícil erradicación.

Política del aislamiento

Desde sus inicios como poblado, Chaitén ha enfrentado una rigurosidad propia debido a la particular situación geopolítica en que se encuentra. A esta lejanía geográfica que limita su relación con el resto del país, con el paso del tiempo se le sumará la lejanía de las autoridades centrales y de sus políticas hacia esta zona, hecho que determinará de manera importante el sentir de estos ciudadanos hacia las autoridades del Estado y, en definitiva, hacia su país.

Respecto a esto, Clara Lazcano, ciudadana española avecindada en Chaitén hace más de diez años, manifiesta que, si bien es cierto que el Estado dotó a Chaitén de funcionarios, tanto las autoridades como los ciudadanos del poblado se han sentido aislados y hasta el día de hoy se reconocen así en su relación con las autoridades del gobierno central. Lazcano expresa que «los gobiernos tienen históricamente una deuda con este lugar, porque, en el fondo, un gobierno decidió que la gente viniera a poblar acá. Un gobierno fue el que potenció que esto fuera colonizado [...], dejó a la gente aquí, les iban a dar tierras [...] y después vinieron otros gobiernos que no ayudaron en nada. Después vino el Gobierno Militar que potenció esto. ¿Cómo? Metiendo el Regimiento [Bulnes] acá: vinieron, construyeron el camino, hi-

cieron que llegara la luz [...], empezaron a meter teléfono, luz, carreteras y metieron su gente para que esto se desarrollara, porque este era un punto estratégico [...] para ellos. Desarrollaron esto y ahora viene otro gobierno y nos quita esto, nos quita el regimiento. Yo creo que los gobiernos de Chile tienen que pensar qué es lo que quieren desarrollar en esta parte, pero no pueden meter a su gente y dejarla ahí».

Sobre esta misma situación, Manuel Llanos pone de manifiesto la conciencia que existe sobre el desempeño de los políticos del gobierno central, por cuanto estos demostrarían una recurrente falta de interés frente a Chaitén: «son cuatro los que corresponden a esta zona de acá: son dos senadores y dos diputados [...]. Pero no aparecen nunca acá. En ese sentido, nosotros estamos muy abandonados». Este hecho, según las mismas palabras de don Manuel, se relaciona estrechamente con el sentir colectivo de aislamiento frente al gobierno central: «por eso hay tanta vacante acá. De todas maneras, estamos luchando, haciendo patria. Porque [...], al menos acá, las autoridades hacen lo que pueden [...], ustedes saben que [en] estas partes son municipalidades que no les tiran tanto dinero, poco es, ustedes se pueden dar cuenta. Muchas veces ellos no tienen la culpa, hacen lo que pueden». Las posibles causas de la falta de interés de senadores y diputados a la que alude el señor Llanos, hipotéticamente, tendrían que ver con la cantidad de votos que Chaitén —y la provincia de Palena— aporta al total regional. Una visión al respecto fue dada por el ex alcalde de Chaitén, José Miguel Fritis, quien sostuvo que en la localidad «hay poca gente, por lo tanto la influencia que tienen [sobre] el poder central es muy poca, en todo orden de cosas, no porque la gente sea mala gente, sino porque, por ejemplo, [para] un senador o un diputado, su preocupación por esta zona va íntimamente relacionada con la cantidad de votos que hay [...]. Entonces, la gran lección es “preocúpate de Chiloé, haz una pasadita rápida a Palena, porque si tú quieres seguir siendo diputado, tienes que resolver los problemas de las comunidades de Chiloé” y ocurre lo mismo en el caso de los senadores. En general nosotros somos, en porcentaje [de] la masa electoral de la X Región Sur, nosotros somos como el dos por ciento, o sea, nada».

Así, la falta de interés de algunas autoridades políticas por

esta zona tiene como correlato una sensación de aislamiento en la población, que parece ser una constante en el desarrollo de la localidad. «Vivimos en la República Independiente de Chaitén» es un dicho que escuchamos reiteradamente en el tiempo que estuvimos conversando con los pobladores de Chaitén y sus alrededores, denotando esta suerte de independencia 'a la fuerza' con respecto a las autoridades y al resto del país, una independencia que más bien parece estar cargada de impotencia al ver la forma en que el gobierno central dicta regulaciones beneficiosas para otras zonas más desarrolladas que Chaitén.

Corroborando lo anterior, una situación particular ocurre entre los habitantes de Palena y, especialmente, de Chaitén cuando les corresponde ejercer su deber cívico en las elecciones. Un funcionario municipal relató que, como expresión evidente de la desilusión y apatía frente a la autoridad central, en época de elecciones «se dan interesantes peleas por el transporte para traer a votar a los que viven más alejados, siendo el día con mayor facilidad para desplazarse» y continúa: «ver votar es un espectáculo, acá las tendencias son claras y con el resultado de dos mesas ya se sabe qué pasa [...]. En las elecciones de senadores, diputados y Presidente se vota menos, porque no se interesan por los resultados, a diferencia de la elección de alcalde, que es todo un evento, con pocos votos blancos o nulos».

Cabe destacar que las autoridades no solo se constituyen en un sector aislado y con difícil acceso a la burocracia política tradicional, sino que, además, un hecho que salta a la vista tras revisar la historia de la ciudad y conversar con diversos chaiteninos es que, de sus autoridades internas, muy pocas han nacido en Chaitén. Esta situación genera diversas opiniones entre los habitantes de la zona. Por ejemplo, la señora Inés Chacano piensa que no es relevante el origen de las autoridades, pues «la gente siempre estará disconforme». Sobre el mismo asunto, Carmen Pérez plantea que los alcaldes que han venido de afuera es «gente que [se] ha venido a instalar a vivir» y ante la pregunta de por qué nunca ha salido un candidato para alcalde nacido en el propio Chaitén, ella sostiene que es la misma disconformidad a la que alude doña Inés, la que se transforma en un obstáculo para posibles candidaturas. Asimismo, doña Carmen señala que exis-

ten relevantes diferencias entre los afuerinos y los chaiteninos, como la educación y la experiencia política, de modo tal que se establecería una jerarquía ineludible para cualquier persona de la localidad. Finalmente, don Waldo Pérez pone la nota disonante al comentar que para alcalde «se necesita que vuelva a ser alguien de Chaitén, quien puede defender mejor los intereses de la zona, alguien que vive acá y que quiere que surja, porque esta gente deja de ser alcalde y se va».

La venida de autoridades foráneas a Chaitén suscita en algunas de estas la carencia de un sentido de pertenencia a la localidad. Sobre esta falta de arraigo del funcionario público en Chaitén, José Miguel Fritis tiene una visión clara: «el funcionario que viene acá, viene mentalizado a estar un período de tiempo determinado, porque las condiciones de vida son malas, porque la familia se resiente y porque tienen un plazo fatal, que es: crecieron los hijos y tienen que buscarles una universidad. Y eso ha producido siempre una falta de arraigo en la gente de la zona. Se van, están un tiempo y se van, y cuando están los empleados públicos, se produce [...] incluso un resentimiento a estas autoridades. Hay gente que con el tiempo va siendo aceptada y otra gente que pasan diez años, quince años, veinte años y siempre dicen “no, esos son de afuera”».

Teniendo en cuenta esta organización política de la ciudad con un origen ecléctico y particular, conformada tanto por extranjeros llegados a la zona, como chilenos nacidos en otras ciudades, puede sostenerse que, políticamente, en Chaitén existe una diversidad en cuanto al acceso al poder y un cierto desarraigo respecto a la localidad en la cual se están desempeñando. Asimismo, en la población, junto con esta sensación de lejanía de la autoridad, se conjuga un fuerte sentimiento de pertenencia a Chile, pero casi fuera de él; se observa una *cultura del aislamiento* (Mena, 1992) en sus pobladores, tanto por la lejanía que esta localidad posee de los centros neurálgicos del poder central, como por la cercanía que esta localidad posee con Argentina, que la hace sentirse casi fuera de nuestra nación. Al mismo tiempo, dentro del propio Chaitén se produce un sentimiento de aislamiento respecto de su realidad dentro de la X Región. Muchos sostienen que Chaitén debiera pertenecer administrativamente a la

XI Región y no a la X, ya que comparte características más cercanas con la primera. Incluso un ex alcalde de Chaitén corrobora esto cuando comenta que «todavía no logramos tener descentralización real [...]. La situación es bien complicada, el ordenamiento que tiene esta parte de Chile está absolutamente fuera de lugar, nosotros somos parte de la Décima Región y nuestra realidad es similar a la Undécima».

Con todo, Chaitén sigue adelante y enfrenta su futuro, aunque muchas veces, a través de la historia, hemos aprendido que es necesario revisar el pasado y los sucesos que en él ocurrieron para poder avanzar hacia un futuro en común.

Golpe de Estado en Chaitén: 1973 y la influencia de los militares

Chaitén es una zona que se fue conformando políticamente por la voluntad de las autoridades centrales, quienes establecieron inicialmente el departamento de Palena, en 1959, y que posteriormente aprobaron la creación de la provincia de Palena, en 1979. Pero, junto con la organización política de la zona, aparecerá una figura central para el desarrollo de esta localidad: el militar, quien, inicialmente a través del Cuerpo Militar del Trabajo (CMT) y luego mediante la conformación del Regimiento Bulnes, desarrollará una labor incansable en pos del desarrollo vial, de la soberanía y la integración de esta zona al resto del país.



Trabajos del CMT durante la década de los setenta.



Regimiento Bulnes, Chaitén.

Dos representantes que trabajaron para el CMT, y que nunca partieron de esta zona, son César Barría y Juan de Dios López. Este último llegó a Chaitén en el año 1957, cuando se estaba construyendo el camino desde Alto Palena hasta Puerto Ramírez. A partir de esa época, él tuvo que trabajar codo a codo con los alcaldes del período; comentaba que le tocó trabajar con «don Ramón Subiabre, después con don Bernardo Barrientos, y don Crisólogo Echeverría [...]». El Ejército lo autorizaba para que nosotros le cooperemos al alcalde para que este pueblo tuviese alcantarilla, tuviese todo lo que le faltaba en la estructura de las calles».

La presencia militar en esta zona se mantendrá desde aquel momento hasta la actualidad. Don Juan de Dios afirmaba que el Regimiento Bulnes (actual Parque Palena) se empezaría a formar en el año 1978, «cuando se formó como Compañía, empezaron a llegar bastantes personas, ya venían de Osorno, de Quillota a formar una nueva Compañía que, a partir del 84, pasó a denominarse Regimiento». De ahí en adelante, y hasta hace unos años —cuando se retiró de la zona—, el regimiento formó parte de la identidad de este poblado, que vio cómo, a partir de 1976, continuarían los trabajos para terminar la ansiada Carretera Austral que los acercaría a Coyhaique y otras zonas más australes.

Pero esto sólo ocurrirá una vez instalado el gobierno de Augusto Pinochet Ugarte, quien modificó de manera importante el estatus geopolítico de la zona, desarrollándolo y uniéndolo al país, destacando por sobre los otros presidentes en importancia, dedicación y reconocimiento en la zona. Sin duda alguna, la figura del general Pinochet fue y sigue siendo, para muchos, la del presidente más importante en la región, de ahí la relevancia de examinar la génesis y primeros meses de esta administración iniciada en 1973 y que no dejó a nadie indiferente, por la forma en que la Junta Militar accedió al poder.

Es así como se considera adecuado entregar, con la objetividad que otorga la distancia histórica respecto al régimen del General Pinochet, algunos testimonios de las diversas realidades que en esta zona se vivieron en el momento del golpe de Estado y los meses posteriores a este.

Lo primero que se debe tener en cuenta es que, en Chaitén y las zonas aledañas, este suceso histórico tuvo, en efecto, un impacto en las comunidades; es recordado y cada una lo vivió de diversa manera. Por ejemplo, en Ayacara, la señora Loty, relató que en 1973 «algunas cosas pasaron, los que eran comunistas sufrieron más, los perseguían, entraban a sus casas para ver si tenían armas y aquí nadie tiene armas. Acá se sabía que [había] comunistas, [algunos] tenían carné de comunista, [un] caballero iba a reuniones, le hacían entrevistas para Chaitén, allá se juntaban todos los comunistas».

En Chaitén mismo, las opiniones acerca de lo ocurrido en 1973 son variadas. La señora Silvia Peña de Schilling relató que ese tiempo era «tranquilo, aquí encarecían las cosas, pero como éramos poquitas personas, llegaba un tambor de aceite al negocio y ese lo repartíamos medio litro para cada familia o, si alcanzaba, un litro para cada familia, según lo que llegaba. Teníamos plata, pero no había qué comprar», aunque reconoce que hubo detenidos y que se los llevaron a la cárcel Chinchín de Puerto Montt: «se los llevaron a todos en [un] avión sin puerta... yo no sé quién puede haber dado esas órdenes, cuando la gente aquí era toda tranquila. Como a cien detenidos se llevaron de aquí y mi hermana se fue a Puerto Montt, se fue a hablar con el general: mire, le dijo, si usted no me entrega a mi marido, yo ahora sí

que voy a ser socialista». Ella reconocía que había gente que se reunía, «pero no había discusiones, no había pelea, lo único que pasaba era que una manguera que había de un grifo la [cortaron] los de vialidad, pero nada mayor. Claro, sí [había] mucha gente que acusaba porque tenía alguna rivalidad con muchas personas, pero llegaron momentos en que nadie podía hablar, porque no se daban cuenta el daño que podían hacer. ¡No todos podemos pensar igual! Eso es lo que mucha gente no entiende, ¿por qué tenemos que pensar todos iguales?».

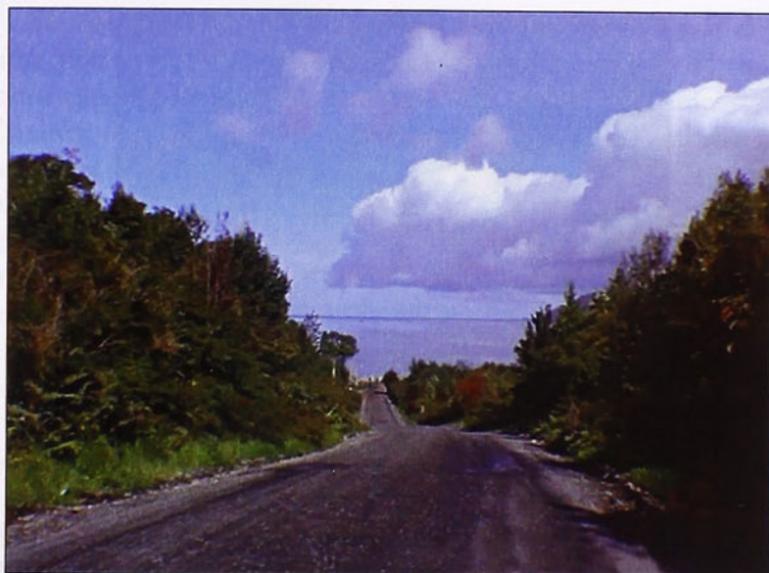
Al conversar sobre el 11 de septiembre y los días posteriores, don Emilio Oyarzún relata que todos esos sucesos no los sintió «porque estaban trabajando y por eso podían saltarse el toque de queda». Además, aludía a que, dado que todos se conocían entre sí, los dejaban seguir con sus labores. Incluso agrega que «hasta ese momento no había casi milicos, solo uno o dos. Los milicos llegaron el año 1975».

Por su parte, don Orozimbo Soto, trabajador del Cuerpo de Vialidad de la Carretera Austral, entregó una versión particularmente cruda de lo que ocurrió en aquel tiempo: «nos sorprende el 73 en el cual tenemos una etapa bien dura [...] y ahí tuvimos allanamientos, tanto en los campamentos como en las casas particulares de los obreros, y eso trajo como consecuencia haberse perdido personas, como el caso del Nelson Anquilef que hasta el día pena, el cual desapareció en circunstancias que fueron duras, muchos obreros estuvieron detenidos, allanaron las casas y por qué no decirlo, [fueron] torturados. Yo fui uno de ellos junto a tres compañeros más, que nos trajeron en forma muy indigna, amarrados allá arriba y echaban gente que era conocida nuestra en un camión que era del señor alcalde. Bueno, en ese tiempo no era alcalde, después pasa a ser alcalde. En mi caso particular, a mí no me pasaron a calabozos, sino que me llevaron a caballares para preguntarme tonteras no más».

Una situación similar a la de don Orozimbo fue la vivida por don Plácido Ovando, dueño del almacén El Rancho, quien nos contó que el año 73 lo llevaron preso a Puerto Montt atado de pies y manos. Muchos fueron apresados por los propios carabineros de la zona, hecho que, según algunos entrevistados, afectó la confianza en la institución.

Junto con el relato de don Orozimbo y don Plácido, fue posible entablar otra conversación franca y abierta sobre estos sucesos con don José Agüero, quien trabajó para el gobierno de Salvador Allende en la zona y que, una vez ocurrida la irrupción militar, fue llevado preso y sufrió la pérdida de su mujer. Él relató que, para el 11 de septiembre, se encontraba en Puerto Raúl Marín Balmaceda y que, cuando llegó a Chaitén, «me mandó altiro a buscar el señor Veloso [...]. Cuando supo que llegué, al mes ya me mandó a buscar, así que tuve que ir, me pidió mi carné de identidad, el comprobante de que había sido subdelegado [en el gobierno de Allende]. En fin, [me hizo un] montón de otras preguntas que para él eran convenientes: si yo tenía muchas armas debajo del piso, si yo había estado instruyendo a guerrilleros allá abajo... pero yo le dije, “no tengo ninguna cosa de esas”. Ahí, después cuando salí de la puerta para afuera, me anduve casi como terciando, porque le dije después, cuando ya no hallaba más que preguntar, me dijo “váyase a su casa entonces”, y yo le dije “claro que sí, porque todas las cosas que usted está preguntando, usted las conoce muy bien, no es la primera vez que me está viendo, y me está preguntando, nunca he estado por cosas raras aquí, nunca y ahora sabe que estas cosas que hoy día suceden, no deberían estar sucediendo”, pero así será la vuelta de nuestra vida así y para toda nuestra patria, así que le dije “con permiso, me voy”; “váyase” me dijo y salí sin darle las buenas tardes, ninguna cosa».

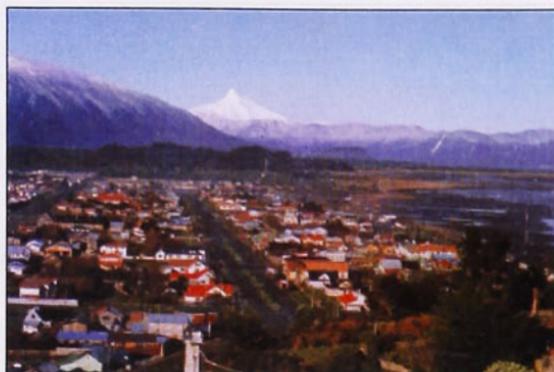
Pero la realidad del Gobierno Militar en la zona no puede reducirse solamente a lo ocurrido en el tiempo inmediato después de 1973, sino que es adecuado reflejar cómo en esta zona la labor de los militares es muy apreciada, valorada y agradecida, ya que, según muchos chaiteninos, estos potenciaron la zona para sacarla del aislamiento en que se encontraba. No cabe duda que una de las preocupaciones principales del gobierno del general Pinochet fue entregarle al país una continuidad geográfica, reduciendo las fronteras interiores de manera de unir a Chile. Dentro de los proyectos para la Zona Austral estuvo la elaboración de la Carretera Longitudinal Austral, a partir de las sendas ya construidas, tarea que se inició en 1976 y que contó, en la zona de Chaitén, con el apoyo de los alcaldes y de los pobladores



Carretera Longitudinal Austral.

que percibieron estos esfuerzos como un avance real para unir estas zonas limítrofes.

El reconocimiento por esta obra no es desconocido y muchos habitantes de Chaitén coinciden en que esto es lo mejor que le ocurrió a la ciudad. Al respecto, Alejandra Monsalve relató que «esta zona no tiene nada que agradecerle prácticamente a ningún presidente a excepción de Augusto Pinochet [...]. Gracias a él surgió lo que es de Puerto Montt al sur, porque antes no éramos nada, si estábamos incomunicados, no había camino. La gente de La Junta —un poblado ubicado en Argentina— tenía que sacar sus animales [...] por mar, no había ninguna conexión. No teníamos hospital, había escuela digamos; eran dos salas de clases prácticamente. Todo eso se hizo, y no lo iba a hacer otro presidente, nadie más, porque aquí no hay votos. Entonces, políticamente no les interesa esta zona. Como era militar, estaba en el gobierno, pero no estaba elegido». La señora Silvia Peña de Schilling coincide con lo dicho por Alejandra Monsalve y nos cuenta que «él hizo mucho por esta zona: estábamos nosotros sin luz, sin agua potable, sin teléfono, había un solo teléfono para el pueblo, con batería, no sé cómo era, no teníamos televi-



Vista panorámica de Chaitén.

sión, no teníamos nada y ahí empezó a surgir por la carretera, que se instalaban con ferretería, con negocios y más negocios y ya llegaban las mercaderías en las barcazas» y continúa: «él mismo le daba auge y empuje a esta zona, yo los escuchaba cuando los ministros discutían, que las barcazas dejaban pérdidas y él decía, “no, no se puede dejar a la gente botada, no importa que deje pérdidas aquí, en otra parte va a dejar ganancias...” era muy humano, lo que dicen, yo no sé, yo creo que él fue ignorante en muchas cosas, como todos».

De igual forma, otra situación especial ocurría cuando venían los presidentes a esta localidad, sobre todo cuando el que venía era el general Pinochet, quien prácticamente todos los años de su mandato visitó la zona. Un funcionario municipal relató detalles de su recibimiento: «cerraban el gimnasio con sábanas corcheteadas para semejar un salón; la invitación era para 300 o 400 personas, todas con tarjetas; la municipalidad trabajaba bastante para esa fecha y los invitados se ubicaban en lugares antes especificados. Los invitados estaban en una lista; todos debían asistir obligatoriamente; si faltaban, los echaban». Sin embargo, es necesario destacar que no todos los mandatarios tenían el mismo recibimiento. Una de las hijas de don Roberto Cárdenas relata que el Presidente Frei Ruiz-Tagle visitó la zona y que, apenas lo vieron aparecer, «lo recibieron con banderas negras [...], porque el comercio se fue para abajo, no llegó turismo ese año, había una pobreza tremenda aquí en Chaitén [...]. La protesta fue porque él no se preocupaba de la gente de las zonas aisladas».

El régimen del general Pinochet culminó hace ya más de 16 años, pero su valoración histórica aún permanece dividida entre todos quienes vivimos en este país. Sin embargo, en el caso de Chaitén, se puede sostener que nunca un Presidente, tal vez desde Carlos Ibáñez del Campo, había tenido tanta presencia y apoyo en la zona por los adelantos que promovió, aunque por otro lado, se debe reconocer que nunca un régimen militar como el que encabezó el general Pinochet ha generado tanta división y dolor en tantos habitantes de la pacífica provincia de Palena.

El futuro de Chaitén

Una característica que los pobladores hicieron notar de manera recurrente en sus testimonios dice relación con la forma en que se llevó a cabo el ordenamiento del plano urbano, específicamente respecto al gran ancho de las calles de Chaitén. Muchos de los chaiteninos consultados acerca del porqué de esto comentan que eran así porque fueron pensadas de manera «futurista», puesto que, de cierta forma, se esperaba que llegara más gente en un futuro. Futuro que algunas veces se torna incierto cuando se realiza una comparación de los últimos tres censos de población que arrojan que Chaitén, desde hace más de treinta años, no ha aumentado su población; es más, entre el censo del año 1992 y el del año 2002 se ha producido un retroceso, disminuyendo en 74 personas su población total.⁴ No obstante, dicha situación puede explicarse por la salida que hace unos años realizó el contingente militar del Regimiento Bulnes, el cual dinamizaba la zona y que, según datos entregados por algunos chaiteninos, poseía una población flotante de 500 personas.

Entonces no resulta menos importante preguntarse cuál es el futuro de Chaitén, ¿qué piensan los propios chaiteninos sobre sus posibilidades futuras? Este fue uno de los puntos más interesantes del trabajo en terreno. La recopilación de entrevistas da cuenta de una serie de ideas y sentimientos sobre las posibilida-

⁴ Información obtenida del sitio web del Servicio de Salud Llanquihue, Chiloé, Palena <www.llanchipal.cl>

des de esta localidad, las cuales mayormente acercan a Chaitén hacia constituirse como una ciudad dedicada a prestar servicios relacionados con el turismo, ya que su situación geográfica estratégica los ubica en la entrada de la zona patagónica nacional.

Junto con lo anterior, otra actividad que está tomando fuerza desde hace algunos años es la extracción de pescados y mariscos, existiendo incluso un sindicato de pescadores desde 1998, el cual se encuentra muy organizado y activo, pero aun así existen carencias. Waldo Pérez dio cuenta, en su testimonio, que una de las necesidades que tiene esta ciudad es un mercado, ya que «los pescadores, que con su propio esfuerzo construyeron una caleta, no poseen un punto de venta de los productos; lo mismo sucede para la venta de leche u otras especies que se deseen comerciar». Continúa enfatizando que actualmente el turista no posee un lugar para comprar pescados o mariscos, puesto que «no existen restaurantes que ofrezcan pescados y ningún lugar para comprar artesanías o cosas regionales».

Si bien hay algunos chaiteninos que presentan una visión más bien pesimista de su futuro como ciudad, existen otros que siguen haciendo honor a su calidad de pioneros y luchadores, y no se dan por vencidos. Entre ellos destaca don Manuel Llanos, quien tiene esperanza en el futuro de la ciudad: «creo que esto va a ser algo bueno el día de mañana. Va a ser que se va a desarrollar esta parte, esta zona de Chaitén, Futaleufú, Palena. Porque, si bien es cierto que esta parte la tienen como una parte turística, es porque va a tener que ser algo bueno. Cuántos años hemos estado abandonados y ahora recién le van a ayudar algo para que el turismo siga concurriendo a esta zona» y agrega: «¿Qué pediría? Que haya más trabajo, porque esta parte es privilegiada para el turismo. Yo, por ejemplo, tengo un campo a dos kilómetros, tengo cascadas, tengo bosque nativo, tengo todo. Así que en ese sentido, [es necesaria] la ayuda a los pequeños empresarios turísticos».

...
110

Un elemento reiterado por los testimonios de los pobladores, y que potenciaría a la zona, es la ampliación de la Carretera Austral hacia el norte, para que la zona se pudiera comunicar vía terrestre con Puerto Montt, abaratando costos de desplazamiento y permitiendo la llegada de más personas y mayores capitales a la zona. Al respecto, existen dos visiones, la de quienes ven en esto

una real posibilidad de desarrollarse como ciudad, atraer más recursos y potenciar al pueblo, aun a costa de hipotecar su tradicional calma y tranquilidad, versus quienes quieren que todo se mantenga tal como está, salvo por alguna subvención del Estado que les permita mejorar algunos sectores débiles. Cada persona al interior de Chaitén y de la provincia de Palena tiene su opinión al respecto, aunque es destacable la reciente extensión de la zona franca para el ingreso y salida de mercaderías desde la provincia de Palena, ocurrida el primero de diciembre de 2004,⁵ hecho que sin duda ayudará a potenciar y mejorar la situación de los habitantes de esta ciudad.

Quien posee una opinión formada referente al futuro de Chaitén es el ex alcalde Fritis, quien ve a Chaitén como una ciudad de servicios, la puerta de entrada al Chile Austral: «yo parto en Chaitén y tengo la capacidad de recorrer 1.500 kilómetros, soy el puerto de entrada. Ahora, ¿qué pasa? Que yo tengo que adecuar mi estructura de ciudad de servicios en función de eso y en función de los tiempos de hoy». El señor Fritis estima que es necesario aprovechar el potencial porque «quien quiera recorrer la Carretera Austral, tiene que llegar a Chaitén y [...] no puede partir por otro lado [...], entonces cuando llegue la persona acá, yo tengo que tener la capacidad de prestar servicios [...]. Entonces, si yo quiero viajar de aquí por tierra ¿en qué bus me voy a ir? Primero, el pasaje es carísimo y me voy en una cuestión que la dieron de baja en Santiago, que no puede circular allá por contaminar, entonces, eso es lo que tú tienes que romper, además tú tienes que lograr hacer cosas que interesen a la gente». Ahora, don José Miguel piensa que la única forma de revertir esto y prestar servicios turísticos de calidad para transformar a Chaitén en una zona turística de excelencia es a través de un énfasis en la educación. Él comenta: «tenemos que ir a la formación técnica, utilizando los recursos que tenemos [...], pero para eso nosotros necesitamos mejorar la capacidad que tenemos en términos de profesionales de la educación orientados a este tipo

⁵ Normas relativas a documentación y procedimientos aplicables al ingreso y salida de mercancías de la Zona Franca de Extensión de la XI Región y la Provincia de Palena (Fuente: <www.aduana.cl>).



Costa de Chaitén.

de cosas. Todavía la estructura educacional nuestra es una estructura que es para la universidad».

Hoy es el año 2005, y la provincia de Palena y Chaitén se mantienen firmes buscando su futuro y luchando día a día por progresar. Pioneros, inmigrantes y quienes se integraron últimamente a la zona, todos comparten algo en común: el rigor de la zona, pero a la vez, la esperanza de ver que este sector progresa y que se alcanzan algunos de los anhelos que comparten y unen a la señora Loty de Ayacara, a doña Blanca Levicoy de Autení, a Dina Aroca de Michimauida o a don Manuel Llanos de Chaitén: tener un mejor futuro para las generaciones que los siguen.

Referencias bibliográficas

- ASSAEL y LARRAÍN. (1997). *El ciclo político-económico en Chile en el último medio siglo*. Santiago: Publicaciones Centro de Estudios Públicos (CEP), N°68, 1997. <www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1157.html>
- FOCUS. (2002). *Plan de Desarrollo Económico Provincia de Palena*.
- MENA, Francisco. (1992). Aysén, espacio y sociedad. En *CA*, Revista oficial del Colegio de Arquitectos de Chile. Santiago.
- MINISTERIO DE SALUD. (2002). Servicio de Salud Llanquihue, Chiloé y Palena. <www.llanchipal.cl/Estadisticas/Censo%202002/>
- MINISTERIO DEL INTERIOR. Sistema de despliegue de cómputos. *Votación Candidatos por Comuna: Chaitén*. <www.elecciones.gov.cl/SitioHistorico/indexhistorico.htm>
- RIFFO, Luis Alberto. (1992). *Chaitén: tiempos pretéritos*. Santiago: Lom.
- SERVICIO NACIONAL DE ADUANAS. *Normas relativas a documentación y procedimientos aplicables al ingreso y salida de mercancías de Zona Franca de Extensión de XI Región y Provincia de Palena*. <www.aduana.cl>
- WEBER, Max. (1967). *El Político y el Científico*. Trad. Francisco Rubio Llorente. Madrid: Alianza.

Una mirada a la identidad a través de la historia de la educación en Chaitén y sus alrededores

Claudio Jeldes Silva

La educación en el Estado de Chile: sueños y esperanzas¹

Las nuevas propuestas del gobierno para la educación en Chile conjugan una serie de elementos que intentan adaptar el sistema a los requerimientos del moderno mundo globalizado. Los derechos, libertades y responsabilidades de las personas, contenidos en la declaración de Derechos del Hombre, son los eslabones que configuran una cadena de medidas adecuadas a los modos de la economía del planeta. Este sistema económico planetario ha delimitado y reeditado muchas características, antes fáciles de mencionar, de muchos ámbitos de la vida de los países. La educación, como base fundamental de las sociedades, ha sufrido los mismos cambios, los cuales han sido guiados por legislaciones democratizantes que han exigido una serie de transformaciones que intentan construir una persona integral y versátil para una vida en constante cambio.

La *globalización*,² como fenómeno radical, ha afectado, al es-

¹ El análisis de esta primera parte se basa en los Objetivos Fundamentales Transversales (OFT) del Ministerio de Educación de la República de Chile, definidos en los «Planes y Programas» para la Educación Básica y Media a nivel nacional, a partir de la puesta en marcha de la actual Reforma a la Educación (Fuente: <www.mineduc.cl>).

² El amplio concepto de *globalización* será acotado en este ensayo a la realidad de un fenómeno radical cuyo *leit motiv* es el desarrollo de comuni-

grimir juicios valóricos, la tradición de los países, tanto las folclóricas como las consuetudinarias, aquellas que marcaban los caracteres de las personas de los diversos lugares de la tierra. Para lo anterior, ha debido proponer un sistema cuya adquisición sea rentable o bien, 'atractiva'. Ahora bien, no debe ignorarse que esta globalización se ha visto acompañada de conceptos que en el mundo no habían alcanzado las proporciones que hoy presentan. Un ejemplo de estos es la *información*, que ha sido un servicio requerido por el hombre en todas las edades de su evolución y que, podría afirmarse, no fue siempre correctamente utilizada, no estuvo al alcance de todos o fue uno de los bienes y/o servicios de menor velocidad de transmisión entre los seres humanos. Otro concepto que se relaciona con la globalización es el de *mercado*. Este tiene una importancia directamente proporcional a la evolución del hombre en el tiempo, alcanzando los niveles máximos a mediados del siglo XX, cuando motivó de manera asombrosa la división del mundo y fue el origen de varias guerras.

Tanto la información como el mercado son las cartas que la globalización ha barajado en el rostro de los principales bloques de países en el mundo y ha mostrado los ases ganadores a fin de tentar al globo con la construcción de una nueva vida 'en comunidad', sin las limitaciones que siempre se han erguido sobre la base de diferencias lingüísticas o fronteras territoriales. Los grandes bloques, dueños de grandes capitales monetarios, desean impulsar al tercer mundo y a los países 'en vías de desarrollo' a participar pronto de este concierto mundial y, para ayudarse en sus ambiciones, se han informado acerca de las normativas legales respecto a los aspectos económicos de cada continente, con el objeto de inyectar su capital a modo de hormona para el desarrollo y crecimiento de cada país, expectantes ante la llegada de la pubertad del bienestar nacional que les permita tener otro mercado para competir. ¿Qué ofrecen a cambio? Lo que todos queremos: información, aquella que nos permite tener acceso a los periódicos del mundo a través de un cable, del mismo modo

dades de orden económico, político y social, generándose, con estos fines, como una fuente de información actualizada constantemente, pero referente solo a los órdenes mencionados.

como cruzamos continentes y mares para *chatear*³ con gente de Nueva York, Santiago, Puerto Montt o Chaitén, como si en ella se hiciera realidad la *Aldea Global*.

Decidir si la globalización es el motivo o el producto de la operación resultante entre mercado e información no es lo relevante cuando se intenta reconocer los impactos de este proceso; lo verdaderamente relevante es apreciar su alcance. La globalización ha marcado la economía, la salud, la tecnología, la seguridad, la política y la educación, entre otras áreas, pero será solo uno de estos ámbitos el eje del presente análisis. El criterio de selección se fundamenta en que el ámbito elegido es precisamente aquel que se encarga de repartir e inculcar, de recibir y de repetir los genes cargados de información de este nuevo organismo denominado globalización. Analizaremos, pues, la educación.

La educación ha sido el medio por el cual las sociedades se han repetido infinitamente. Cada tribu de la antigüedad —indiferentemente pueden considerarse civilizaciones o agrupaciones humanas para este ejemplo— ha traspasado de generación en generación sus tradiciones y modos de vida, además de sus informaciones cosmogónicas, de manera que los hijos de los hijos de sus hijos han tenido un cierto bagaje histórico gracias al cual han podido vivir de acuerdo con la práctica de las tradiciones heredadas.

En el ejercicio de creer que el mundo ha decidido atenerse al modo globalizado de vivir, así como si se tratase del modo ‘italiano’ o del modo ‘uruguayo’ de vivir, ¿de qué manera podría generalizarse este uso globalizado? Efectivamente pienso en la siguiente respuesta: «a través de la información». Sin embargo, hoy por hoy la información es un torrente que posee variados orígenes, sentidos y utilidades, por lo tanto, es menester someterlo a un proceso de selección que nos permita clasificarlo para entregarlo. ¿Qué o quiénes pueden hacer eso?, quienes lo han hecho desde su aparición: los organismos educativos.

La globalización utilizará a la educación para entregar su información, sometida a un proceso de preselección, que permitirá la repetición de su sistema y el nacimiento de las condiciones idea-

³ Derivación del préstamo del verbo inglés «to chat»: conversar. «Chatear», en su acepción española significa «beber chatos de vino» (Fuente: DRAE).

les para conjugarse con el otro concepto ya mencionado, el mercado. En el presente siglo, este último es el eje del mundo. La evolución del hombre lo ha permitido, pero, para que sus producciones adquieran sentido, el mercado necesita extenderse. El mercado existe como un ente regulador de la economía en todos los países y en los bloques que establecen los mismos, por lo que los mercados de cada país deben relacionarse con los mercados de los países que ya han aceptado la globalización, o con el mercado de la misma. El mercado que la globalización conlleva requiere condiciones laborales, de producción y de seguridad, entre otras, que se logran a través de la instrucción. Para resumir, los Estados se encargarán, por medio de la instrucción, de velar por el logro de las condiciones que le permitan a su mercado imbricarse con el mercado de la globalización.

Para que la educación cumpla con las expectativas que el mercado requiere en Chile, el Poder Legislativo y el Ejecutivo han decidido regular sus procedimientos a través de una legislación que permita al grupo de educandos, que con posterioridad serán la base de la sociedad, configurarse como personas libres que sean capaces de autodefinirse, habiéndose educado en materias tales como el autoconocimiento y participando de actividades que les permitieran practicar autocritica y autoafirmación. La autodefinición que la persona resultante del sistema educativo chileno alcance dará sentido a su existencia y permitirá al individuo valorarse y valorar a los demás, reconociendo diferencias, lo que le ayudará a comprender al colectivo y, por lo tanto, ser respetuoso socialmente con su localidad —en este caso, Chaitén— y con su nación, Chile.

Una persona libre no es lo único que necesita un país que persigue una consolidación democrática, ya que, para lograr este concepto, un país debe entregar las herramientas necesarias a las personas, a fin de brindar a todos las mismas oportunidades de surgir. El planteamiento educacional en Chile propende a entregar los conocimientos que permitan a los estudiantes ejercitar y mejorar habilidades y actitudes frente a los diversos sectores y subsectores de la vida, que de manera simbólica y teórica, se encuentran presentes, más veces de lo que creemos, en los quehaceres educativos. La entrega de conocimientos y el desarrollo de

técnicas de trabajo focalizadas en las principales necesidades de los sectores en los que están insertas las unidades educativas, satisfacen otro interés de la legislación educativa del país: la calidad y equidad en las oportunidades del estudiantado.

Frente a la posibilidad de participar activamente en los procesos mundiales, la educación en Chile ha considerado indispensable que el resultado final de sus procesos sea una persona poseedora de una gran versatilidad, la que le permita adecuar sus capacidades a actividades que en principio se caracterizarán por poseer poca instrucción explicativa y mucho de ingeniería personal. En resumidas cuentas, requerirá de la capacidad de aplicar lo que ha sido capaz de aprender en un corto tiempo.

La Reforma Educativa en Chile plantea un «camino a la globalización, a la información y a una posible democracia, debido a la igualdad de oportunidades».⁴ Pero ¿acaso significa olvidarse de lo que tradicionalmente conocimos como nuestros aprendizajes?, ¿nuestras formas de aplicar soluciones a nuestras propias vidas?, ¿olvidar nuestros característicos modos históricos? No, la globalización no implica aquello (que muchos han insistido en llamar 'identidad'). La globalización sí es una vía que puede conllevar a la desaparición de los modos de una nación y aquello puede, con el paso de los años, provocar la pérdida de los hechos históricos de un país, pero en su fuero más interno, no es ese su objetivo. La Reforma de la Educación en Chile insiste en «aplicar contenidos referentes a las zonas del territorio en el que esté enclavada la unidad educativa» (MINEDUC, OFT para Historia y Ciencias Sociales); pues, si bien entregará una serie de conceptos altamente controlados y todos idénticos para los grupos etarios, pretende que cada zona rescate sus tradiciones y aplique medidas, sobre todo en la educación técnico-profesional, que permitan crear y mantener fuentes de trabajo regionales, tal vez para conseguir la paralela y siempre esquiva meta de la descentralización.

⁴ Esta afirmación se deduce de los OFT para Historia y Ciencias Sociales.

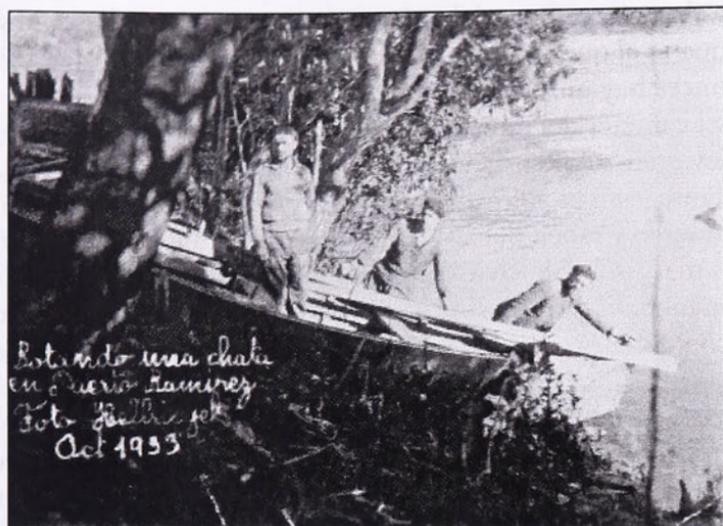
Chaitén, esfuerzo de pioneros

Hablar de la comuna de Chaitén implica remitirse a la época en que el hombre esforzado llegó a poblar esta tierra de lluvia infinita. Todos ellos partieron cargados de riquezas invisibles, aquellas que pesan en el alma y el espíritu, con sus manos y un aliento de vida que marcaría este espacio físico a fuego, de manera que todo visitante quedara siempre encantado y lleno de la verdad de estos pueblos surgidos del tesón de los pioneros.

La zona en cuestión, emplazada en el extremo occidental de la provincia de Palena en la Décima Región, cuenta con poblados como Ayacara, Buil, Poyo, Casa de Pesca, Santa Bárbara, Chumeldén, entre otros, además de la ciudad de Chaitén. Cada zona posee una identidad propia reconocible entre sus habitantes y examinada a lo largo de nuestro estudio y recopilación de antecedentes. Sin embargo, estos rasgos identitarios gozan de una amplia complejidad para quien se integre por primera vez sin haber experimentado un acercamiento previo con su gente. La base de la identidad de la zona me atrevo a definirla como «el producto del empeño pionero».

Los pioneros llegaron, en muchos de los casos, desde la isla de Chiloé, con la intención de realizar en las tierras de Chaitén un reflejo de su propia tierra: «y con el tiempo me di cuenta [de] que el día lunes en la mañana cuando se izaba el pabellón nacional, cantábamos la canción nacional y después cantábamos el himno que tiene Chiloé, que es así: “Chiloé mi tierra querida”. Y es una melodía tan linda que va así [mueve manos ondulatoriamente], como si tú vas en una lancha, y sabes que era de todos los lunes. Entonces fue como que ellos trataron de ir... no sé, como ellos eran chilotes, venían del frente, trataron de inculcar todo esto acá, pero con el tiempo se fue diluyendo. Hoy en día, nadie se acuerda de esa canción, solamente en Chiloé», relata Marta Castro.

Aunque no solo Chiloé fue cuna de estos pioneros. Ellos también arribaron a estas tierras desde variados poblados de los alrededores, incluso algunos de ellos llegaron desde el otro lado de la cordillera. El conjunto de la gente de Chaitén logró crear un sentimiento de semejanza entre ellos y de pertenencia a la tierra:



Hermanos Helriegell iniciando el viaje hacia «la tierra prometida».

«Y en el lejano horizonte / se desplegaron, extrañas / nuestras andinas montañas / cuando ya expiraba el sol. / Esas son nuestras montañas / mi padre gozoso dijo / y entonces el regocijo / en todos los rostros vi. / Si el viento nos favorece / en el golfo a toda hora / llegaremos a la aurora / a las playas de Chaitén. / Oh cuánto júbilo sentimos todos / al pisar nuestra nueva amada tierra / que toda la belleza y luz que encierra / mostraba al primer ósculo del sol» (Oyarzún, en Riffo, 1992).

El sentimiento es común para la gente de la zona, pero no lo es solo para este lugar del sur de Chile, ya que se comparte también en localidades en el centro y en el norte, sobre todo en los poblados surgidos por el carácter productivo de algunos territorios (mineros, pesqueros, agrícolas) y configura además un fuerte sentimiento de patriotismo.

Junto a la natural emergencia del sentimiento de apego a la tierra, en cada rincón de Chile aparece un esquema común, que describen con palabras sencillas, pero profundamente acertadas, los pobladores de la zona, como Patricia y Pablo de la Agrupación Cultural Zona Austral: «yo creo que es por... como somos los chilenos en términos geográficos, hay una extensión, de hecho, por ejemplo, fui a conocerlo, me sentí rodeado de monta-

ñas... hay una cultura del aislamiento y eso te impide ver al vecino que es el que te puede decir: "mira, tu trabajo es interesante", entonces hay una cosa así media chata».

El carácter del pionero, que con su propio esfuerzo ha logrado levantar su vida, es visiblemente huraño, levemente frío. No obstante, esto es solo en apariencia, pues los colonos reconocen el esfuerzo y saben que ayudándose y protegiéndose mutuamente es más probable vivir en armonía. La simbiosis es símbolo de permanencia, pero la simbiosis con los 'igualmente esforzados', no con quienes se han adscrito a las tierras ya domadas por generaciones: «[Chaitén] es una ciudad que nunca ha tenido identidad propia, o sea que nunca ha tenido visión de ciudad, a pesar de que siempre ha sido lo que ha sido... a pesar de eso, no ha logrado tener la identidad de ser el punto de inicio. ¿Cuál es el problema acá?, que hay mucho pionero, pero no hay ningún pionero exitoso, porque esta ciudad nunca ha tenido éxito», cuenta José Miguel Fritis. Además de la falta de visión que el extranjero puede tener de la identidad de estos poblados, deben considerarse los variadísimos planteamientos ideológicos que podemos reconocer en el mundo, como aquellos que otorgan gran importancia al éxito como parte de la identidad, o aquellos que sienten que el hecho de existir y mantenerse vivo como un ente único, dan la autorización de autoproclamar la tenencia de tal o cual identidad.

La identidad de esta comuna es, sin lugar a dudas, pionera, pero además, está matizada de todo lo que los habitantes de estas tierras pudieron recolectar a lo largo de sus vidas. Recolecciones que tomaron directamente de sus padres a través de la tradición oral, o secundariamente, a través de la observación e, incluso, a través del punto en común de este relato: la educación.

La educación a través del catalejo pionero

Debe darse una mirada al mundo ideológico que rodeaba a la tercera generación que existe hoy en la comuna de Chaitén, antes de arriesgar la visión que en conjunto esta población ha conformado a partir de sus recuerdos: «mi padre y mi madre no me contaban historias, mi madre llegaba rendida en la tarde, ¿qué



Felicita Ampuero y Félix Oyarzún, antiguos pobladores Chaitén Viejo, año 1922.

historia me iba a contar?», dice doña Olinda. De lo anterior se desprende que el trabajo arduo de los pioneros no permitía que se desarrollase uno de los aspectos más importantes entre los grupos humanos, del que ya habláramos: la transmisión de la información.

La trascendencia de la cultura es un carácter derivado de un traspaso conciente y a veces inconsciente. La posibilidad de esta acción margina estrechamente la comprensión de la propia cultura. Esto, sumado a la siempre presente invasión de estilos de vida más reconocidos, provoca la existencia de un contexto ideológico amalgamado, cuyos efectos se marcan durante la niñez y la juventud del grupo que hoy son 'los abuelos' de la comuna de Chaitén, contexto que selló las apreciaciones que, con posterioridad, ellos hacen de su educación.

Argentina fue uno de los elementos configuradores de esta concepción de mundo. Don José Agüero da un fiel testimonio de lo que implicaba la relación con los hermanos trasandinos: «el joven chileno, el de los colonos, pioneros, no tenía claro lo que era, como tenía siembra, papada...⁵ harta vaca, harta oveja... sa-

⁵ Terreno sembrado con papas.

caba una oveja y la vendían, iban a tomar allá al río Encuentro [...] y ahí ellos conversando con los argentinos, se hacían argentinos igual, para tener amigos argentinos y ya usaban la bombacha y todas esas cosas que hizo el gaucho argentino... entonces llegaban acá, a su patria... el papá decía: “bueno, a mi hijo le gustará”, no le decía nada». Los padres de los adultos de la zona han de haber oído y visto estas situaciones que, en parte, se comenzaron a acabar cuando el orden público se hizo presente en la localidad, instalando sus retenes y regulando la posesión de las armas, condición que era considerada un derecho natural para el gaucho y que fue prontamente restringida en Chile.

Con la falta de definición de la propia cultura, esta generación creyó conveniente asistir a la escuela como nos cuenta don Sixto Núñez: «yo aprendí a escribir en la escuela, yo en la escuela para leer y escribir no me ganaba nadie». Y luego sigue recordando: «antiguamente la profesora nuestra nos hacía bien ordenaditos, nos enseñaban todos los rezos que se rezan». ⁶ De acuerdo con sus palabras, podemos inferir que llegaron, en promedio, al tercer año de educación primaria.

Estos ancianos reconocen haber recibido, durante aquellos escasos cuatro años de educación, conocimientos tales como las habilidades de lectoescritura, rezos y algunas actividades de la agricultura común. Así los rememoran y, por lo tanto, valoran. Fueron años de educación marcados por la escasez y el sacrificio, caracterizados fundamentalmente por la precariedad de los establecimientos: «estaba la escuela, pero ya se caía... si había ventarrón, había que sujetar las paredes [risas]», cuenta la señora Clotilde.

Alrededor de 1927, surgen a modo de escuelas algunas construcciones inapropiadas para dicha función, muchas veces bajo la acción de personajes públicos, como el senador Alfonso Walter, o el alcalde Pietro Bastasín, hoy de ochenta y dos años, quien reconoce lo siguiente: «cuando yo entré a la alcaldía, me dio ver-

⁶ En esta respuesta se refleja la aceptación que el sistema de educación gagnetano (opuesto al constructivista aplicado actualmente) tenía ya en aquella generación, la cual destaca por su esfuerzo.

güenza cuando recorrí toda la costa. ¿De qué educación me hablaban? Había pocilgas. Pocilgas, no escuelas. ¡Pocilgas!».

En síntesis, la educación de la comuna de Chaitén, durante aquellos años, se insertaba en una implementación de metodologías educativas poco eficientes y, muchas veces, inadecuadas. La visión se nubla por la costumbre, por lo que, de haber una mirada externa, tal vez se hubieran podido observar de mejor manera los defectos antes señalados. Quizás la comparación de dichas condiciones con las de otros lugares hubiese jugado un rol fundamental en el mejoramiento de las condiciones educacionales de la zona; es por aquello que pudieron haberse optimizado considerablemente si a la alcaldía llegaba una visión extranjera importante y, a la zona, la restricción de las costumbres argentinas en un espacio en que el asentamiento pronto acarrearía nuevas personas para estos poblados, donde ahora las tradiciones chilenas se comenzaron a cultivar: «mis papás bailaban la cueca, pero la cueca es ahora tan diferente, antes eran puras patás no más y el que pateaba más fuerte, ese ganaba. Ahora es más espaciaita la cueca, más elegante, más lucida», recuerda doña Olinda.

Los adultos de Chaitén y sus logros en materia de educación

Los adultos de la zona que acudieron a la escuela y tienen de eso un recuerdo menos lejano que el de los adultos mayores del poblado, le deben esfuerzos y sacrificios a gran parte de sus progenitores, quienes lucharon por mantener a sus hijos lejos de las labores típicas de la dureza de las tierras, para conservar los intereses en la escuela, que más de una vez les trajo problemas por el solo arribo a ella, cuando «en el invierno, a las cinco de la mañana tenía que levantar a los pobrecitos, entumidos...», cuenta Dina Aroca; los «inviernos muy duros, a los chicos el viento les hacía volar los cuadernitos», recuerda Rosario Paredes.

Además de las escuelitas establecidas en los distintos poblados de la comuna, algunos padres mandaron, a los hoy adultos, a internados en las provincias de Chiloé, de Llanquihue, o en la

Región de la Araucanía, los que alivianaban el peso de la vida pionera, educando a sus internos en la vida religiosa de las congregaciones institucionalizadas, o bien, entregando algunos tipos de educación técnico profesional que ayudarían a conseguir ingresos para las familias cuyos hijos lograran ocupar puestos públicos importantes de las regiones contiguas, una vez que hubieran salido de sus hogares.

Muchos de los que estudiaron en aquellos liceos volvieron a sus pueblos de origen, pero otros se vieron motivados a seguir una nueva instrucción, colocándose en puestos que solo parecen pertenecer a las grandes ciudades: «tengo una capacitación técnica en computación... una capacitación en electrónica», dice Ramón César Villegas.

Sin embargo, el acceso a la educación, para este grupo de adultos, fue limitada a las ofertas de las escuelas y liceos que, para aquel entonces, ya no barajaban entre sus posibilidades los aprendizajes religiosos, ni las labores almanaquescas que requería el campo durante las distintas estaciones del año. Hubo adultos que se dedicaron a la medicina bajo el grado de paramédicos, habiendo asistido a cursos extras de primeros auxilios, que no formaban parte fija de los currículos existentes en los establecimientos de la localidad.

Cabe mencionar que el grupo de los adultos que hoy conforman la comuna de Chaitén no son los más afortunados, en lo que a materia de educación se refiere. Fueron los escolares de los años comprendidos entre 1955 y 1980, lo que significó que fueran parte de los primeros beneficiados directos de los planes de mejoramiento educacional chileno. Tendrían acceso a beneficios como becas, giras, nuevos establecimientos y fomento a las instituciones educativas, todo lo cual resultó en interesantes intercambios con otras escuelas del extranjero y de otras regiones del país, además de un importante incremento de los contenidos conceptuales. Estos últimos, por supuesto, mantenían a la colectividad joven atenta y ávida de cualquier conocimiento que los alejara de la vida campesina. No obstante, por ser estos alumnos los primeros en experimentar varias sucesiones de cambios y propuestas de los gobiernos para la educación, terminaron siendo solo la suma de esas medidas y



Sra. Yolanda Soto de Monsalve en el terreno en que actualmente se encuentra la Sala de la Cultura (1954).

no agentes capacitados para cambiar la realidad de la que habían salido y a la que inexorablemente retornarían: «al pueblo le hace falta una parte donde la gente pudiese tener mayor ocupación como en una fábrica o una industria donde se ocuparan más personas para el trabajo porque aquí falta trabajo; eso sería bueno, porque por trabajar nadie se achica, trabajan las mujeres y trabajan los hombres, ninguna mujer tiene miedo a los trabajos aquí, sea en el campo, como en el pueblo», dice Silvina Chacano.

Pueden considerarse que no son los únicos desafortunados, ya que las más sencillas labores de vida, en cualquier lugar de Chile, suelen no ser acogidas como materias relevantes para entregar. ¿Parece adecuado que en un país con una extensión costera similar a su longitud total, los pescadores no sepan nadar?

Afortunados bisnietos de pioneros

A los jóvenes de la comuna les tocó el trabajo más arduo en la vida de los seres humanos: tomar decisiones. Naturalmente, es durante el primer cuarto de la vida del hombre cuando se toman las decisiones más importantes y definitivas de la existencia, muchas de las cuales acarrearán efectos irreversibles. Antes de

los treinta años, los individuos deben decidir sobre temas tales como la obediencia a los padres, los compromisos religiosos, el estudio, la elección de carreras técnicas o profesionales, la participación en la vida política o institucional de una nación, el matrimonio y la formación de una familia. En consecuencia, es necesario comprender que el fracaso de grandes contingentes juveniles es una constante más bien natural, puesto que son muchas las variables que los jóvenes deben considerar para elegir y matizar con la realidad de cada cual, que son prácticamente dogmas de tipo familiar, económico y social.

Nuestro país lleva años de República y, durante la historia de esta nación es menester incluir todos los avances o retrocesos que en ella se han producido, considerando a los diversos grupos etarios que la conforman. Conviven con el juvenil, varias personas de diferentes edades, lo que implica la necesidad del grupo familiar y de los educadores de ir guiando a los más jóvenes a lo largo del duro proceso que conlleva la toma de decisiones. En consecuencia, este proceso decisorio no es un asunto en el que no podamos intervenir pues, si bien estos jóvenes se ven en la obligación de hacerlo, sus decisiones tienen implicancia en todo su entorno familiar.

En Chaitén y sus alrededores, los jóvenes deben elegir considerando los modos que la educación ofrece, los que han evolucionado de manera considerable frente a las posibilidades anteriores con las que contaron sus padres y abuelos. Las labores realizadas por los alcaldes de la comuna, y por las diferentes instituciones y organismos dedicados al ámbito educativo y cultural, han sido definitorias, de modo que hoy los pequeños poblados como Talcán, en las Islas Desertores, o Loyola, en la península de Comau, poseen un establecimiento educativo que va, eso sí, desde primero a sexto básico, adelantándose, sin duda, en la tarea de preparar a los educandos en aquella condición que caracterizará a esta juventud más que a otros en el resto de Chile: la temprana toma de decisiones radicales en su vida. Las opciones que existen para los muchachos de Talcán o Loyola, son Chaitén o Achao, «donde les parezca mejor no más», dice Ramón Barría.

La educación es una preocupación para las instituciones que va más allá de la infraestructura. Es bien sabido en la zona que



Calle Bernardo O'Higgins. Al fondo, se ve la Escuela de Chaitén, año 1973.

algunos de los niños que se trasladan a Chaitén desde lugares lejanos reciben becas y «todo eso, ahora ayuda hartó», confiesan algunos habitantes de Chaitén. Algo similar ocurre con el transporte, que ahora cuenta, entre sus facilidades, con lanchas a motor.

La educación es un rasgo de la cultura y es sobre este tema que se debe sostener un análisis que intente ver sus logros y retrasos. La cultura es el conjunto de actividades o quehaceres del hombre. La educación se encuentra entre estos quehaceres, junto a una multiplicidad de otros que deben observarse desde una perspectiva que abandone visiones parciales del tema de las elecciones juveniles. Frente a estas últimas, es posible afirmar que, en la comuna, se han implementado actividades que abarcan a toda la juventud, sobre todo a aquella juventud que decidió de manera errónea las más de las veces o que omitió algunas de sus decisiones, con el objeto de que participen más de la vida común del pueblo. Algunas agrupaciones deportivas y musicales han intentado movilizar el ánimo de algunos jóvenes hacia la cultura y la expresión de las tradiciones propias, haciendo un llamado abierto a la posibilidad de demostrar constantemente sus intereses.

La Educación Superior, cuya elección demuestra qué grado de cultura o expresión sana de sus tradiciones ha alcanzado una

población, también tiene eco en la zona de estudio. Los jóvenes egresados de los liceos de la región se dirigen a universidades en ciudades como Valdivia y Puerto Montt, y algunos, incluso, salen hasta Santiago. Más aún, hay gente que considera que sería de gran utilidad el poder contar con «una universidad acá en Chaitén, porque hay mucha gente que no puede mandar a sus hijos afuera, y se quedan acá, trabajando en el campo o la pesca no más», cuenta José Oyarzo. Sin embargo, no todo es como debiera ser, por cuanto las oportunidades a veces se opacan tras grandes dificultades. Las realidades de cada quien, en algunos casos, toman ribetes catastróficos, truncando algunas vidas que no tendrán la posibilidad de recuperarse. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en el caso de jóvenes con dificultades económicas que no poseen cartones técnicos, sino que vienen de un liceo que los ha preparado para la universidad. Ellos, en el campo, se ven enfrentados a la situación de que «el que es del campo, siempre tiene algo que hacer o algo donde vivir, pero el que ha sido poblador⁷ y no tiene en qué trabajar, la sufre... ahora para trabajar se necesita un título técnico o algo así», afirma Ramón César Villegas. La deserción escolar es otra alternativa. Muchas madres solas son asistidas por el trabajo de algún hijo que ha decidido terminar con su proceso educativo, con más inocencia durante la Educación Básica, y posiblemente bajo más excusas durante la Educación Media. Durante esta, los jóvenes ya están en la edad de reconocer el carácter profundamente centralizado del país y, especialmente, de su región.

El espíritu humano se caracteriza por su fuerte voluntad que, en algunas ocasiones, puede traspasar barreras que parecían insondables, con el poder de la constancia, del rigor y la fe. Si bien suele creerse que solo se pueden producir asentamientos humanos cuando las condiciones físicas (clima, temperatura, relieve, etc.) son apropiadas, mientras que en los ambientes hostiles no existen comunidades, eso es una falsedad, pues en el planeta abunda población en los lugares más aislados u hostiles, como es el caso de Alaska, Siberia y el propio Chaitén. Pero en las nuevas realidades

⁷ O en su defecto, estudiante, habiendo dejado de lado las labores campesinas.

del mundo del siglo XXI es donde están presentes aquellos nuevos intereses de la humanidad, que coinciden con los de las economías nacionales y en resumen, con la globalización, de la que se habló en la primera parte del presente ensayo. Chaitén y todas las zonas de su comuna están sometidas a un plan educativo que viene naciendo desde un tiempo a esta parte, formulado desde nuestra *proto-democracia*,⁸ que se encuentra interesada en crear oportunidades de crecimiento para nuestro país incluido en el concierto mundial. Por lo tanto, el proyecto educativo se conforma como participante del tema de la globalización e intrínsecamente ligado a aquellos conceptos e hitos de la información y del mercado. Mercado e información actúan sobre la educación de la comuna, exigiendo el mercado el cumplimiento de una meta en cuanto a tipo, cualidad y cantidad de técnicos o profesionales en la región, además de incidir en la entrega de cuestionables, y a veces inaplicables, datos acerca de la realidad laboral, mientras que la información nos remite a la demanda o al grupo etario en cuestión: «el problema que hay acá, son las fuentes laborales. Porque, supongamos que aquí el liceo te saca veinte tipos con título de Técnico en Ecoturismo... ¿dónde van a trabajar? Entonces hay que ser realista, quizás uno o dos van a trabajar, y aquí, si no hay comodidades, esta localidad no va a atraer al turismo», cuentan Ralph y Paula.

Los planes ministeriales han intentado salvar las dificultades esenciales que los procesos educativos exigen, sobre todo los relacionados con la ocupación de los egresados. Ya se pudo observar que, de cualquier forma, se alcanzan resultados —buenos o malos—, aunque no es ésta la única labor, ya que existe un interés, no necesariamente forzado por alguna de las máximas de la Reforma, por no olvidar el sentimiento de pertenencia que se desarrolla en los espacios en que se ha construido una vida común de esfuerzo y sacrificio pionero, forjando la memoria de este sector: «la función de los profesores es muy importante, pues desde las aulas intentan conservar la cultura e identidad, trabajando con los niños en as-

⁸ Definida como una democracia 'en vías de desarrollo', pues es una intención perfectible, demasiado amplia como para estar, lógicamente, aplicada hace solo tres gobiernos.

pectos como la recopilación de creencias y leyendas», comenta Gastón.

Se puede reconocer que esta labor es tremendamente significativa, debido a que el rescate de la cultura de cada uno de los lugares que configuran nuestro país es una labor ardua que implica un gran esfuerzo intelectual tendiendo a distinguir los usos personales de las tradiciones que, a veces, se ven restringidas a errores y a vacíos de tremenda envergadura: «dentro de las clases con mis alumnos, yo he vivido esa ignorancia increíble con respecto a sus antepasados, no conocían ni el nombre de su abuelito, de su abuelito directo», relatan Pablo y Patricia.

El profesor mantiene sobre su espalda la responsabilidad de cultivar las relaciones familiares de sus alumnos en la cabeza, y no en su dimensión espiritual ni afectiva, para luego rescatarlas de forma tal que el tejido histórico sobre el bastidor del tiempo termine siendo un poema al orden y la lógica. Debe además rescatar y traspasar las tradiciones de la región y del resto del mundo a sus oyentes, mientras acepta las responsabilidades sociales que, durante décadas, conlleva la enseñanza en los pueblos, pues el alumno, en su futuro, tomará importantes roles como juez de paz, técnico, consejero o cualquier profesional que aún falte en el lugar.

Para generaciones sucesivas, los avances tecnológicos son más fáciles de aceptar y comprender, más temor tienen los abuelos que los nietos o bisnietos a un computador. Del mismo modo, los adultos de Chaitén y sus alrededores asimilaron los trastornos de la realidad educativa de la zona asumiendo que lo criticable podía ser el costo de esta oportunidad. En cambio, los abuelos del área, si bien reconocen la gama de opciones, no transan en la ineficiencia de los contenidos que a ellos se les entregó y declaran, sin tapujos, cierta falta de calidad. Esta estaría directamente ligada a la labor del profesorado, altamente interesado en el sueldo: «la educación de antes yo la hallo mejor, porque los profesores enseñaban, así, a ver de todo pues, y ahora usted ve que aquí mismo tenemos profesores que a los niños bien poco les enseñan, les llega el sueldo y ¡pum! se van».

No hay falta de oportunidades para estudiar en los poblados, como la había para esta tercera edad en sus tiempos. Para los

nietos hay más escuelas, más profesores, más de todo. No obstante, esto no implica necesariamente alguna mejoría, pero de todas formas no se puede detener el cambio de planificación educativa para la región, así como para el país.

Los abuelos de Chaitén reconocen que, a pesar de las nuevas posibilidades que tienen sus nietos de hacer una vida mejor, hay una historia propia que puede afectar el entorno y el futuro de sus familiares. Son elementos internos, como las travesuras de los niños: «hacen muchas maldades y no respetan al profesor». «Dicen que hay unos cabros que son de ahí de donde los Morales que son medios malos... se ponen en los pasajes a romper las botellas, tiran piedras a unas paredes». Al mismo tiempo, se presentan elementos como la diferencia de las costumbres entre los pueblos o ciudades de la región, o entre las distintas regiones, lo que en la práctica se reconoce como rivalidades históricas, fundadas sobre la base del carácter etológico⁹ del hombre. Estas ideologías pertenecientes a diversos grupos, de lugares geográficos distintos, afectarían a los jóvenes al momento de salir a realizar su educación, cambiando su visión de la vida y, posiblemente, de los estudios: «los niños, hasta cuando terminan su octavo, están bien acá; algunos están en el internado, ahí se les pone feo [...], porque cambia. Ya no están al lado de sus familiares y cambia para todos, tanto para el alumno, como para el familiar, porque va a estudiar a Puerto Montt un joven y los padres quedan preocupados, de que se ponga a estudiar allá. Y los que van a Chaitén, pasa lo mismo, porque allá se juntan con otros pensamientos de otros niños, ya no es como estar con los padres, algunos quieren seguir estudiando, pero hay otros que no», cuentan Pedro Muñoz y María Daroch.

Las familias de la zona, unidas por la voz de un gran esfuerzo para lograr una vida más digna, pueden confiar en que los trastornos que puedan mostrar los nietos sean pasajeros arrebatos de la edad. Pero sucedió en la zona una catástrofe que podría haber tenido tremendas repercusiones y, debido a la cuestionable calidad en el control de los proyectos culturales que se proponen en

⁹ «Concepto relativo al estudio científico del carácter y modos de comportamiento del hombre» (DRAE).

algunos recovecos de nuestro larguísimo país, «[las personas de] una organización de no se qué tipo [...] crearon un proyecto que se llamaba 'Puro Contacto'. Vinieron a realizar ese proyecto con la juventud, con la gente de Chaitén y formaron un grupo [...] que no tiene nada de malo, un grupo de música moderna, de rap, de hip hop, y toda esa cosa, pero lo malo que hicieron fue que comenzaron a llenarles la cabeza de que eran desplazados, que eran rechazados por la sociedad, que eran lo peor que había, y los niños en el colegio nos decían: "qué sacan con decirnos que nosotros tenemos oportunidades, que nosotros podemos estudiar, seguir estudiando, si nosotros vamos a ser siempre los mismos, los rechazados por la sociedad, los que no valemos nada". Esa mentalidad vinieron a cambiar, la mentalidad sana que había en la juventud de acá... de tal manera, que ahora hay unos grupos que siguen esa misma huella y que se han dedicado a robar, a asaltar y a todas esas cosas que hacen que ellos se denigren», cuenta Dina Aroca.

Es vulnerable la voluntad de los nietos de Chaitén y esto puede deberse a que su apego al pueblo, que se ha conseguido tras tanto esfuerzo y trabajo, no está arraigado en ellos. La experiencia anterior fue vivida por los jóvenes de los sectores más humildes, los más atrapados, los jóvenes que, paradójicamente, tienen más posibilidades de obtener becas de estudios en las empresas educativas (ya que el municipio y las entidades favorecen a los hijos de campesinos y pescadores). ¿Nos dará esta situación la posibilidad de vislumbrar la esencia de la pobreza entre algunos grupos de chilenos?, ¿o acaso nos permitirá reconocer los resultados de la maldad humana actuando con el auspicio de la ignorancia institucional?, ¿o podemos valorar, debido a este error, los resguardos que deben tenerse frente a los proyectos que se presentan para la absorbente juventud actual, para propender dignamente al desarrollo del ser humano?

...
132

Todo Chaitén reconoce que las exigencias del mercado, en materia laboral, no son las más acertadas, debido a la gran cantidad de títulos técnicos de turismo, por ejemplo, que existen entre los jóvenes, y la falta de oportunidades estructurales que la zona posee para desarrollar un entorno turístico rentable y autosustentable. Pero también critican la falta de información

que la misma juventud maneja, referente a sus deberes y derechos laborales, a sus pensiones y previsión, situación que promueve la falta de inserción en el mundo laboral de la comuna de Chaitén: «mañana es mañana, mañana voy a estar muerto yo», así es el concepto que tienen ellos... eso les decía a ellos, pero tienen los oídos tapados, “ustedes son jóvenes, habiendo una empresa y esa empresa, trabajando bien a ustedes, les van a descontar por su previsión, va a seguir imponiendo mañana o pasado” [...]; llega a mayor edad, llegan los beneficios, y si quiere ir al hospital, bueno ahí está su libreta y está en FONASA, ya no va a ir a pedir de rodillas, como los que piden acá [...] para que los atiendan, considero que es como pedir limosna», dice Armando Santana.

Monstruos comejóvenes

Muchas de las amenazas que ponen en riesgo la posibilidad de que los jóvenes de la zona alcancen metas útiles para ellos y su comunidad son invisibles, solo mensurables. La más típica, siempre relacionada con las regiones periféricas, es la falta de diversidad en cuanto a la oferta de empleo en organizaciones privadas de tipo empresarial que ofrezcan bienes y/o servicios, de modo que es el municipio el que se ve enfrentado a solucionar las necesidades básicas. No obstante, es cierto que mientras no existan en la zona empresas extractoras, generadoras de empleos y sueldos, de nada sirve que exista alguna variedad de empresa privada que oferte sus recursos, pues para los particulares sería igualmente difícil adquirir sus bienes y servicios, dada la escasez de recursos.

Los desafíos más difíciles para el desarrollo óptimo de la juventud afectan principalmente a los padres. Es la falta de recursos lo que en la primera etapa de la escolarización afecta a las familias, por cuanto carecen de un apoyo como algún sistema de becas de materiales, o cualquier ayuda similar brindada por el municipio: un problema en «la educación es que nosotros tenemos que comprar no más acá, [no nos dan] nada, ni siquiera un lápiz para un chico, hay que comprarlo todo el papá, y todo caro»,

dice don Oliverio. Lo anterior se suma a que algunas instituciones educativas, a cambio del título de Técnico en Turismo, insisten en cobrar aranceles de matrículas cuyo monto, si bien no es elevado, es considerable en proporción con el dinero que las familias de la zona poseen. Esto se agrava si se considera que el establecimiento, además, cuenta con subvención del Estado y apoyo del Fondo de las Américas.

Como en todo Chile, existe una multiplicidad de agentes que amenazan el bienestar de la juventud. Sin embargo, las regiones dedicadas principalmente a labores extractivas se ven mayormente azotadas por estos males. El alcohol y su hegemonía sobre la juventud ya no es una novedad y parece ser el peor de los fantasmas que sobrecogen a las autoridades, padres y profesores de la comuna de Chaitén, quienes se han asombrado ante los alcances de este mal. Históricamente, diversos tipos de alcoholes susceptibles de ser ingeridos han ayudado a los hombres a sobrellevar duras jornadas de trabajo en regiones extremas y bajo condiciones desfavorables. Los pioneros trajeron consigo el licor y todas las culturas, como sus tradiciones de fermentación y la preferencia por uno u otro tipo de alcohol. Si no fuera tan grave la adicción, podríamos declarar que el país lleva en la sangre la cultura de la industria y el disfrute del vino, incluyendo aquí todas las posibles mezclas químicas de zumos alterados. El trago no es un rey aislado en nuestra zona de estudio, y no carece de súbditos, ya que va de la mano con la política, en una zona en que las distancias distorsionan las campañas de casa en casa, pues las realidades parecen profundamente anacrónicas. En Ayacara, por ejemplo, existen testigos que vieron, impotentes, campañas preelectorales en las que los políticos llegaban cargados de cartones de vino, con los cuales regateaban con los electores a fin de poder adquirir un voto. El candidato dirige esta estrategia a los incautos, pues ahí podría haber dado resultados, pero no lo hace entre gente íntegra, pues esta última está conciente de que se puede cometer la imprudencia de votar por un estafador de primera, que, por su puesto, no pudo acceder a campañas dignas, ya que le parecía posible ganar las elecciones bajo tan miserables artilugios, en desmedro de un candidato mejor.

El alcoholismo ha afectado a los jóvenes de los liceos, de modo

que, tanto hombres como mujeres, a temprana edad (10 años) ya han consumido su primera bebida alcohólica. No sería extraño que se diera un anormal nivel de alcoholizados durante un fin de semana, o en una fiesta determinada, ya que lo mismo sucede en nuestro 'parámetro de normalidad' que es Santiago, pero «me contaba una chica que vive por acá, me decía “profe, usted nunca se dio cuenta... que yo llegué un montón de veces con trago... íbamos a esos restaurantes, esos de bien malita muerte”. Y compraban una botella de aguardiente porque no les alcanza para más, y eso se lo mandan ¿ya?... me decía: “profe, yo llegaba a las siete de la mañana a mi casa, a ducharme y al colegio”», cuenta la profesora Ema Hernández. El estremecedor hecho se podría ver agravado con la coincidencia de las drogas que también llegan a esta zona. Sin embargo, estas, al parecer, solo rondan en los espacios profesionales, donde se puede tener un mayor acceso a ellas por cuanto se cuenta con la condición económica para hacerlo. La droga sería de «muchos tipos... más fuertes, menos fuertes», dice la profesora Hernández. Incluso se reconoce una cierta incapacidad de clasificarla, debido a que la información se ha recopilado más bien de oídas, como ocurre en el caso de las entrevistas.

La nueva carretera y la educación

Comentar la instrumentalización de la educación en la comuna resulta en una síntesis sencilla. No abordando las necesidades del país, ya reseñadas en la primera parte de este ensayo, podemos agrupar las conclusiones de este ensayo en tres aspectos que parecen fundamentales cuando los habitantes del lugar persiguen para ellos mismos el perfeccionamiento o, para sus hijos, algunas opciones educacionales.

El primero de ellos es la utilización de la educación y todas sus oportunidades como una 'vía de escape' frente a la falta de recursos para explotar alguna faena rentable en la región, lo que solo terminaría por ocasionar la frustración de los hijos de una tierra por la que no lucharon y a la que no aman con profundidad. La educación se constituiría, así, como una vía de escape para dar asidero a aquellas mentes jóvenes que sueñan con nue-

vos horizontes, que permitan acceder a nuevos estilos de vida. Aparece en escena el segundo factor determinante en la elección de la educación: 'el desarrollo de las personas', fuertemente ligado, más que al crecimiento del intelecto o a la comprensión del yo y mi entorno, a los alcances de prestigio, bienes y dinero, que se pueden lograr como persona.

Finalmente, existe un motivo atado reciamente a las almas de los hijos y de los nietos de los colonos de la región, que han propugnado la educación de sus descendientes, a fin de que estos *retornen, agradecidos a la tierra que los vio nacer, para participar en ella de proyectos que sirvan para levantarla y transformarla en una tierra de promesas y sueños no tan difíciles de conseguir*. Esta es la noción de la educación como una herramienta para el mejoramiento de las condiciones de vida de ellos mismos y sus progenitores.

Mirando al futuro

Tras este viaje a las profundidades del mar que significa la educación en Chile, y específicamente en esta zona, no podemos llegar a otra conclusión sino que el desarrollo anhelado por los habitantes sólo requiere de inversiones adecuadas de capital, bienes de cantidad y proyectos, ya que la región cuenta con una excelente mano de obra, que da ejemplo de lucha y tenacidad, además de profesionales que conocen la zona, pero que requieren de empresas que los contraten y velen por sus derechos como empleados. Se sabe con certeza que pueden explotar y faenar sus recursos, pero, dada la escasez de ellos, lo hacen de manera mesurada. Sin embargo, también pueden aprovechar su carácter de 'punto inicial', como fue denominada por un político de la zona, para transformar sus poblados en áreas de servicios administrativos, públicos y científicos. Y por supuesto, deberían existir entidades interesadas en desarrollar proyectos turísticos, ya que la zona es de especial atractivo para los extranjeros, principalmente los europeos, que se maravillan con la majestuosidad del paisaje.

Sin duda, la comuna de Chaitén es un edén de oportuni-

des para el bien de sus pobladores y del país: sus riquezas naturales y humanas son tremendamente aprovechables y la localidad es siempre susceptible de ser estudiada y analizada bajo cientos de puntos de vista, nuevos, variados, complejos y, desde luego, más completos que este, del que cabe mencionar que solamente intenta ser una reseña amena y focalizada de uno de los muchos aspectos de Chaitén y sus contiguos poblados.

Referencias bibliográficas

- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *Objetivos Fundamentales Transversales para la Educación Básica y Media*. <www.mineduc.cl>
- . *Planes y Programas de Estudio y Comprensión de la Sociedad para la Educación Básica*. <www.mineduc.cl>
- . *Planes y Programas de Historia y Ciencias Sociales para la Educación Media*. <www.mineduc.cl>
- RIFFO, Luis Alberto. (1992). *Chaitén: tiempos pretéritos*. Santiago: Lom.

Las entrevistas

La comuna de Chaitén comprende 471 km² que abarcan desde la península de Huequi, en el norte, hasta el Valle del Frío por el sur, territorio que incluye volcanes, ríos y sinuosas costas oceánicas. La diversidad cultural de sus poblados es tan compleja como su geografía. Su centro administrativo se encuentra en la ciudad de Chaitén, ubicada al este de Chiloé, y cuenta con 4.065 habitantes. Sus calles, tan amplias como la voluntad de su gente, impresionan al visitante que las recorre. No es posible manifestarse indiferente ante el tesón y el esfuerzo de estos herederos del quehacer pionero. Aquí se realizaron alrededor de 15 entrevistas durante enero de 2004 y otras 55 en febrero del mismo año. De aquellas 15, se cita lo dicho por Inés Chacano, el pastor Didier Mayorga, Alejandra Monsalve, Carmen Pérez y Lidia Rojas. De las realizadas durante febrero de 2004, se recurre a las palabras de: un funcionario municipal, don Oliverio, Pablo González y Patricia Castillo de la Agrupación Cultural Zona Austral, la nieta de Abraham Payacar, José Agüero, Teresa Ampuero, Vicky Ampuero, Pietro Bastasín, César Barría, Manuel Cárdenas, Roberto Cárdenas, José Miguel Fritis, Ema Hernández, Clara Lazcano, Juan de Dios López, Fresia Llanos, Manuel Llanos, Plácido Ovando, José Oyarzo, Emilio Oyarzún, Orozimbo Soto, Rosario Paredes, Waldo Pérez y Silvia Peña de Schilling. Mención especial merece Waldo Pérez Sepúlveda, quien otorgó, además de una importante entrevista, varios de los datos fundamentales que sirven de sustento a este libro.

La provincia de Palena no solo cuenta con la imponente pre-

sencia de su centro urbano, sino que se compone además por diversas localidades periféricas que conforman un verdadero mosaico geográfico. De estas, Ayacara, localidad ubicada en la península de Huequi, se constituye como una zona de difícil acceso, emplazada en la costa septentrional de la provincia. En dicha zona, cuya población se dedica principalmente a labores de pesca y ganadería, se realiza un festival costumbrista que congrega a los habitantes de los sectores aledaños. En el contexto de la comunidad reunida en celebración, se realizaron las entrevistas citadas en el presente volumen: Marta Castro, Sixto Núñez, Aníbal Santana y Armando Santana, hechas en enero de 2004, y las de doña Olinda, Gastón, la señora Loty, Ralph, Paula, María Daroch y Pedro Muñoz, llevadas a cabo durante febrero del mismo año.

En la zona insular de la X Región, se emplaza un conjunto de islas conocidas como Islas Desertores. De la visita a aquel hermoso lugar, realizada durante febrero de 2004, destacamos las palabras del señor Ramón Barría, habitante de Talcán; Silvina Vivar de Chacano; y un grupo de personas de Chuit. En Autení, otro de los territorios comprendidos por dicha zona insular, destacamos a la señora Blanca Levicoy entrevistada en la misma fecha. Agradecemos a los pobladores de estas remotas localidades y a la ronda médica de la municipalidad de Chaitén, gracias a quienes nos fue posible conocer la historia de estas personas.

Del mismo modo, es relevante destacar las voces de aquellos habitantes de zonas menos habitadas, pero no por eso menos importantes. Así, agradecemos a Dina Aroca, de Michimahuida, que, en febrero de 2004, prestó un importante testimonio sobre la génesis del poblado. También recurrimos a las palabras de Ramón César Villegas, habitante de Loyola, entrevistado en esa misma fecha. Recordamos, además, que no es solo gracias a los hombres y mujeres mencionados que este volumen se ha hecho posible. La valiosa colaboración que permite esta publicación cuenta además con todas aquellas personas que no hemos nombrado, pero cuya voz se deja oír a lo largo de estas páginas. Lamentamos no poder reproducirlas todas en el papel. No obstante, sin sus testimonios, nuestro trabajo carecería de toda relevancia.

Las entrevistas citadas a lo largo de este volumen fueron realizadas por los autores del presente libro y por Cecilia Gaete, quien asistió en el proceso de recopilación en terreno de estas fuentes orales.

Las fotografías

Los hermosos parajes de la provincia de Palena, así como su desmembrada geografía, no pueden sino retratarse en imágenes. De otro modo, las palabras solo terminarían por deformar y apocar la belleza del lugar. Las fotografías que acompañan cada uno de los ensayos aquí presentados fueron, tanto recopiladas por parte del equipo de autores, como facilitadas por diversos habitantes de la zona. Del mismo modo, otro tipo de imágenes sirve como correlato de las historias de proezas que, llevadas a cabo por los antecesores de nuestros entrevistados, se conforman como el libro abierto que hemos interpretado en estas páginas. Las fotografías, mapas e imágenes históricas aquí insertos fueron obtenidos según se detalla a continuación:

- Fotografía proporcionada por el suboficial Cornelio Iturra: pág. 103.
- Fotografía tomada por Gonzalo Villarroel: pág. 21.
- Fotografías proporcionadas por la Agrupación Cultural Zona Austral: págs. 34, 39, 47, 55, 57, 58, 60, 65, 92, 102, 107, 108, 112, 119, 121, 125 y 127.
- Fotografías tomadas por Teresa Huneus: págs. 61, 62, 69, 70, 73, 76, 81, 93 y 94.
- Imagen obtenida de *Revista Zig-Zag* del 28 de febrero de 1953: pág. 52.
- Imagen obtenida en <www.memoriachilena.cl>: pág. 51.
- Imágenes proporcionadas por Waldo Pérez Sepúlveda: págs. 45, 46, 66 y 112.

- Mapa del Atlas del Instituto Geográfico Militar, 1990. Modificaciones realizadas por los autores: pág. 13.
- Mapas proporcionados por Waldo Pérez Sepúlveda, modificados por Teresa Huneeus: págs. 87-90.

Los documentos cartográficos de la producción de la Oficina de Estudios Geográficos y Estadísticos, en función de su destino en los ámbitos de enseñanza, de investigación y de gestión, se clasifican en: mapas de uso general, mapas de uso específico y mapas de uso particular. La clasificación de los mapas de uso general se realiza en función de su destino: mapas de uso general, mapas de uso específico y mapas de uso particular. Los mapas de uso general son aquellos que se utilizan para fines de enseñanza, de investigación y de gestión. Los mapas de uso específico son aquellos que se utilizan para fines de gestión. Los mapas de uso particular son aquellos que se utilizan para fines de gestión.

...
I42



Los autores

Gustavo Delgado Muñoz

Cientista Político, Licenciado en Ciencia Política y Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Teresa Huneeus Alliende

Tesista de la carrera de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Claudio Jeldes Silva

Licenciado en Educación y Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Gonzalo Villarroel Rojas

Tesista de la carrera de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Chile es un país cuya geografía permite la existencia y convivencia de diversos climas, costumbres, formas de vida y culturas, cuya relación se da en una armonía tal que todos los *ethos* presentes a lo largo de nuestra nación encuentran una forma propia de manifestarse sin tener que subyugarse imperativamente a otra. Esta relativa independencia cultural es la que se manifiesta con mayor fuerza en ambos extremos, norte y sur. Chaitén, ubicado en la X Región, presenta en la cultura de sus habitantes una hibridación producto de su desarrollo histórico, por cuanto sus pobladores han logrado, a lo largo del siglo XX, asentarse en una localidad cuya inclemencia climática hizo difícil la subsistencia a los pioneros llegados desde Chiloé y Argentina. La diversidad de los primeros habitantes resulta en la convivencia de influencias culturales heterogéneas que distinguen a la localidad de otras zonas del sur del país. Su identidad es especialmente rica en cuanto a su proceso de sincretismo, hecho por el cual Chaitén se constituye como un foco particularmente interesante para una multiplicidad de estudios históricos y culturales.

ISBN 956-8545-00-X



9 789568 545000



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
DIVISIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR
DEPARTAMENTO DE POLÍTICAS
Y ESTUDIOS



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE